



Grupo Banco Mundial

PLAN

DE ACCIÓN

SOBRE EL CAMBIO

CLIMÁTICO

2021-25

Apoyar el desarrollo verde,
resiliente e inclusivo

© 2021 Grupo Banco Mundial
1818 H Street NW, Washington, DC 20433
Teléfono: 202-473-1000; sitio web: www.worldbank.org

El presente documento fue elaborado por el personal del Grupo Banco Mundial. La expresión "Grupo Banco Mundial" hace referencia al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), la Asociación Internacional de Fomento (AIF), la Corporación Financiera Internacional (IFC) y el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (MIGA), organizaciones jurídicamente independientes.

El Grupo Banco Mundial, si bien lo considera confiable, no garantiza la exactitud, confiabilidad ni integridad del contenido de este documento, ni de las conclusiones o los juicios aquí presentados, y no acepta responsabilidad ni obligación alguna por omisiones o errores en el contenido (incluidos, entre otros, errores tipográficos y técnicos) ni por acciones derivadas de ellos. Las fronteras, los colores, las denominaciones y demás datos que aparecen en los mapas de este documento no implican juicio alguno, por parte del Grupo Banco Mundial, sobre la condición jurídica de ninguno de los territorios, ni la aprobación o aceptación de tales fronteras. Las opiniones, interpretaciones y conclusiones aquí expresadas no son necesariamente reflejo de la opinión de las organizaciones del Grupo Banco Mundial, de sus respectivos Directorios Ejecutivos ni de los Gobiernos que representan.

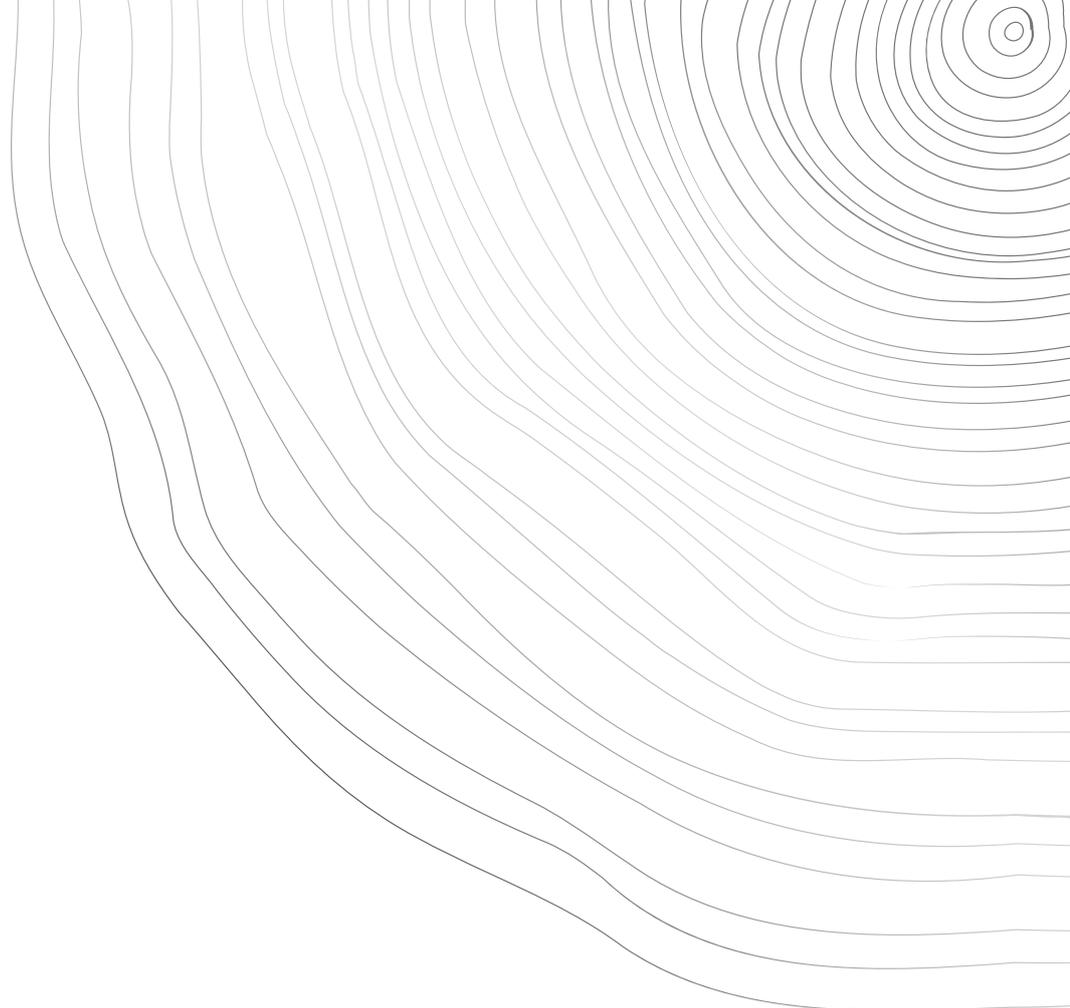
El contenido de este documento tiene por objeto brindar información general únicamente y no pretende servir de asesoramiento jurídico, bursátil o de inversiones, ni de opinión relativa a la conveniencia de ninguna inversión, ni una solicitud de ningún tipo. Es posible que las organizaciones del Grupo Banco Mundial o sus afiliadas tengan alguna inversión o interés financiero en determinadas empresas y partes mencionadas en este documento o que les proporcionen otro tipo de asesoría o servicios.

Nada de lo que figura en el presente documento constituirá ni se considerará una limitación o renuncia a los privilegios e inmunidades de ninguna de las organizaciones del Grupo Banco Mundial, los cuales se reservan específicamente en su totalidad.

Derechos y autorizaciones

El material contenido en este documento está registrado como propiedad intelectual. El Grupo Banco Mundial alienta la difusión de sus conocimientos y autoriza la reproducción total o parcial de este documento para fines no comerciales, en tanto se cite la fuente. Toda consulta sobre derechos y licencias deberá enviarse a la siguiente dirección: World Bank Publications, The World Bank Group, 1818 H Street NW, Washington, DC 20433, EE. UU.; correo electrónico: pubrights@worldbank.org.

Diseño de la portada: Simone McCourtie
Diseño: Bradley Amburn



PLAN
DE ACCIÓN
SOBRE EL CAMBIO
CLIMÁTICO 2021-25

Apoyar el desarrollo verde,
resiliente e inclusivo

ÍNDICE

Resumen	i
Introducción	1
Reseña	2
Logros alcanzados en el marco del CCAP 2016-20	5
Promover el desarrollo verde, resiliente e inclusivo	7
Alinear el clima y el desarrollo	9
Diagnóstico, planificación y políticas sobre el clima y el desarrollo en los países	10
Alineación con el Acuerdo de París	15
Financiamiento climático e impacto	17
Priorizar las transiciones en los sistemas clave	19
Energía	20
Agricultura, alimentos, agua y tierra	25
Ciudades	29
Transporte	31
Manufacturas	33
Brindar financiamiento para apoyar las transiciones	36
Aumentar los recursos internos públicos de los países clientes	39
Movilizar y catalizar el capital privado	39
Brindar financiamiento en condiciones concesionarias	43
Conclusión	45
Notas	47

A través de un programa en Zambia, se establecieron aproximadamente 250 escuelas de campo en las que se brinda capacitación a más de 10 000 agricultores sobre prácticas agrícolas climáticamente inteligentes para incrementar el rendimiento y los ingresos y, al mismo tiempo, ayudar a conservar los bosques. — FOTOGRAFÍA: SARAH FRETWELL/BANCO MUNDIAL



RESUMEN



Introducción

Nuestras respuestas colectivas al cambio climático, la pobreza y la desigualdad son las decisiones que definen nuestra era. Debemos abordarlas en conjunto para alcanzar nuestros objetivos de reducir la pobreza e impulsar la prosperidad compartida. La pandemia de COVID-19 y la crisis económica han sido devastadoras, y, en la labor que llevamos adelante para ayudar a los países a responder a la crisis actual y reconstruirse, surge la necesidad imperiosa de integrar las estrategias climáticas y de desarrollo para posibilitar un desarrollo verde, resiliente e inclusivo. La implementación de una agenda ambiciosa referida al cambio climático implicará hacer algunas concesiones, entre las que se incluyen los costos de la transición, pero estas pueden reducirse mediante un enfoque centrado en las personas, políticas efectivas en el ámbito fiscal y social y políticas que atraigan la inversión del sector privado. El costo de no abordar el cambio climático ya es inmenso y se seguirá acrecentando. El Grupo Banco Mundial (GBM) reconoce que, a nivel internacional, los pobres suelen ser los que más sufren debido a los impactos del cambio climático, a pesar de ser el sector que menos responsabilidad tiene por las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI).

Los países clientes del GBM y los clientes del sector privado tienen fuertes motivos para luchar contra el cambio climático, debido a que muchos de ellos se encuentran en una situación de gran vulnerabilidad frente a los impactos climáticos, que amenazan su desarrollo actual y el bienestar de su población. Asimismo, a medida que la economía avance hacia un futuro de cero emisiones netas, deberán mantener su competitividad. Una transición bien administrada puede garantizar que la acción climática genere más y mejores puestos de trabajo y permita reducir la pobreza. Acelerar la transformación económica es la mejor forma de fomentar la sostenibilidad del empleo. El GBM trabajará con los sectores público y privado a fin de apoyar la agenda sobre el cambio climático. Por ejemplo, las intervenciones del sector público pueden ayudar a los países a implementar reformas regulatorias y de políticas y a generar incentivos para atraer participantes del sector privado y para catalizar la inversión de dicho sector, mediante los diversos instrumentos financieros y de asesoría que ofrecemos.

El GBM es el mayor proveedor multilateral de financiamiento climático para los países en desarrollo y, en los últimos dos años, logró aumentar el financiamiento a niveles sin precedentes. Partiendo de la base de nuestro apoyo de larga data a la acción climática, tenemos la intención de profundizar y acelerar nuestro trabajo para ayudar a los países a integrar el clima en sus agendas para el desarrollo. El contexto actual presenta enormes diferencias respecto del de 2016, cuando el GBM lanzó su primer Plan de Acción sobre el Cambio Climático (CCAP) 2016-20. Además de la pandemia de COVID-19, en los últimos dos años los países adelantados y en desarrollo más importantes se han comprometido a alcanzar metas de cero emisiones netas para 2050 y a adoptar diferentes vías para llegar al punto máximo en 2030.

El objetivo del Plan de Acción sobre el Cambio Climático 2021-25 es avanzar en los aspectos relacionados con el cambio climático del enfoque sobre desarrollo verde, resiliente e inclusivo (GRID) del GBM, tendiente a lograr la erradicación de la pobreza y la prosperidad compartida sin perder de vista la sostenibilidad. En el Plan de Acción, apoyaremos a los países y a los clientes del sector privado para maximizar el impacto del financiamiento climático, apuntando a lograr mejoras cuantificables en la adaptación y la resiliencia y reducciones mensurables en las emisiones de GEI. El Plan de Acción también contempla la importancia vital del capital natural, la biodiversidad y los servicios ecosistémicos, y con él se incrementará el apoyo a las soluciones basadas en la naturaleza, dada su importancia tanto para la mitigación como para la adaptación. Como parte de su labor en favor de la acción climática,

el GBM cuenta con una vasta trayectoria de participación en alianzas clave y foros de alto nivel dirigidos a mejorar las iniciativas para abordar el cambio climático en todo el mundo.

El nuevo Plan de Acción representa una transición en la que se dejan de lado los esfuerzos tendientes a incorporar criterios ecológicos en los proyectos y hacerlos más “verdes”, para aplicar una perspectiva ecológica en economías enteras, al tiempo que se pasa del énfasis en los insumos al énfasis en los impactos. Se centra en i) la integración del clima y el desarrollo; ii) la identificación y priorización de medidas dirigidas a aprovechar las oportunidades de mitigación y adaptación más importantes, y iii) el aprovechamiento de dichas oportunidades para impulsar nuestro financiamiento climático y movilizar el capital privado en formas que permitan obtener el máximo nivel de resultados. Eso significa ayudar a los principales emisores a aplanar la curva de emisiones y a acelerar la tendencia descendente, y mejorar el financiamiento de iniciativas de adaptación para ayudar a los países y a los clientes del sector privado a prepararse para el cambio climático y a adaptarse a él y, al mismo tiempo, perseguir objetivos de desarrollo más amplios mediante el enfoque GRID.

El GBM promoverá esfuerzos en diversos frentes:

I. Alinear el clima y el desarrollo

Este Plan de Acción parte de la premisa de que el clima y el desarrollo deben estar integrados, tanto para facilitar el éxito de la mitigación y la adaptación como para garantizar la sostenibilidad del desarrollo económico. Para ello, i) aumentaremos el trabajo a nivel nacional vinculado con los diagnósticos, la planificación y las políticas sobre clima y desarrollo para ayudar a los países a alcanzar sus objetivos en estas áreas; ii) alinearemos los flujos financieros del GBM con los objetivos del Acuerdo de París para seguir integrando el clima en nuestras actividades de desarrollo, y iii) aumentaremos el financiamiento climático destinado a la mitigación y la adaptación de modo tal de obtener los mejores resultados.

Diagnóstico, planificación y políticas sobre clima y desarrollo en los países

Crearemos una base analítica sólida a nivel mundial y nacional, y elaboraremos informes sobre el clima y el desarrollo de los países (CCDR) en los que se abordará la interacción entre estos dos aspectos. Los CCDR se utilizarán para orientar, priorizar y secuenciar la acción climática a través del proceso de trabajo con los países y así implementar el Plan de Acción. En estos informes se investigará cómo el cambio climático y la descarbonización pueden afectar las prioridades y los procesos de desarrollo de un país, y se identificarán posibles medidas de mitigación, adaptación e incremento de la resiliencia para mejorar los resultados de desarrollo. Además, apoyarán la preparación e implementación de las contribuciones determinadas a nivel nacional (CDN) y las estrategias a largo plazo (ELP) de nuestros países clientes, y se integrarán en los diagnósticos sistemáticos y los diagnósticos del sector privado de los países y en los marcos de alianza con los países que elabora el GBM. Durante el próximo año, tenemos previsto completar hasta 25 CCDR y, en esta primera ronda, haremos hincapié en los países en desarrollo con emisiones de carbono especialmente elevadas o importantes vulnerabilidades climáticas. Estos diagnósticos servirán de base para el diálogo con los países sobre las líneas de acción de la política y el fortalecimiento institucional. Apoyaremos un enfoque integral que abarque todos los aspectos de la economía y se centre en políticas y planes destinados a crear el entorno propicio para la acción climática y lograr un cambio transformador, lo que incluye el crecimiento impulsado por el sector privado. Más allá de la incorporación de criterios ecológicos en proyectos, el GBM apoyará la integración de dichos criterios en economías enteras y, al mismo tiempo, apoyará una transición justa.

Alineación de nuestros flujos financieros con el Acuerdo de París

El GBM se ha comprometido a alinear los flujos de financiamiento con los objetivos del Acuerdo de París. Definimos la alineación como la acción de brindar a los clientes un apoyo congruente con los caminos que conducen a un desarrollo con bajas emisiones de carbono y resiliente frente al clima. En lo que concierne al Banco Mundial, tenemos previsto alinear todas las operaciones nuevas para el 1 de julio de 2023 (comienzo del ejercicio de 2024). En el caso de la Corporación Financiera Internacional (IFC) y el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (MIGA), a partir del 1 de julio de 2023 se alineará el 85 % de las operaciones del sector real aprobadas por las Juntas de Directores, y dos ejercicios después, a partir del 1 de julio de 2025, se aplicará esta convergencia en el 100 % de dichas operaciones. Para esto, ambas entidades comenzarán a alinear el 100 % de sus proyectos en la etapa de la nota conceptual mucho antes del 1 de julio de 2023. Una vez que los bancos multilaterales de desarrollo (BMD) acuerden la metodología para los fondos y las instituciones financieras, también se adoptará un enfoque similar en esta línea de actividad. El Acuerdo de París reconoce que los países tienen circunstancias diferentes y les brinda libertad para que elijan los caminos que les permitan lograr el objetivo general de un desarrollo resiliente y con bajas emisiones de carbono. De igual modo, nuestro apoyo a los países y a los clientes del sector privado también respeta las necesidades y circunstancias individuales de cada país a la hora de integrar los resultados relacionados con el clima y el desarrollo, y de determinar caminos ecológicos, resilientes e inclusivos. El GBM elaborará un plan de implementación que permita la alineación con el Acuerdo de París, con plazos y resultados claros.

Aumento de nuestro financiamiento climático e impacto

Nos comprometemos a aumentar el financiamiento climático en todo el GBM a un 35 % del total en promedio en los cinco años comprendidos entre 2021 y 2025. Esto representa un gran avance respecto del promedio del 26 % logrado entre los ejercicios de 2016 y 2020, y un incremento aún mayor en dólares estadounidenses, puesto que el financiamiento total del GBM también ha aumentado. Este Plan de Acción pone de manifiesto la importancia central de la adaptación, ya que al menos el 50 % del financiamiento climático de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) se asignará a medidas de adaptación, para apoyar una serie de actividades que permitan reducir la vulnerabilidad en consonancia con las orientaciones estratégicas establecidas en el Plan de Acción de Adaptación al Cambio Climático y Resiliencia del GBM¹. Del mismo modo, IFC y MIGA entienden que la adaptación es fundamental y están intensificando los esfuerzos para identificar las oportunidades de inversión del sector privado en esta área. Un nuevo informe del GBM guiará el trabajo en todas las entidades que conforman la institución para poner a prueba diversos enfoques en varios países a fin de elaborar políticas y reglamentaciones de apoyo que impulsen la inversión privada². También mejoraremos nuestra orientación a los resultados mediante el desarrollo de parámetros, cuando sea pertinente, que reflejen mejor nuestro impacto climático, incluso medido a través de la reducción de las emisiones de GEI.

II. Priorizar las transiciones en los sistemas clave

Apoyaremos las inversiones públicas y privadas transformadoras en cinco sistemas clave: energía; agricultura, alimentos, agua y tierra; ciudades; transporte, y manufacturas. Se dará prioridad a estos sistemas debido a que son los que más contribuyen a las emisiones (en conjunto, producen más del 90 % de las emisiones de GEI a nivel mundial) y a que enfrentan importantes desafíos en materia de adaptación; por lo tanto, el apoyo a la adaptación es una prioridad fundamental para todos ellos. Estos sistemas también son fundamentales para alcanzar los objetivos de desarrollo. Su transformación es crucial para los países en todas las etapas de desarrollo y requiere la intervención del sector público a fin de catalizar la participación del sector privado, tanto para generar grandes oportunidades económicas y crear nuevos puestos de trabajo como para reducir las emisiones y limitar los impactos

del cambio climático. El GBM dará prioridad a la acción climática en todos estos sectores y, en la medida de lo posible, también apoyará el capital natural y la biodiversidad, a fin de implementar operaciones y programas transformadores para los países, que incluyan inversiones del sector público y privado, garantías y servicios de asesoría. Es esencial realizar una inversión significativa en educación, capacitación y reconversión para desarrollar habilidades en estos sectores clave, a fin de que los habitantes de los países clientes se beneficien de los nuevos y mejores puestos de trabajo creados con las transiciones en estos sistemas.

Energía

A la par de las inversiones del GBM en la ampliación del acceso a la energía (aproximadamente 800 millones de personas en todo el mundo aún carecen de electricidad), necesitamos con urgencia una transición mundial hacia una energía con bajas emisiones de carbono y resiliente frente al cambio climático y los fenómenos extremos. Las prioridades del GBM en esta área incluyen ayudar a los países en la planificación del sector de la energía eléctrica, la reforma de los subsidios a la energía y la mejora del desempeño operativo y financiero de las empresas de servicios públicos; invertir en proyectos para ampliar el acceso a la energía, incluso a través de la energía renovable y la mejora de la eficiencia energética, y lograr una transición justa hacia la eliminación del uso de carbón. Las prioridades para la acción centrada en el clima en este sector dependerán del contexto de cada país: en los de ingreso mediano con elevados niveles de emisión, por ejemplo, las medidas clave pueden incluir el cierre de las centrales eléctricas alimentadas a carbón, la sustitución de los combustibles fósiles en toda la economía y la eliminación de las barreras del mercado para las tecnologías ecológicas, todo ello mediante una transición justa, para lo cual se requiere un financiamiento adecuado. En el caso de los países de menores ingresos que aún se esfuerzan por brindar acceso a la energía a toda su población, es crucial invertir en capacidad de carga base con bajas emisiones de carbono, incluida la energía renovable.

Agricultura, alimentos, agua y tierra

El GBM aumentará el apoyo a la agricultura climáticamente inteligente (ACI) en toda la cadena de valor de la agricultura y del sector de los alimentos, incluida la economía azul, a través de intervenciones tecnológicas y normativas, utilizando soluciones basadas en la naturaleza cuando sea apropiado. Esto permitirá obtener tres beneficios: aumentar la productividad, reducir las emisiones de GEI y aumentar la resiliencia. El GBM analizará las opciones normativas y las concesiones que supone el abordaje de la pérdida y el desperdicio de alimentos. Ayudará a los países a gestionar en conjunto los riesgos de inundación y sequía, lo que reducirá las crisis vinculadas con el agua y protegerá los medios de subsistencia y los recursos productivos. También pondrá a prueba en las operaciones un protocolo de medición, notificación y verificación (MNV) de bajo costo y casi en tiempo real que permitirá movilizar capital privado para incrementar el secuestro del carbono en el suelo. IFC, por su parte, trabajará con los clientes para aumentar la productividad y, al mismo tiempo, reducir el uso de insumos, las emisiones de GEI por tonelada de producción y las pérdidas posteriores a la cosecha en las cadenas de suministro de todo el mundo.

Ciudades

El GBM aumentará el apoyo a las ciudades, que incluye asistencia técnica y financiamiento, para ayudarlas a descarbonizarse y aumentar su resiliencia, sin dejar de respaldar los objetivos de desarrollo más amplios. Esto significa apoyar políticas, regulaciones e inversiones para mejorar la calidad del aire urbano, descarbonizar los sistemas energéticos urbanos, promover la construcción de edificios e infraestructura ecológicos y eficientes en el uso de los recursos, propiciar la gestión integrada de los residuos sólidos y los enfoques de la economía circular, mejorar el transporte urbano y aumentar la cobertura, la eficiencia y la resiliencia del suministro de agua, el saneamiento y el tratamiento

de aguas residuales en las zonas urbanas. Es especialmente importante mejorar la planificación y la reglamentación del uso de las tierras urbanas. IFC ampliará las alianzas estratégicas a través de un enfoque de inversión y asesoría totalmente integrado para ayudar a las ciudades a resolver las actuales deficiencias del mercado, como la falta de fondos suficientes para elaborar proyectos, la baja capacidad crediticia y la carencia de conocimientos técnicos. IFC y MIGA aumentarán sus operaciones en el sector de la construcción ecológica, tanto a través del financiamiento directo como de la reducción de los riesgos de los propietarios de activos, y mediante un mayor uso de las hipotecas ecológicas y el financiamiento de la construcción ecológica a través de intermediarios financieros. El GBM está ayudando a los países y las ciudades a adoptar enfoques de gestión integrada de residuos y de economía circular para avanzar en los objetivos relacionados con el clima, el desarrollo y la sostenibilidad en general.

Transporte

El enfoque del GBM con respecto al transporte resiliente y con bajas emisiones de carbono respaldará mejoras en la movilidad urbana y la accesibilidad, así como en la logística y el transporte de mercancías. Esto incluye la planificación, el desarrollo y la gestión de sistemas de transporte integrados, incluido el transporte público de alta calidad para sustituir los vehículos privados y los servicios de transporte urbano informal fragmentados, así como el apoyo a la movilidad activa (como los desplazamientos a pie y en bicicleta). Las tecnologías digitales y los vehículos eléctricos tienen un gran potencial, especialmente a medida que se descarboniza el sector de la energía eléctrica, al igual que las reformas de los precios y las regulaciones de los combustibles y los vehículos. Entre las intervenciones tendientes a descarbonizar el sector del transporte de mercancías y ofrecer una logística competitiva figuran las de rediseñar las cadenas de suministro, lo que incluye el apoyo al desarrollo de la logística de terceros y la logística a temperatura controlada, modificar las prácticas de inventario, acercar la producción a los clientes, adoptar el uso de medios de transporte con menos emisiones de carbono, cambiar los vehículos por otros de bajo consumo y bajas emisiones de carbono en todos los medios de transporte, incluido el marítimo, y optimizar las redes. IFC y MIGA también apoyarán las inversiones en equipos e infraestructura de bajo consumo de energía, especialmente en puertos y aeropuertos.

Manufacturas

El GBM ayudará a los sectores manufactureros a iniciar el camino hacia la descarbonización a través de la eficiencia de los recursos, las soluciones con bajas emisiones de carbono y la circularidad. El GBM trabajará con los parques industriales para ayudarlos a ofrecer infraestructura y servicios industriales con bajas emisiones de carbono a través de su programa de parques ecoindustriales. También apoyará a los países y sus industrias para que desarrollen políticas sectoriales que promuevan un crecimiento resiliente y con bajas emisiones de carbono y, al mismo tiempo, ayudará a mejorar su competitividad ecológica, a involucrar al sector privado y a mejorar la preparación para casos de desastres. IFC utiliza y promueve productos de financiamiento climático y servicios de asesoría, mientras que MIGA ofrece productos de reducción de riesgos en apoyo de medidas de reducción de emisiones de efectividad comprobada y tecnologías innovadoras que los clientes desean implementar. IFC y MIGA trabajarán con clientes corporativos de la actividad manufacturera, en particular en sectores de materiales básicos con elevada intensidad de emisiones de GEI, para ayudarlos a cumplir con sus metas y estrategias climáticas.

III. Brindar financiamiento para apoyar las transiciones

Para lograr una acción climática significativa se deberá ampliar el financiamiento. Esto es especialmente importante para ayudar a los países más pobres a realizar grandes inversiones en bienes públicos mundiales, tales como la reducción del uso de carbón, y a financiar iniciativas de adaptación, que

requieren un desembolso inicial, pero redundan en beneficios que se incrementan con el tiempo. Se estima que los países en desarrollo necesitarán inversiones por un valor cercano a los USD 4 billones al año hasta 2030 para establecer la infraestructura adecuada para satisfacer sus necesidades de desarrollo. Estas inversiones les permitirán construir una infraestructura sostenible y resiliente, crear nuevos puestos de trabajo y, cuando sea pertinente, adoptar soluciones con bajas emisiones de carbono. Los flujos de financiamiento actuales están muy por debajo de esos niveles. Si el mundo desea alcanzar en forma efectiva los objetivos climáticos y de desarrollo, debe movilizar billones de dólares en la próxima década. El financiamiento climático público, privado y en condiciones concesionarias que existe en la actualidad debe asignarse de un modo más transformador y catalizador a fin de movilizar capital adicional para subsanar la diferencia entre las necesidades y los recursos existentes.

IFC, el BIRF y la AIF cuentan con un modelo financiero de emisión de bonos con calificación crediticia AAA en los mercados de capital, con los que se utiliza poca cantidad del capital de los accionistas para movilizar una suma importante de fondos privados. Con la meta de incrementar aún más los recursos disponibles y maximizar el uso de financiamiento para la acción climática, el GBM i) ayudará a los países clientes a aumentar sus recursos internos públicos; ii) incrementará la movilización de capital extranjero y nacional, lo que incluye catalizar capital privado nacional, y iii) apoyará iniciativas a nivel mundial para recaudar y distribuir en forma estratégica financiamiento climático en condiciones concesionarias a fin de disminuir el riesgo de la inversión en el clima.

El sector financiero también puede y debe desempeñar un papel clave, tanto en la movilización de capital para inversiones verdes y de bajas emisiones de carbono como en la gestión de riesgos climáticos. El GBM apoyará la incorporación de criterios ecológicos en el sector financiero de mercados emergentes mediante su trabajo con bancos centrales, bancos nacionales de desarrollo e instituciones financieras del sector privado, entre otras cosas, a través de actividades específicas de asesoría tendientes a equipar a los clientes con los marcos necesarios para crear entornos propicios y prácticas de mitigación de riesgos que les permitan encarar la acción climática, al tiempo que facilitará la creación de mecanismos de financiamiento innovadores y ampliables en apoyo de las inversiones sostenibles.

Conclusión

Abordar la crisis climática y, al mismo tiempo, satisfacer las necesidades urgentes de desarrollo es el desafío más importante de nuestro tiempo. A partir de los logros del Plan de Acción sobre el Cambio Climático 2016-20 del GBM, este segundo Plan de Acción se ha elaborado en el contexto excepcional de una pandemia mundial, combinada con un colapso económico mundial de una velocidad y una escala que no se habían visto en décadas y una profunda incertidumbre sobre el futuro. Ahora surge la oportunidad, y el imperativo, de iniciar la transición hacia un camino de desarrollo resiliente y con bajas emisiones de carbono, y de hacerlo sin dejar de apoyar el capital natural, el crecimiento económico y la generación de puestos de trabajo. El GBM, a través de su labor de difusión a nivel internacional, su poder de convocatoria y su apoyo a los países clientes y al sector privado, será un participante clave en este esfuerzo. Con nuevos diagnósticos que ayudarán a identificar las oportunidades de adaptación y mitigación de mayor impacto, el incremento del apoyo a la formulación de las CDN y ELP de los países, y una intensificación del respaldo a una transición justa, nuestro objetivo es integrar el clima y el desarrollo mediante el aumento del financiamiento para el clima y una transición justa a fin de obtener los mejores resultados para los habitantes de los países clientes.

01

En Níger, Amadou se está adaptando a la sequía y la desertificación diversificando sus cultivos con la siembra de mandioca y plantando semillas de mijo resistentes a la sequía. — FOTOGRAFÍA: KAIA ROSE/BANCO MUNDIAL

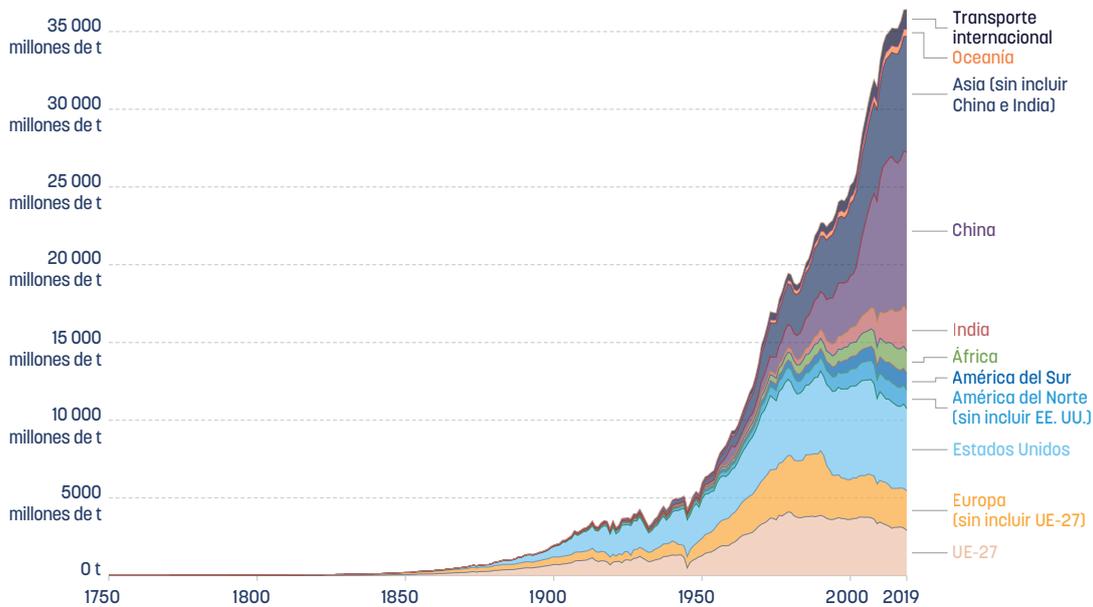


INTRODUCCIÓN

RESEÑA

El cambio climático, la pobreza y la desigualdad son desafíos decisivos de nuestra era, y es crucial que los abordemos en conjunto, conscientes de las interconexiones entre las personas, el planeta y la economía. La pandemia de COVID-19 y sus impactos económicos han sido devastadores, y son muchos los países que aún están sumergidos en la crisis causada por el coronavirus y que además tienen que afrontar los impactos cada vez más visibles del cambio climático. Estas crisis han agravado aún más las crecientes deficiencias estructurales de la última década. En la labor que llevamos adelante para ayudar a los países y a los clientes del sector privado a dar respuesta a la crisis actual y reconstruirse, surge la necesidad imperiosa de integrar estrategias climáticas y de desarrollo para posibilitar un desarrollo verde, resiliente e inclusivo³. Aunque se alcancen los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para 2030, el cambio climático podría socavar fácilmente esos logros.

GRÁFICO 1: Emisiones totales anuales de CO₂ por región mundial, 1750-2019



Nota: Medición de emisiones de CO₂ provenientes de los combustibles fósiles y de la producción de cemento únicamente; no se incluye el cambio en el uso de la tierra. Aquí no se incluyen las "diferencias estadísticas" (incluidas en el conjunto de datos del Proyecto Carbono Global).

Fuente: Our World in Data, basado en datos del Proyecto Carbono Global.

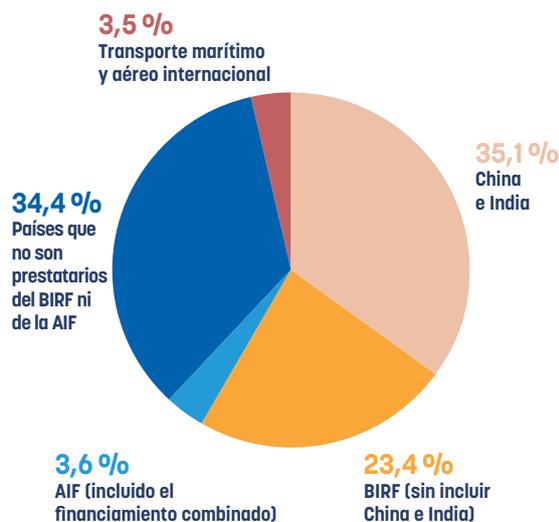
Los impactos del cambio climático (en términos de pérdida de medios de subsistencia, inseguridad alimentaria e hídrica, e impactos adversos en el capital humano), sumados a la pobreza y la desigualdad, representan una grave amenaza para los objetivos del GBM de aliviar la pobreza extrema e impulsar la prosperidad compartida. En los casos en los que el cambio climático interactúa con otras presiones de índole social, económica y ambiental, surgen riesgos compuestos que pueden aumentar la vulnerabilidad, exacerbar las quejas y profundizar la fragilidad preexistente⁴. El cambio climático también aumenta los riesgos de desplazamientos internos, migración e inestabilidad. Los costos del cambio climático no mitigado aumentan cada año, y es necesario que todos los países emprendan una acción climática rápida y ambiciosa. Aprovechar y movilizar capital privado en apoyo de esta agenda también es de suma importancia para lograr tanto escala como impacto.

Si bien históricamente los países industrializados han sido los principales responsables de las emisiones a escala mundial, ahora algunas economías emergentes se encuentran entre los mayores emisores en términos absolutos. En 2019, China e India contribuyeron en forma colectiva con un 35,1 % de las emisiones mundiales de CO₂, mientras que la contribución combinada de todos los demás prestatarios del BIRF fue del 23,4 %, la de los prestatarios que no forman parte del BIRF ni de la AIF fue del 34,4 %, y la de los países que pueden recibir asistencia de la AIF fue solo del 3,6 %⁵. Dado que las economías emergentes y en desarrollo representan más de la mitad del crecimiento mundial de la producción y el consumo, y son las que impulsarán el crecimiento mundial, es fundamental aplanar la curva de emisiones de

GEI y acelerar la tendencia descendente, en especial en las economías emergentes con mayor nivel de emisiones, y desacoplar las emisiones del crecimiento a través de un desarrollo verde, resiliente e inclusivo, lo cual, a su vez, redundará en nuevos puestos de trabajo y oportunidades de crecimiento.

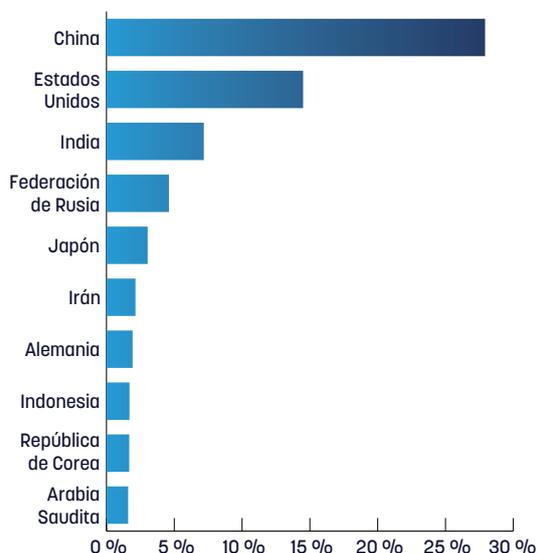
A nivel internacional, los pobres suelen ser los que más sufren debido a los impactos del cambio climático, a pesar de ser el sector que menos responsabilidad tiene por las emisiones de GEI. En la última década, los países clientes de la AIF se vieron afectados por desastres naturales al menos ocho veces más que en la década de 1980, lo cual redundó en la triplicación de los daños económicos⁶. En forma similar, los pequeños Estados insulares en desarrollo, los países afectados por situaciones de fragilidad y conflicto, y los países de ingreso bajo se encuentran entre los que se enfrentan a graves impactos del cambio climático. Esto significa que incluso los países cuyas emisiones de GEI han sido históricamente bajas tienen

GRÁFICO 2: Proporción de emisiones de CO₂ a nivel mundial, por categoría de financiamiento del Banco Mundial, 2019



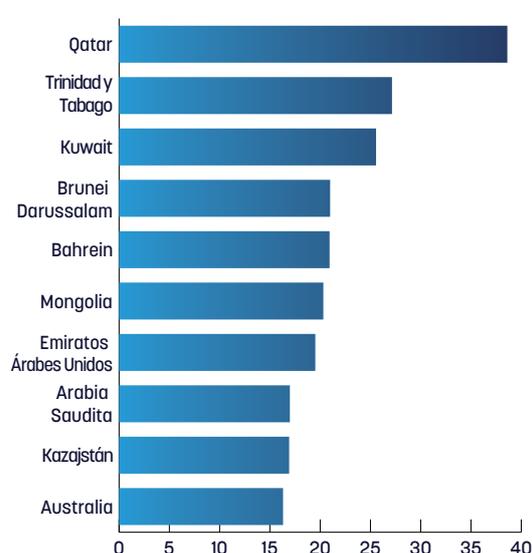
Nota: Este gráfico es una estimación basada en datos combinados del Proyecto Carbono Global (2020) y de los grupos de países y tipo de financiamiento del Banco Mundial (2019).

GRÁFICO 3: Países con los niveles más altos de emisiones, 2019 (% de las emisiones de CO₂ absolutas a nivel mundial)



Fuente: Our World in Data, basado en datos del Proyecto Carbono Global (2020).

GRÁFICO 4: Países con los niveles más altos de emisiones per cápita, 2019 (toneladas de CO₂ per cápita)



Fuente: Our World in Data, basado en datos del Proyecto Carbono Global (2020).

GRÁFICO 5: Síntesis del Plan de Acción sobre el Cambio Climático 2021-25 del GBM



fuertes motivos para luchar contra el cambio climático: muchos de ellos se encuentran en una situación de gran vulnerabilidad frente a los impactos climáticos, que amenazan su desarrollo actual y el bienestar de su población. Este plan afirma la centralidad de los esfuerzos de adaptación para los países más pobres y vulnerables, y con él nos comprometemos a incrementar el apoyo a la adaptación y la resiliencia.

El Plan de Acción sobre el Cambio Climático 2021-25 tiene como meta promover el desarrollo verde, resiliente e inclusivo brindando un mayor apoyo a los clientes del GBM para que integren el clima en sus estrategias de desarrollo. El nuevo Plan de Acción se ha elaborado en medio de la pandemia de COVID-19 y una crisis humanitaria y económica sin precedentes que provocó un aumento en el desempleo, una merma en el crecimiento y crisis fiscales y de sostenibilidad de la deuda en diversos países clientes. El eje del Plan consiste en incrementar el financiamiento climático a fin de generar el mayor impacto posible al abordar las necesidades a corto y largo plazo de países clientes y de clientes del sector privado. Eso significa ayudar a los principales emisores a aplanar la curva de emisiones de GEI y a acelerar la tendencia descendente y, al mismo tiempo, mejorar el financiamiento destinado a iniciativas de adaptación para ayudar a los países a fortalecer la resiliencia ante el cambio climático. La integración del clima y el desarrollo es fundamental para el éxito del Plan: se deben buscar las mejores oportunidades para combinar la mitigación y la adaptación con el crecimiento económico y la reducción de la pobreza. La participación del sector privado es igualmente importante, dada la capacidad limitada de la que disponen los Gobiernos para generar y ampliar la acción climática. A través de sus alianzas, su labor de difusión, su liderazgo a nivel mundial y su poder de convocatoria (lo que incluye la movilización del sector privado), el GBM procurará lograr cambios visibles en la acción climática en el mundo e iniciar una transición para pasar de incorporar criterios ecológicos en sus proyectos a aplicar dichos criterios en economías enteras.

El apoyo del GBM se adaptará a la demanda de cada cliente y se basará en las circunstancias específicas de cada país. Si bien los contextos y las esferas de acción pueden ser distintos, existen oportunidades para apoyar una transición hacia bajos niveles de emisión de carbono y fortalecer la resiliencia en todos los países clientes y en los clientes del sector privado. En los países de ingreso bajo, el énfasis estará puesto en apoyar el desarrollo climáticamente inteligente, la adaptación y el fortalecimiento de la resiliencia y, al mismo tiempo, en lograr avances en pos de objetivos de desarrollo tales como un acceso más amplio a la energía, mayor productividad agrícola, mejor movilidad y urbanización sostenible. De este modo, se ayudará a estos países a evitar quedar atrapados en caminos de desarrollo con altos niveles de emisión de carbono. En los países que enfrentan situaciones de fragilidad, conflicto y violencia, se priorizará el fortalecimiento de la resiliencia, prestando especial atención al nexo entre el riesgo climático y otras amenazas. La adaptación y resiliencia también están entre las principales prioridades en los pequeños Estados insulares en desarrollo, pero con énfasis en el fortalecimiento de la capacidad local y la preparación para responder a riesgos de catástrofe. En los países de ingreso mediano, muchos de los cuales ya son grandes emisores de carbono o registran niveles de emisión en rápido aumento, se hará hincapié en la aceleración de la transición para lograr bajas emisiones, con la meta de evitar que queden activos varados, garantizar una transición justa y, al mismo tiempo, fortalecer la resiliencia⁷. La labor del GBM con clientes de ingresos más altos (es decir, países que superan los niveles de ingresos habilitantes para considerar la graduación del BIRF, incluidos los de ingreso mediano alto y de ingreso alto) priorizará los abordajes innovadores, la generación de conocimientos y el logro de los objetivos de mitigación a nivel mundial, con efectos secundarios positivos para otros clientes.

LOGROS ALCANZADOS EN EL MARCO DEL CCAP 2016-20

El GBM tiene una importante trayectoria en la promoción de la acción climática. En 2016, poco tiempo después del histórico Acuerdo de París, dio a conocer el ambicioso Plan de Acción sobre el Cambio Climático 2016-20, de cinco años de duración, con la intención de incrementar el apoyo

financiero y técnico ofrecido a países y a clientes del sector privado para la mitigación y adaptación, y generar oportunidades para el desarrollo resiliente con bajos niveles de emisión de carbono. El GBM se comprometió a aumentar el financiamiento climático del 20 % del total de préstamos en 2016 al 28 % para 2020, una meta que se ha superado todos los años desde 2018.

Hoy en día, el GBM es la entidad multilateral que más financiamiento destina a inversiones relacionadas con el clima en países en desarrollo, para las cuales comprometió USD 83 000 millones en los últimos cinco años. En 2020, el financiamiento relacionado con el clima llegó a la cifra récord de USD 21 400 millones, frente a los USD 17 800 millones del año anterior y los USD 10 800 millones del primer año del Plan de Acción. La proporción de proyectos del GBM con algún componente de financiamiento climático aumentó del 26 % en 2015 al 62 % en 2020.

GRÁFICO 6: Logros alcanzados en el marco del CCAP 2016-20 del GBM

El GBM superó su meta de incrementar el financiamiento climático al 28 % para 2020 en los ejercicios de 2018, 2019 y 2020. Proporcionó más de USD 83 000 millones en financiamiento climático y en 2020 alcanzó los niveles más altos de su historia con USD 21 400 millones, por lo que se convirtió en la principal fuente de este tipo de financiamiento para los países en desarrollo.



Energía renovable

El Banco Mundial añadió **18 GW** de energía renovable variable a las redes y **16 GW** de generación de energía renovable; IFC añadió **8 GW** y MIGA añadió más de **5 GW** de generación e integración. De este modo, el GBM suma un total de **48 GW** de energía renovable con la que se ayuda a las comunidades, los negocios y las economías a prosperar.



Financiamiento para la adaptación

Se incrementó el apoyo a la adaptación, que pasó de un **40 %** de financiamiento climático en 2016 a un **52 %** en 2020. IFC y MIGA diversificaron su apoyo al financiamiento climático y se expandieron más allá del sector de la energía renovable.



Servicios hidrometeorológicos

Nos aseguramos de que **120 millones** de personas de **50 países** accedieran a datos hidrometeorológicos y a sistemas de alerta temprana esenciales para salvar vidas en situaciones de desastre.



CDN

Apoyamos a **30 países** a implementar o mejorar sus CDN y respaldamos los esfuerzos de más de **35 Gobiernos nacionales o subnacionales** para fijar un precio al carbono.



Bonos verdes

El Banco Mundial emitió bonos verdes por un equivalente a **USD 5900 millones** en 17 monedas; IFC, por un equivalente a más de **USD 6600 millones** en 18 monedas, y MIGA emitió sus primeros bonos para el financiamiento de proyectos de infraestructura totalmente nuevos en Turquía.



Edificios ecológicos e intermediarios financieros

IFC y MIGA promovieron programas de certificación y aumentaron las inversiones en edificios ecológicos; además, continuaron incorporando criterios ecológicos al sector financiero mediante inversiones en intermediarios financieros y a través de la Red de Banca Sostenible.

En el marco del Plan de Acción 2016-20, el GBM invirtió en energía renovable y eficiencia energética para ayudar a los clientes a reducir las emisiones: incorporó 48 GW de energía renovable para fomentar la prosperidad de empresas y comunidades y apoyó uno de los proyectos de energía solar más importantes del mundo, la planta de energía solar concentrada Noor en Marruecos⁸. Asimismo, amplió el acceso a la energía a través de soluciones renovables sin conexión a la red, que llegaron a millones de personas en Asia meridional y África; el 40 % de los nuevos usuarios de electricidad en África podrían obtener el suministro a partir de soluciones renovables sin conexión a la red⁹. Además, el GBM promovió la agricultura climáticamente inteligente, que permite aumentar la productividad y disminuir el nivel de emisiones. Asimismo, ayudamos a los países a mitigar los riesgos de desastres y a fortalecer la resiliencia de la población, la infraestructura y las economías¹⁰. En la actualidad, la mayor parte del financiamiento multilateral para iniciativas de adaptación en los países en desarrollo corresponde al GBM.

El GBM mantiene desde 2009 la neutralidad en las emisiones de GEI provenientes de todos sus establecimientos y de los viajes de negocios de su personal en todo el mundo. Entre los ejercicios de 2010 y 2019, redujo las emisiones derivadas de sus establecimientos (alcance 1 y 2) en un 27 %, y va camino a alcanzar la meta actual de reducir para 2026 las emisiones en un 28 % respecto del valor de referencia de 2016, pues en el ejercicio de 2019 ya había recortado en un 9 % las emisiones de alcance 1 y 2¹¹. En lo que respecta al riesgo, la Tesorería del GBM analiza los riesgos climáticos de su cartera de inversión según diversas situaciones hipotéticas de riesgo de transición y riesgo climático físico, y estima tanto los riesgos como las oportunidades asociadas con todos los aspectos, que abarcan desde tecnologías con bajas emisiones de carbono hasta peligros meteorológicos extremos. El GBM continuará mejorando la evaluación de riesgos en su cartera de inversiones.

PROMOVER EL DESARROLLO VERDE, RESILIENTE E INCLUSIVO

El Plan de Acción sobre el Cambio Climático 2021-25 se funda en tres principios fundamentales que impulsan la labor del GBM en todos los sectores:

- » En primer lugar, las personas deben beneficiarse de la transición a un futuro resiliente y con bajas emisiones de carbono. Las personas se sitúan en el centro de la acción climática y necesitan apoyo para gestionar la transición y los cambios inherentes a las políticas orientadas al clima. Un abordaje centrado en las personas es esencial para la viabilidad política de la acción climática y para garantizar un reparto equitativo de las pérdidas y ganancias de la transición a una economía resiliente y con bajas emisiones de carbono. Este enfoque requiere de la participación ciudadana y de procesos participativos que contemplen diversos puntos de vista, incluida la perspectiva de género. El GBM integrará abordajes que tengan en cuenta las cuestiones de género en la acción climática sobre el terreno. Asimismo, ampliará el apoyo a programas de protección social que incluyan capacitación, reconversión y formación laboral para ayudar a las personas a adaptarse al cambio climático.
- » En segundo lugar, el capital natural es fundamental para abordar el cambio climático. Este afecta los ecosistemas, con consecuencias negativas para la salud y el bienestar de las personas. La conservación del capital natural, incluidos la biodiversidad y los servicios ecosistémicos, puede contribuir en gran medida tanto a la mitigación como a la adaptación. Para generar una economía circular sostenible es fundamental ampliar las inversiones dirigidas a fortalecer y expandir la cadena de valor de los residuos en los mercados emergentes, lo que incluye abordar el problema de los plásticos marinos.
- » Para tener éxito, resulta fundamental la participación de socios externos. Junto con los países clientes, el GBM colaborará con el Fondo Monetario Internacional (FMI), bancos de desarrollo, otras organizaciones internacionales, instituciones monetarias y financieras (incluidos los bancos centrales), inversionistas institucionales, el sector privado, grupos de estudio y organizaciones de la sociedad civil para complementar su trabajo.

El objetivo del Plan de Acción sobre el Cambio Climático 2021-25 es promover los aspectos relacionados con el cambio climático del enfoque GRID del GBM, que se adoptó para propiciar el progreso económico a través de un camino de recuperación que sea inclusivo y coherente con la sostenibilidad ambiental y social. El GRID tiene cinco aspectos clave. En primer lugar, prioriza la creación de oportunidades para las poblaciones pobres y vulnerables en la recuperación tras la COVID-19. En segundo lugar, reconoce que la pobreza, la desigualdad y la sostenibilidad están interrelacionadas. En tercer lugar, apunta a acelerar y ampliar las intervenciones e inversiones para que estén a la altura de la urgencia de estas crisis, incluso mediante el abordaje de las restricciones fiscales de los países. En cuarto lugar, dado que los impactos son de alcance mundial, en el GRID se reconoce que, para lograr respuestas efectivas, se requiere de la cooperación internacional. Y en quinto lugar, se adapta

a las circunstancias de los países y se instrumenta mediante nuestros programas nacionales. En lo inmediato, el GBM ayuda a los países a afrontar la crisis de la COVID-19 reparando sus economías y haciéndolos más sostenibles y resilientes. La planificación integrada y largo plazo del GRID tendrá como objetivo reparar el daño estructural provocado por la crisis y acelerar la acción climática a la vez que se restablece el impulso para lograr el desarrollo económico, la reducción de la pobreza y la prosperidad compartida¹².

RECUADRO 1

Alianzas para impulsar la acción climática

Como parte de la labor que lleva adelante para impulsar la acción climática en los países, el GBM cuenta con una vasta trayectoria de participación en alianzas clave y foros de alto nivel dirigidos a mejorar las iniciativas de alcance mundial para abordar el cambio climático. En particular, mantiene una presencia destacada en cumbres y conferencias mundiales, como la Conferencia de las Partes (COP) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), el Convenio sobre la Diversidad Biológica, la cumbre One Planet, la cumbre Finance in Common, el evento Innovate4Climate, la Conferencia sobre el Clima del Grupo de los Veinte (G-20) en Venecia, la Cumbre sobre la Acción Climática de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Semana del Clima de Nueva York/Asamblea General de las Naciones Unidas.

Un aspecto de particular importancia es el apoyo que se brinda todos los años a la presidencia entrante de la COP para ayudar a alcanzar las prioridades climáticas. Esta participación nos permite poner de relieve el trabajo que estamos haciendo en el terreno junto con los países clientes y los clientes del sector privado, y afianzar nuestro papel como entidad de financiamiento multilateral líder en la acción climática en el mundo en desarrollo. Estos eventos también nos brindan la oportunidad de presentar nuevas investigaciones, iniciativas y estrategias dirigidas por el GBM.

Asimismo, el GBM se enorgullece de formar parte de diversas alianzas externas que promueven la integración de políticas climáticas en la planificación nacional, entre las que figuran la Alianza para las CDN, la Coalición de Ministros de Finanzas para la Acción Climática, la Comisión Global de Adaptación y la Alianza de Líderes sobre la Fijación del Precio del Carbono. También mantiene alianzas con BMD, el FMI, donantes bilaterales y otros organismos de desarrollo para armonizar los abordajes relacionados con la incorporación de consideraciones climáticas en el financiamiento y las operaciones de proyectos en el contexto de acuerdos mundiales.

Fuente: Banco Mundial.

Los países clientes de la AIF y del BIRF necesitarán enfoques diferentes para adoptar el GRID. Los de la AIF tienden a ser más vulnerables a los riesgos climáticos, lo que sugiere la necesidad de realizar inversiones más cuantiosas para apoyar la adaptación y fortalecer la resiliencia, abordar la pobreza, prestar servicios básicos y generar puestos de trabajo. También es importante evitar las inversiones que aumenten los riesgos en el futuro o que dejen a los países con activos varados. Por otro lado, muchos países clientes del BIRF deben realizar cambios significativos para emprender caminos de bajas emisiones de carbono. También existen oportunidades para incorporar nuevas fuentes de crecimiento que emanen de los cambios en las preferencias del mercado y permitan avanzar hacia tecnologías modernas, eficientes y competitivas. A medida que las grandes empresas e inversionistas adopten estándares más ecológicos, los países se verán ante la necesidad de poner fin a las prácticas no sostenibles que limitan su competitividad y el acceso al capital. Los países desarrollados tienen una función importante que cumplir ofreciendo conocimientos, innovación y recursos financieros para ayudar a los países en desarrollo a adoptar este abordaje. El Plan de Acción apoyará los compromisos en materia de políticas climáticas y las medidas correspondientes al aumento de capital del BIRF e IFC y a la decimonovena reposición de recursos de la AIF (AIF-19), y servirá de base para las orientaciones estratégicas del tema especial sobre cambio climático de la AIF-20.

02

Ramesh, trabajador de las salinas, limpia sus paneles solares al atardecer en el Pequeño Rann de Kutch (India).

— FOTOGRAFÍA: © DOMINIC CHAVEZ/CORPORACIÓN FINANCIERA INTERNACIONAL



ALINEAR EL CLIMA
Y EL DESARROLLO



El GBM aumentará el apoyo a países clientes y a clientes del sector privado con el fin de alcanzar los objetivos relacionados con el clima y el desarrollo. Para ello, i) aumentaremos el trabajo a nivel nacional vinculado con los diagnósticos, la planificación y las políticas sobre clima y desarrollo para ayudar a los países a alcanzar sus objetivos en estas áreas; ii) alinearemos los flujos financieros del GBM con los objetivos del Acuerdo de París para seguir integrando el clima en nuestras actividades de desarrollo, y iii) aumentaremos el financiamiento climático destinado a la mitigación y la adaptación de modo tal de obtener los mejores resultados.

DIAGNÓSTICO, PLANIFICACIÓN Y POLÍTICAS SOBRE EL CLIMA Y EL DESARROLLO EN LOS PAÍSES

A nivel nacional, el GBM reconoce la necesidad de que surja un debate nacional sobre el clima coherente e informado, que incluya las temáticas interrelacionadas de biodiversidad y capital natural, en función de los objetivos de desarrollo de los países. Por lo tanto, hemos asumido el compromiso de trabajar intensamente en los estudios de diagnóstico y análisis para brindar apoyo a la planificación y las políticas nacionales sobre el clima. Ese trabajo tendrá como meta identificar y priorizar las oportunidades de adaptación y mitigación, teniendo en cuenta las ventajas, las desventajas y los costos de transición, para obtener el máximo nivel de resultados en el contexto de las necesidades, circunstancias y prioridades singulares de cada uno de los países clientes.

RECUADRO 2

Riesgos climáticos y políticas macroeconómicas

Los cambios en el clima afectan a los resultados macroeconómicos a través de los riesgos físicos y de transición. Los **riesgos físicos** derivan tanto de cambios graduales en la temperatura, las precipitaciones y los patrones estacionales que pueden afectar los cultivos y la productividad laboral como de impactos de aparición súbita, tales como los fenómenos meteorológicos extremos (sequías, incendios forestales, huracanes, inundaciones), que tienden a aumentar en frecuencia e intensidad y pueden afectar en forma directa el consumo, la inversión y el comercio. Los **riesgos de transición** aparecen como resultado del ajuste de los precios de los activos en respuesta a políticas climáticas y cambios tecnológicos durante la transición hacia una economía con bajas emisiones de carbono. Los países enfrentan desafíos de transición en la gestión de los impactos negativos que pueden generarse en la equidad, los mercados laborales o la competitividad externa a partir de las políticas nacionales e internacionales de mitigación. La introducción de precios mundiales del carbono y otros esfuerzos de mitigación tienen impactos adversos en los exportadores de combustibles fósiles y en actividades con altas emisiones de carbono.

El análisis de los riesgos físicos y de transición debe incluirse en forma sistemática en la gestión macroeconómica. El GBM brindará su apoyo a los países clientes para diseñar e implementar políticas macroeconómicas climáticamente inteligentes mediante i) la integración de consideraciones climáticas en trabajos macroeconómicos y macroproyecciones claves a través del desarrollo de macromodelos nacionales con una perspectiva climática para evaluar el impacto de las crisis y las políticas climáticas en los resultados macroeconómicos y la sostenibilidad fiscal; ii) el diseño de estrategias climáticas fiscalmente sostenibles a través de la introducción de reformas de impuestos ambientales adaptadas al contexto y políticamente viables que permitan usar los ingresos para maximizar los cobeneficios de desarrollo, y iii) la vinculación de las reformas de impuestos ambientales con la inversión pública en la adaptación y las medidas dirigidas a mantener el espacio fiscal y aliviar las restricciones crediticias.

Fuente: Banco Mundial.

RECUADRO 3

Apoyar a los clientes en el diseño y la implementación de sistemas de fijación de precios del carbono

La fijación del precio del carbono puede ser un instrumento normativo eficaz en función de los costos que los Gobiernos y las empresas pueden aplicar como parte de su estrategia climática más amplia. Es necesario fijar los precios del carbono para incorporar los costos del cambio climático en la toma de decisiones económicas. Los esquemas de fijación del precio del carbono, si están bien diseñados, son lo suficientemente ambiciosos y están incorporados satisfactoriamente en la política fiscal y la toma de decisiones, pueden representar una clara señal de precio e incentivar a entidades comerciales y ciudadanos a reducir las emisiones, y al sector privado a invertir en conjunto en las transiciones de los sistemas clave, lo cual permitirá disminuir el volumen de inversión pública adicional que se necesitará. Las opciones de políticas de fijación de precios del carbono incluyen políticas explícitas, tales como los impuestos al carbono, la reforma de los subsidios a los combustibles fósiles, los sistemas de comercio de emisiones (también conocidos como sistemas de límites máximos y comercio de emisiones) y mecanismos de acreditación, además de políticas implícitas, como los sistemas de aranceles y descuentos con neutralidad de ingresos y fijación de precios sombra e internos del carbono.

La fijación del precio del carbono es efectiva si forma parte de un conjunto de medidas más amplio que permita abordar otros desafíos del cambio climático y deficiencias del mercado. Es necesario implementar otras políticas para impulsar la investigación y el desarrollo, destrabar los obstáculos no económicos que impiden la mitigación, crear alternativas con bajas emisiones de carbono y disminuir los costos de la reducción en los sectores cuya descarbonización resulta más difícil y costosa. La fijación del precio del carbono puede minimizar el costo económico de la descarbonización si se aplica junto con la inversión pública (por ejemplo, en infraestructura e incentivos específicos para el desarrollo de la tecnología y la innovación) y los cambios regulatorios (por ejemplo, para las normas sobre edificios y planificación urbana), y en un entorno propicio (como los mercados de capital de buen funcionamiento). Resulta fundamental evaluar y abordar los impactos distributivos de la fijación de precios del carbono a través del diseño de los instrumentos que se empleen para establecer dichos precios o de medidas complementarias, de modo de lograr una transición socialmente justa y contribuir a la sostenibilidad de estos esquemas a largo plazo.

Los sistemas de fijación de precios del carbono bien diseñados pueden servir para incrementar los ingresos, lo cual, a su vez, puede ayudar a reconciliar la necesidad de financiar la descarbonización con la necesidad de lograr sostenibilidad fiscal tras la COVID-19. Si se aumentaran los impuestos al carbono hasta el nivel recomendado por la Comisión Stiglitz-Stern, se podría sumar entre un 1 % y un 3 % del producto interno bruto en ingresos tributarios nacionales para 2030. Los ingresos derivados de los precios del carbono pueden canalizarse para movilizar flujos de inversión limpia, facilitar las transiciones y apoyar la reducción de la pobreza.

Entre los clientes del GBM, crece la demanda de apoyo técnico referido a los esquemas de precios del carbono, lo que incluye su integración en la política fiscal más amplia y en las estrategias de descarbonización a largo plazo de los países. El GBM, a través de sus conocimientos técnicos en los ámbitos macrofiscal, sectorial y técnico, y su poder de convocatoria, puede ofrecer una perspectiva integrada sobre cómo las políticas de precios del carbono pueden promover, en forma simultánea, objetivos ambientales, fiscales, sectoriales y macroeconómicos.

El GBM está implementando diversas iniciativas para ayudar a los países clientes y al sector privado a utilizar esquemas de precios del carbono. En lo referido a los servicios de asesoría y análisis, el Banco Mundial está desarrollando una nueva herramienta para evaluar los precios del carbono y dirige actividades relacionadas con la inclusión de estos precios en las estrategias climáticas a largo plazo, su combinación con instrumentos de mitigación sectorial y su relación con el financiamiento climático internacional. También apoya análisis conjuntos a nivel nacional y mundial sobre los impactos en el crecimiento relativo y el bienestar de los impuestos ambientales y convencionales, las reformas de los subsidios a los combustibles, y las iniciativas para incluir la fijación del precio del carbono dentro de los sistemas de impuestos sobre productos básicos existentes. IFC, por su parte, colabora en la movilización del sector privado para aplicar precios internos del carbono y promueve políticas de fijación de precios del carbono apropiadas para las empresas en los países.

El GBM auspicia diversas iniciativas que respaldan el desarrollo de políticas de mutuo beneficio y la implementación de los precios del carbono, entre las que figuran la Alianza para la Implementación de los Mercados de Carbono, el Mecanismo para la Reforma de los Subsidios a la Energía, la Coalición de Ministros de Finanzas para la Acción Climática, la Plataforma de Colaboración en Materia Tributaria y la Alianza de Líderes sobre la Fijación del Precio del Carbono. IFC lidera la participación del sector privado en esta última alianza y ha sido decisiva para que se incorporaran en ella numerosas empresas destacadas. El Banco Mundial también ayuda a los países a prepararse para participar en mercados internacionales voluntarios y de cumplimiento en el marco del Acuerdo de París a través de la iniciativa Repositorio Climático, y a asignar financiamiento climático basado en resultados a través del Mecanismo para la Reducción de Emisiones que Afectan el Clima.

Fuentes: Comisión de Alto Nivel sobre los Precios del Carbono (2017). Reporte de la Comisión de Alto Nivel sobre los Precios del Carbono, Washington, DC, Banco Mundial, <https://www.carbonpricingleadership.org/report-of-the-highlevel-commission-on-carbon-prices>.

Banco Mundial (2021). State and Trends of Carbon Pricing 2021. (Situación y tendencias de la fijación del precio del carbono), Washington, DC, Banco Mundial, <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/35620>.

El GBM adoptará un enfoque integral que abarque todos los aspectos de la economía y se centre en políticas y planes destinados a crear el entorno propicio para la acción climática. Más allá de la incorporación de criterios ecológicos en proyectos, el GBM apoyará la integración de dichos criterios en economías enteras. Esto incluye i) incorporar las prioridades climáticas en los marcos macroeconómicos de los países que guían la política fiscal y las grandes inversiones nacionales, y dan cuenta de sus beneficios y riesgos climáticos¹⁴; ii) integrar la planificación climática en los presupuestos y los marcos de gastos nacionales para brindar un apoyo presupuestario adecuado a la acción climática, optimizar la asignación general de recursos públicos y desbloquear los flujos de financiamiento privado; iii) incorporar los objetivos climáticos en las regulaciones y los incentivos del sector financiero para que el sector sea resiliente a los impactos del cambio climático y a los riesgos de la transición hacia bajos niveles de emisión de carbono, y movilizar fondos para la acción climática; iv) incorporar objetivos climáticos en la planificación de los sistemas para integrar el clima en los objetivos económicos, de inclusión social y de otro tipo, evaluar las vinculaciones multisectoriales y los impactos regionales e identificar las ventajas, las desventajas y las sinergias, y v) integrar los objetivos climáticos en reformas y políticas tendientes a lograr entornos propicios para atraer la inversión privada. A fin de complementar el enfoque basado en los países, el GBM apoyará además programas regionales que contribuyan con los objetivos climáticos, relativos a la naturaleza y de desarrollo, y aprovechará su liderazgo y poder de convocatoria para apoyar iniciativas y alianzas a nivel mundial¹⁵.

Además de respaldar reformas políticas integrales que abarquen todos los aspectos de la economía y el fortalecimiento institucional, el GBM apoyará reformas normativas que impulsen un cambio transformador. La agenda climática ofrece una oportunidad para transformar y modernizar economías en favor de nuestros países clientes y el sector privado. Esto pone de manifiesto la importancia fundamental de los aspectos de la transición que abarcan a toda la economía, tales como los impuestos sobre el carbono y las reformas fiscales tendientes a promover la innovación y acelerar la transición. Evidencias recientes sugieren que el gasto en actividades clave para la neutralidad del carbono o los sumideros de carbono puede generar beneficios netos en la actividad económica¹⁶.

Informes sobre el clima y el desarrollo de los países

El GBM comenzará a elaborar informes sobre el clima y el desarrollo de los países (CCDR) para mejorar los análisis y las políticas sobre el cambio climático en sus programas, identificar y priorizar oportunidades para la acción climática, incluidas consideraciones sobre biodiversidad y capital natural, y captar sinergias entre los compromisos climáticos de los países y los objetivos de desarrollo¹⁷. Este nuevo estudio de diagnóstico se comenzará a utilizar en el ejercicio de 2022. El CCDR ofrecerá una sólida base analítica que servirá de guía para los productos vinculados con el trabajo en los países, como los diagnósticos sistemáticos de los países (DSP) y los marcos de alianza con los países, estos últimos fundamentales para la puesta en funcionamiento de este Plan de Acción¹⁸. A través de los CCDR, los mencionados productos incorporarán cuestiones relacionadas con el clima, la biodiversidad, el capital natural y los riesgos de desastres, incluidas aquellas que se reflejan en las estrategias climáticas de los países y las CDN. Tenemos previsto producir hasta 25 CCDR el primer año y seguir usándolos como elemento de diagnóstico básico a partir de entonces. Los CCDR se darán a conocer públicamente para orientar la coordinación de asociados y donantes, y para atraer a empresas e inversionistas a fin de que apoyen las inversiones en el clima.

IFC y MIGA trabajarán en colaboración estrecha con el Banco Mundial para usar los CCDR en la identificación de nuevas oportunidades de operaciones climáticas para el sector privado, con énfasis en los sectores que se considera que generan el mayor impacto positivo en un país en particular. Asimismo, ambas entidades continuarán integrando el clima en todos los nuevos diagnósticos del sector privado, tras las recientes experiencias piloto en un conjunto seleccionado de países, y ampliarán esto a más Estados.

RECUADRO 4

Cambio climático, ecosistemas y biodiversidad

El cambio climático amenaza la integridad de los ecosistemas, que cumplen una función clave en la captura y el almacenamiento del carbono, así como en la mitigación de los impactos del cambio climático. Asimismo, combinado con la degradación de los ecosistemas, hace que nuestro planeta esté cada vez más cerca de alcanzar puntos críticos irrevocables. Los ecosistemas terrestres y marinos secuestran el 60 % de las emisiones de carbono brutas anuales de origen antropogénico, por lo que su pérdida o degradación da como resultado una mayor cantidad de carbono en la atmósfera. Sin humedales, las áreas costeras carecen de una protección crucial frente a las marejadas ciclónicas. Sin bosques, se ve afectada la disponibilidad de agua, y es más probable que las lluvias torrenciales provoquen deslizamientos de tierras.

El cambio climático está acelerando la pérdida de la biodiversidad mundial. En los océanos, por ejemplo, las poblaciones y los patrones de migración de peces ya se están modificando debido al aumento de la temperatura del agua, la acidificación y otros factores. El cambio climático en combinación con la pérdida de los ecosistemas amenazan los avances en el desarrollo, y las economías de ingreso bajo y mediano bajo son las que tienen más que perder. Los cálculos integrales de la riqueza indican que el capital natural renovable, incluidos bosques, manglares, tierras agrícolas y las reservas pesqueras, representa el 23 % de la riqueza en los países de ingreso bajo. Esto pone de relieve la necesidad de adoptar enfoques integrados para abordar los riesgos relacionados con el clima y los ecosistemas.

Las soluciones basadas en la naturaleza, diseñadas para proteger, gestionar en forma sostenible y restaurar los ecosistemas, podrían lograr el 37 % de la mitigación climática eficaz en función de los costos que se necesita para 2030. Las inversiones en infraestructura verde, tales como manglares, humedales y cuencas hidrográficas, han demostrado ser medidas eficaces en función de los costos para la gestión de recursos hídricos y del riesgo de desastres, dado que mejoran el desempeño de la infraestructura gris tradicional e incluso, a veces, pueden reemplazarla. Por ende, las soluciones basadas en la naturaleza son importantes para la adaptación, ya que permiten proteger los medios de subsistencia y los activos construidos de las inundaciones, marejadas ciclónicas y sequías. La restauración de los bosques, paisajes y ecosistemas costeros también es esencial para la mitigación y la adaptación, tal como refleja la creciente cartera de inversiones del Banco Mundial.

Para abordar el clima y la naturaleza en conjunto, de manera equitativa e inclusiva, se necesita una acción transformadora. Con los enfoques aislados se corre el riesgo de generar menor impacto e ineficiencia fiscal. Esto apunta a la necesidad de lograr la implementación coordinada del Acuerdo de París y el marco sobre biodiversidad mundial posterior a 2020, cuya adopción se prevé en la Decimoquinta Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica que tendrá lugar en octubre de 2021. Toda respuesta a estas dos crisis interrelacionadas debe comenzar por abordar los factores que impulsan el cambio climático y la pérdida de la naturaleza y luego debe crear un entorno propicio para atraer inversiones públicas y privadas que apoyen la acción climática y a la vez prevengan una mayor pérdida de la naturaleza.

Para lograr cambios significativos, el GBM elaborará parámetros y herramientas que sirvan de respaldo a la toma de decisiones y se basen en los datos científicos más precisos disponibles y en análisis económicos. La combinación de la contabilidad integral de la riqueza y los modelos integrados de ecosistemas y economías puede maximizar las sinergias y administrar las concesiones entre los bajos niveles de emisión de carbono y las inversiones en la naturaleza. Por último, el apoyo al Grupo de Trabajo sobre Divulgación de Información Financiera Relacionada con la Naturaleza, que se pondrá en marcha próximamente, arrojará luz sobre los riesgos relativos a la naturaleza en el sector financiero y alineará los flujos financieros en general con objetivos vinculados a la naturaleza.

Fuentes: Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES) (2019), "Global Assessment Report on Biodiversity and Ecosystem Services of the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services" (Informe de la evaluación mundial sobre la biodiversidad y los servicios de los ecosistemas elaborada por la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas), E. S. Brondizio, J. Settele, S. Díaz y H. T. Ngo (comps.), Bonn, Secretaría de la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas, <https://ipbes.net/global-assessment>. Griscom, Bronson W., Justin Adams, Peter W. Ellis, Richard A. Houghton, Guy Lomax, Daniela A. Miteva, William H. Schlesinger y otros (2017), "Natural Climate Solutions" (Soluciones naturales para el clima), Proceedings of the National Academy of Sciences 114 (44): 11645–50, <https://doi.org/10.1073/pnas.1710465114>. Banco Mundial, de próxima aparición en 2021, The Changing Wealth of Nations 2021: Managing Assets for the Future (La riqueza cambiante de las naciones: Gestionar los activos para el futuro), Washington, DC, Banco Mundial.

Apoyo a las políticas y estrategias nacionales

El GBM apoyará a los países en la implementación de sus CDN y en el desarrollo de planes nuevos o actualizados para 2025. Con frecuencia, las CDN son la articulación más clara de la forma en que un país prevé reducir las emisiones y adaptarse a los impactos del cambio climático dentro de su propio contexto de desarrollo, y brindan la oportunidad de integrar las soluciones basadas en la naturaleza

como parte de las medidas tendientes tanto a la mitigación como a la adaptación. En una revisión de febrero de 2021 de las CDN actualizadas se determinó que, si bien han mejorado en cuanto a calidad y aspiraciones, en forma colectiva aún están muy lejos de lograr la mitigación y la adaptación que se necesitan para alcanzar los objetivos del Acuerdo de París¹⁹.

En el marco del Acuerdo de París también se ha invitado a los países a comunicar sus estrategias a largo plazo (ELP) de desarrollo con bajo nivel de emisiones para mediados de siglo. Estas estrategias pueden orientar las decisiones a corto plazo, pues describen la trayectoria futura de desarrollo de un país, así como las líneas de acción y el fortalecimiento institucional que se necesitan. Cuando se disponga de ellas, las ELP, junto con las CDN, orientarán los diagnósticos que el GBM realice de los países, incluidos los DSP y los CCDR.

Dado que las CDN y las ELP tendrán una función cada vez más relevante en el contexto de la alineación con el Acuerdo de París, la calidad y coherencia de estos documentos cobra una importancia aún mayor. El GBM proporcionará financiamiento, asistencia técnica y marcos para garantizar que estos planes sean ambiciosos, completos y adecuados (teniendo en cuenta las prioridades de desarrollo para reducir la pobreza y los riesgos físicos derivados del cambio climático), y apoyará a los países para que alineen las CDN y las ELP de modo que sean coherentes y congruentes entre sí. Traducir metas climáticas nacionales específicas en planes de inversión puede ayudar a activar la inversión pública y privada en favor de la acción climática. Para apoyar al sector privado, IFC actualmente está implementando de forma experimental la evaluación de proyectos de alto impacto climático para determinar si se encuentran alineados con las CDN. Una vez concluida la implementación experimental, IFC buscará aplicar las lecciones obtenidas a partir de estas evaluaciones en otros proyectos similares. MIGA también está evaluando la alineación de proyectos de alto impacto climático con las CDN y ELP de los países.

Las economías dependientes de los combustibles fósiles tienen un alto nivel de exposición a los riesgos de transición provenientes de la descarbonización mundial. Enfrentan además riesgos financieros, fiscales, sociales y macroestructurales derivados de la transición que implica el alejamiento de la economía mundial de los combustibles con emisiones intensivas de carbono. Las políticas e inversiones que se elegirán en la próxima década determinarán el grado de exposición y el nivel general de resiliencia de estos países²⁰. Al brindar apoyo a las CDN y ELP, el GBM reconoce las circunstancias y prioridades de desarrollo de cada país y, al mismo tiempo, se asegura de que los clientes tengan la oportunidad de beneficiarse de una amplia gama de soluciones viables y sostenibles que apoyen tanto el clima como el desarrollo. Estas soluciones incluyen la captura y el almacenamiento de carbono, así como los enfoques de economía circular, que estimulan el crecimiento y disminuyen la exposición a la dependencia y otros riesgos de transición.

El GBM también apoyará a los países en la implementación o actualización de las estrategias y los planes de acción nacionales sobre biodiversidad, o planes nacionales similares referidos a la biodiversidad terrestre y marina. Estas estrategias y planes de acción se centran en una amplia gama de medidas, que incluyen la integración de iniciativas o políticas relacionadas con la biodiversidad en políticas o procesos de desarrollo más amplios y la creación de mecanismos para abordar los principales factores que impulsan la pérdida de la biodiversidad; la conservación a nivel de los ecosistemas, y, lo que es fundamental, la conservación y restauración para mejorar la resiliencia al cambio climático y el potencial de mitigación.

Las soluciones basadas en la naturaleza, entre ellas, la infraestructura verde, desempeñarán un papel fundamental para hacer frente al cambio climático; por ello, el GBM trabaja para ampliar la adopción e integración de estas soluciones de próxima generación en inversiones sostenibles. Las soluciones basadas en la naturaleza que usan enfoques centrados en ecosistemas e intervenciones híbridas “verdes y grises” son herramientas fundamentales para abordar los desafíos inherentes a la adaptación al cambio climático y su mitigación, a la vez que fomentan la biodiversidad y los servicios ecosistémicos²¹. El Banco Mundial está trabajando para ampliar su labor en este tipo de soluciones a través del desarrollo de un programa mundial específico que fortalecerá el apoyo a los Gobiernos

y los equipos del Banco. Con el tiempo, esto se traducirá en mayores inversiones de la AIF y el BIRF destinadas a las soluciones basadas en la naturaleza para abordar desafíos climáticos.

IFC y MIGA ampliarán la inversión en el sector privado que integre medidas de gestión de riesgos climáticos y apoye la adaptación y resiliencia²². Dada la función clave que desempeñan los ecosistemas biológicamente diversos en la adaptación y resiliencia, es fundamental proteger la biodiversidad, incluso a través de soluciones basadas en la naturaleza. Es importante que el sector privado desarrolle modelos de negocios sostenibles que reflejen esto en forma precisa y protejan e incluso mejoren estos sistemas. IFC desarrollará nuevos enfoques y modelos de negocios para expandir el financiamiento que destina a la biodiversidad y ayudar a catalizar el financiamiento privado en sus mercados clientes, incluso a través del desarrollo de una taxonomía de actividades de inversión relacionadas con la biodiversidad. MIGA, por su parte, está integrando la valoración de los servicios ecosistémicos en su marco de evaluación de los riesgos climáticos. Este enfoque le permitirá mostrar a sus clientes los costos y beneficios (pérdidas evitadas) de la protección del capital natural.

ALINEACIÓN CON EL ACUERDO DE PARÍS

El GBM alineará sus flujos de financiamiento con los objetivos del Acuerdo de París. El GBM define la alineación como la acción de brindar apoyo a los clientes de una manera que sea congruente con los caminos que conducen a un desarrollo con bajas emisiones de carbono y resiliente frente al clima, en línea con los objetivos del Acuerdo de París y en consonancia con las CDN, las ELP u otros compromisos climáticos de los países clientes. En ausencia de tales compromisos, el GBM asume la responsabilidad de respaldarlos para que logren un desarrollo sólido. Dado que en el Acuerdo de París se reconoce que los países presentan circunstancias diferentes y se les brinda libertad para elegir los caminos que estimen convenientes, el apoyo que ofrecemos a los países y a los clientes privados respeta las necesidades y circunstancias individuales en la integración del clima y el desarrollo. El GBM se compromete a liderar el desarrollo de métodos y parámetros necesarios para cerrar la brecha y lograr la alineación con el Acuerdo de París.

El GBM alineará todas las operaciones nuevas a partir del 1 de julio de 2023 (ejercicio de 2024)²³. En el caso de IFC y MIGA, a partir del 1 de julio de 2023 se alineará el 85 % de las operaciones del sector real aprobadas por la Junta de Directores, y dos ejercicios después, a partir del 1 de julio de 2025, se alineará el 100 % de estas operaciones. Para esto, ambas entidades comenzarán a alinear el 100 % de sus proyectos en la etapa de la nota conceptual mucho antes del 1 de julio de 2023. Una vez que los BMD acuerden la metodología para los fondos y las instituciones financieras, también se adoptará un enfoque similar en esta línea de actividad. El GBM está desarrollando metodologías rigurosas para evaluar la alineación, probando otras para los proyectos de inversión, formulados en conjunto con otros BMD, y elaborando nuevas metodologías para otros instrumentos de financiamiento, entre ellos el financiamiento basado en políticas y las inversiones en instituciones financieras y fondos. Implementaremos la alineación en todo el GBM, lo que incluirá brindar orientación y capacitación a nivel sectorial, y nos aseguraremos de que esté integrada en los nuevos CCDD y en nuestros compromisos climáticos en curso. En conjunto, el GBM presentará un abordaje para la implementación de nuestro compromiso de lograr la alineación con el Acuerdo de París en la Vigésimosexta Conferencia de las Partes que tendrá lugar en noviembre de 2021.

Las evaluaciones del grado de alineación con el Acuerdo de París determinan si una actividad promueve o dificulta el logro de los objetivos de dicho acuerdo o si es neutral en ese aspecto. El financiamiento alineado con los objetivos de mitigación debe apoyar o no dificultar los esfuerzos por limitar el calentamiento global, teniendo presente que los países en desarrollo demorarán más en llegar a los puntos máximos de emisiones de GEI. Se considera que una operación está alineada cuando, i) en lo que se refiere a mitigación climática, contribuye en forma activa a los caminos de descarbonización (por ejemplo, energía renovable) o apoya actividades que no provocan daños (por ejemplo, reforma del sistema educativo) y, ii) en lo que se refiere a la adaptación al clima y la resiliencia, aborda íntegramente los riesgos climáticos. Las operaciones que no afectan negativamente ni contribuyen a los resultados

climáticos se consideran alineadas siempre que aborden en forma integral cualquier exposición a riesgos climáticos y no se contradigan con las políticas nacionales referidas al desarrollo resiliente y con bajas emisiones de carbono. Las operaciones que se consideran universalmente no alineadas incluyen la minería de carbón térmico, la generación de electricidad a partir del carbón, la extracción de turba y la generación de electricidad a partir de la turba. En 2017, el GBM también anunció que, a partir de 2019, dejaría de financiar proyectos de prospección y extracción de petróleo y gas, y no ha financiado oleoductos desde 2014. Este enfoque se mantendrá durante el período de vigencia del Plan de Acción y en el futuro. Las inversiones en gas natural pueden considerarse alineadas en países donde haya demandas urgentes de energía y no se disponga de alternativas renovables a corto plazo para satisfacer esa demanda en forma confiable. Teniendo en cuenta las circunstancias particulares de cada país, todas las inversiones del GBM en nuevas obras de infraestructura de gas se evaluarán para determinar si se corresponden con las CDN, las ELP u otras estrategias nacionales de desarrollo, y se buscará garantizar que no generen una dependencia del carbono en el largo plazo, entre otras consideraciones.

GRÁFICO 7: El GBM se alineará con el Acuerdo de París

- El Banco Mundial alineará todas las operaciones nuevas a partir del 1 de julio de 2023 (ejercicio de 2024).
- En el caso de IFC y MIGA, a partir del 1 de julio de 2023 se alineará el 85 % de las operaciones del sector real aprobadas por la Junta de Directores, y dos ejercicios después, a partir del 1 de julio de 2025, se alineará el 100 % de estas operaciones. Una vez que los BMD acuerden la metodología para los fondos y las instituciones financieras, también se adoptará un enfoque similar en esta línea de actividad.



GRÁFICO 8: Nuevas metas y compromisos ambiciosos de financiamiento climático

- El GBM estableció como meta destinar al financiamiento climático el 35 % del total, en promedio, durante los ejercicios de 2021-25 para ayudar a los clientes a lograr un desarrollo verde, resiliente e inclusivo. El GBM desarrollará plataformas y productos nuevos para movilizar el financiamiento climático a gran escala.

Financiamiento climático del GBM (%):

meta del
26% → 35%
en promedio en los ejercicios de 2016-20 para los ejercicios de 2021-25

Las metas son ambiciosas, considerando lo siguiente:

- la composición de nuestra cartera de financiamiento;
- los bajos niveles de ingreso per cápita de los países clientes y otras prioridades de desarrollo para las que deben solicitar préstamos;
- las restricciones a las inversiones de capital privado en mercados emergentes;
- el mayor énfasis en los países clientes de la AIF y los países que atraviesan situaciones de fragilidad, conflicto y violencia.

Financiamiento climático del GBM (miles de millones de USD):

promedio anual de **USD 16,7**
en los ejercicios de 2016-20
USD 21,4 en el ejercicio de 2020

FINANCIAMIENTO CLIMÁTICO E IMPACTO

Con este Plan de Acción sobre el Cambio Climático, el GBM se compromete a alcanzar, en promedio, un 35 % de financiamiento climático para todo el GBM en el período de cinco años comprendido entre 2021-25²⁴, una cifra superior a la meta de 28 % establecida para 2020. Además, acelerará la movilización del financiamiento de los sectores público y privado para iniciativas relacionadas con el clima, y ayudará a ampliar el acceso de sus países clientes al financiamiento climático multilateral en condiciones concesionarias. Al menos el 50 % del financiamiento climático de la AIF y el BIRF se asignará a la adaptación, mientras que IFC y MIGA se esforzarán por aumentar el financiamiento del sector privado para la adaptación. Estas metas son ambiciosas, considerando lo siguiente: i) la composición de nuestra cartera de financiamiento, que incluye un importante apoyo al desarrollo humano, el cual implica menores niveles de financiamiento climático que otros sectores, tales como el de infraestructura; ii) los bajos niveles de ingreso per cápita de los países clientes y las prioridades de desarrollo para las que solicitan préstamos; iii) la dificultad que se anticipa en los años de recuperación posteriores a la pandemia de COVID-19, y iv) las restricciones para las inversiones de capital privado en los mercados emergentes como resultado de la COVID-19.

Durante casi una década, el parámetro del financiamiento climático ha ayudado a integrar las iniciativas sobre el cambio climático en todo el GBM. Con él se mide la proporción del financiamiento (un insumo) que puede atribuirse a actividades o políticas tendientes a reducir o secuestrar las emisiones de GEI (mitigación) o a atenuar las vulnerabilidades y a posibilitar que los beneficiarios de los proyectos se adapten a los impactos del cambio climático (adaptación). Además, este sistema estandarizado, que el GBM desarrolló en conjunto con otros BMD, facilita la comparación con instituciones similares. Con una definición más abarcativa del financiamiento climático, que contemple una definición más amplia del financiamiento verde o sostenible, nuestros logros serían mucho mayores que los que se informan actualmente.

El aumento en el financiamiento de la adaptación (hasta al menos el 50 % de los compromisos del BIRF y la AIF durante los cinco años de vigencia de este plan) permitirá apoyar una gama de actividades que disminuyen los niveles de vulnerabilidad. En consonancia con las orientaciones estratégicas dispuestas en el Plan de Acción de Adaptación al Cambio Climático y Resiliencia del GBM,

estas actividades incluyen la producción de pronósticos de alta calidad, sistemas de alerta temprana y servicios de información sobre el clima para preparar mejor a las personas ante los riesgos climáticos; la planificación de la gestión de inundaciones y sequías; el apoyo a las cuencas fluviales con planes de gestión que tengan en cuenta consideraciones climáticas y una mejor gobernanza; la creación de sistemas de protección social más sensibles al clima, y el apoyo a las iniciativas dirigidas a responder en forma temprana a las crisis provocadas por el clima y los desastres, y a procurar una recuperación más rápida de dichas crisis, mediante instrumentos de protección financiera adicionales²⁵.

Además del financiamiento climático, el GBM reafirma su compromiso de:

- » Incluir la evaluación de los riesgos climáticos y de desastres en todo el financiamiento del Banco Mundial a fin de identificar riesgos a corto y largo plazo que puedan afectar a los proyectos, las políticas y los programas de desarrollo. Para fines del ejercicio de 2023, se evaluarán todas las inversiones y las garantías de IFC y MIGA a fin de detectar riesgos climáticos físicos.
- » Incorporar al menos un indicador para monitorear y dar seguimiento a los resultados climáticos en todas las operaciones de la AIF y el BIRF que superen el 20 % en financiamiento climático²⁶.
- » Realizar una contabilidad de GEI en todas las operaciones de financiamiento de inversiones del GBM en las que se disponga de metodologías y usar un precio sombra del carbono en el análisis económico²⁷.

El GBM se compromete a colaborar con socios del sector público y privado para incrementar el financiamiento climático en formas que permitan obtener el máximo nivel de resultados. En reconocimiento de las limitaciones que presenta el financiamiento climático como parámetro, dado que se centra exclusivamente en los insumos, y además de medir el grado de alineación con los objetivos del Acuerdo de París y de ampliar el énfasis en los indicadores para hacer un seguimiento de los resultados, el GBM también usará parámetros nuevos para reflejar mejor el impacto. A la fecha, esto incluye medir lo siguiente: i) la resiliencia de nuestras operaciones a las crisis climáticas físicas, por ejemplo, a través de las calificaciones que se están probando en el marco de la AIF-19 y que miden el nivel de resiliencia del diseño de un proyecto, además del desempeño esperado dados los riesgos climáticos previstos y la contribución del proyecto al desarrollo de una resiliencia más amplia entre los beneficiarios, y ii) los resultados reales de nuestros clientes, incluidas las reducciones de las emisiones de GEI. Siempre que sea pertinente, el GBM invertirá recursos adicionales para analizar datos y efectuar mediciones a fin de mejorar la orientación a los resultados del Plan de Acción.

03

Habitantes locales plantan árboles en un vivero como parte del proyecto de reforestación en Mombéyah (Guinea).

— FOTOGRAFÍA: VINCENT TREMONT/BANCO MUNDIAL



PRIORIZAR
LAS TRANSICIONES
EN LOS SISTEMAS CLAVE



En conjunto, cinco sistemas clave (energía; agricultura, alimentos, agua y tierra; ciudades; transporte, y manufacturas) generan más del 90 % de las emisiones de GEI a nivel mundial. Estos sistemas deben transformarse para abordar el cambio climático, procurar un futuro resiliente y con bajas emisiones de carbono y apoyar el capital natural y la biodiversidad. Por otro lado, también enfrentan importantes impactos del cambio climático, por lo que las medidas de adaptación son sumamente importantes en todos ellos. Estos sistemas son también fundamentales para alcanzar los objetivos de desarrollo. Su transformación es crucial para los países en todas las etapas de desarrollo y requiere medidas del sector público y privado, tanto para generar grandes oportunidades económicas y crear nuevos mercados y puestos de trabajo como para reducir la trayectoria de las emisiones y limitar las vulnerabilidades climáticas. En las intervenciones en apoyo a estas cinco transiciones clave se deberán considerar los impactos macroeconómicos y fiscales, además de gestionar los impactos sociales y laborales.

La acción climática centrada tanto en la mitigación como en la adaptación en estos sistemas clave puede generar mayor productividad, más puestos de trabajo, economías más resilientes y mayor inclusión social. Es esencial realizar una inversión significativa en educación, capacitación y reconversión para desarrollar habilidades en estos sectores clave, a fin de que los habitantes de los países clientes se beneficien de los puestos de trabajo creados en la economía verde. Al tiempo que invertimos en un futuro con bajas emisiones de carbono, debemos invertir simultáneamente en la adaptación para que los países estén mejor preparados para afrontar los impactos actuales y futuros del cambio climático. Por ende, el GBM dará prioridad a la acción climática en estos sistemas para promover los objetivos de desarrollo a través de operaciones y programas de gran impacto en los países (lo que incluye el apoyo a reformas de políticas, inversiones del sector público y privado, garantías y servicios de asesoría) y para apoyar una transición justa para nuestros clientes, incluso a través de financiamiento adicional. Además de estos cinco sistemas clave, el GBM también brindará apoyo a las medidas de adaptación en otras áreas prioritarias, como la gestión del riesgo de desastres, la resiliencia costera y la seguridad hídrica.

ENERGÍA

El sector energético produce tres cuartas partes de las emisiones de GEI a nivel mundial, y aproximadamente una tercera parte se atribuye únicamente a la combustión de carbón²⁸. Sin embargo, hoy en día, aproximadamente 800 millones de personas viven sin servicio de electricidad y cientos de millones tienen un acceso poco confiable²⁹. Casi 3000 millones de personas aún cocinan con biomasa (por ejemplo, madera) y con otros combustibles que generan una grave contaminación atmosférica y amplios impactos en la salud. Los servicios modernos de energía son fundamentales para el crecimiento económico y el desarrollo del capital humano, motivo por el cual se considera que alcanzar el ODS 7 (que exige lograr para 2030 el acceso de todas las personas a una energía asequible, confiable, sostenible y moderna) es crucial para lograr muchos otros ODS³⁰. El GBM ha asumido el compromiso de apoyar a países y a clientes privados a ampliar el acceso a la energía en consonancia con la visión del ODS 7.

A la par de la ampliación del acceso a la energía, necesitamos con urgencia una transición mundial hacia una energía con bajas emisiones de carbono. Las mejoras tecnológicas, como la eficiencia energética, el almacenamiento en baterías, el uso del hidrógeno verde, los avances nucleares, el almacenamiento del carbono y las técnicas de descarbonización, serán factores determinantes de los nuevos rumbos energéticos de los países clientes³¹. También es fundamental desarrollar soluciones que generen mayor resiliencia en los sistemas energéticos ante el cambio climático y los fenómenos extremos. Las prioridades del GBM en esta área incluyen ayudar a los países en la planificación del sector de la energía eléctrica, la reforma de los subsidios a la energía y la mejora del desempeño operativo y financiero de las empresas de servicios públicos; invertir en proyectos para ampliar el acceso a la energía, incluso a través de la energía renovable y la mejora de la eficiencia energética, y promover la cooperación y el comercio de electricidad en las regiones.

Las prioridades de la acción centrada en el clima en este sector dependerán del contexto de cada país. En los de ingreso mediano con elevados niveles de emisión, por ejemplo, las medidas clave pueden incluir el cierre de las centrales eléctricas alimentadas a carbón, la sustitución de los combustibles fósiles en toda la economía y la eliminación de las barreras del mercado para las tecnologías ecológicas, a la par de la labor tendiente a garantizar una transición justa. En el caso de los países de menores ingresos que aún se esfuerzan por brindar acceso a la energía a toda su población, es crucial invertir en capacidad de carga base con bajas emisiones de carbono y con resiliencia climática, incluida la energía renovable.

Ampliación de los sistemas de energías limpias

El GBM ampliará significativamente el financiamiento para la transición a energías limpias en todo el mundo. La energía limpia tiene un papel fundamental que desempeñar tanto en proyectos de escala comercial como de pequeña escala³². Los costos en rápido retroceso de la energía renovable y de las tecnologías de almacenamiento, junto con los modelos de negocios innovadores, ofrecen importantes oportunidades para ampliar el acceso y acelerar la transición energética. Las tecnologías de energía renovable generan puestos de trabajo en toda la cadena de suministro y pueden incentivar un desarrollo económico y social amplio y sostenible. El GBM continuará invirtiendo en la generación de energía renovable, así como en su integración y en infraestructura de apoyo. El GBM es la entidad multilateral que más financiamiento destina a las minirredes y la energía solar sin conexión a la red, y este apoyo ampliado también abarcará energías renovables distribuidas y con conexión y sin conexión a la red. Un elemento fundamental en la gama de soluciones es la Alianza para el Almacenamiento de Energía, una convocatoria del Banco Mundial, con 35 socios del sector industrial, el ámbito de la investigación y las entidades multilaterales que trabajan para promover la investigación, el desarrollo y la implementación del almacenamiento de la energía, y para acelerar el acceso.

La transición energética depende, fundamentalmente, de minerales clave, muchos de los cuales se extraen en países en desarrollo. El GBM, a través de su Mecanismo para una Minería Climáticamente Inteligente y del apoyo al sector privado en proyectos de minería referidos a esos minerales clave, respaldará la extracción, el procesamiento y el reciclaje sostenibles de los minerales y metales necesarios para las tecnologías con bajas emisiones de carbono, a la vez que buscará minimizar las huellas materiales y climáticas en toda su cadena de valor³³.

A medida que la tecnología eólica marina madura y disminuye su costo, existe un gran potencial de expandir su uso en economías en desarrollo y emergentes. Los análisis del Banco Mundial muestran un potencial excelente en varios países y una vía prometedora para la generación de electricidad con bajas emisiones de carbono a mediano plazo. Los proyectos de energía eólica marina son complejos, de gran escala, requieren de mucho capital y conllevan grandes necesidades de infraestructura, por lo que deben abordarse con un enfoque coordinado de todo el GBM. IFC evaluará, financiará y movilizará capital para este tipo de proyectos, y trabajará en estrecha colaboración con el Banco Mundial y MIGA en la mitigación de riesgos y el desarrollo de proyectos y políticas. En diciembre de 2018, IFC y el Banco Mundial lanzaron conjuntamente el programa Energía Eólica Marina para ayudar a los mercados emergentes a acelerar la implementación de esta forma de energía. IFC está aprovechando su experiencia en el desarrollo y financiamiento de proyectos de energías renovables para ayudar a crear mercados para las nuevas tecnologías y modelos de negocios de energía limpia.

El hidrógeno verde, que se define como el producido totalmente a partir de energía renovable, está ganando reconocimiento como un importante combustible sostenible. Si bien para ampliar su uso se requiere reducir en mayor medida los costos de la energía renovable a fin de producir una electrólisis limpia, el hidrógeno verde está concitando atención como una alternativa al hidrógeno derivado de combustibles fósiles. El GBM facilitará la penetración transformadora de las energías renovables innovadoras en países clientes, incluido el hidrógeno verde³⁴.

Para el GBM, la energía hidroeléctrica también es una fuente clave de energía limpia y una opción valiosa para apoyar la integración de la energía eólica y solar en los sistemas de suministro eléctrico. El GBM respaldará a los países en el desarrollo de energía hidroeléctrica sostenible y resiliente, siempre que no se dañen los ecosistemas, y del almacenamiento hídrico asociado, incluso a través de la cooperación regional para promover inversiones complementarias en distintos países.

MIGA, por su parte, trabajará para fomentar la participación de inversionistas y ampliar su cartera de energías renovables. En estos esfuerzos, la energía solar, eólica, hidroeléctrica y geotérmica a escala comercial serán componentes importantes. La entidad desarrollará formas innovadoras para respaldar con sus garantías soluciones de microrredes y sin conexión a la red que permitan acelerar la electrificación en comunidades desatendidas, especialmente en países clientes de la AIF y en aquellos que presentan situaciones de fragilidad, conflicto y violencia. Trabajarán también en coordinación con IFC y el Banco Mundial para ofrecer soluciones integrales y efectivas que maximicen la participación del sector privado en energías renovables. IFC ha tomado la delantera con algunos clientes del sector privado y, como parte de la iniciativa, está desarrollando un plan para la transición a cero emisiones netas. Además, IFC y MIGA pueden invertir en transmisión y distribución, un aspecto clave para integrar las energías renovables, equilibrar la red y garantizar la incorporación del capital privado en la generación. También desarrollarán modelos de negocios para movilizar el capital privado a fin de solventar el nivel considerable de gastos de capital y las mejoras de eficiencia necesarias en ese sector.

Planificación del sistema eléctrico

Dado que cada vez más personas y sectores económicos dependen de la red eléctrica, esta debe ser confiable y resiliente. La infraestructura de la energía eléctrica es vulnerable a muchos impactos del cambio climático: desde la disminución en la disponibilidad de agua hasta el aumento en la frecuencia de los fenómenos meteorológicos extremos, como altas temperaturas, tormentas e inundaciones. La planificación operativa y al nivel de los sistemas (como la modificación de equipos existentes o la elección de nuevos centros de instalaciones y compras de equipos) puede ayudar a fortalecer la resiliencia. Las medidas dirigidas a reducir la demanda (por ejemplo, a través de una mayor eficiencia energética, herramientas de gestión de la demanda como los medidores inteligentes, y la reducción de las pérdidas en la transmisión) pueden ayudar a disminuir la presión sobre el sistema eléctrico general.

La resiliencia climática es una nueva prioridad que se relaciona con la estabilidad y el desempeño de los sistemas energéticos frente a fenómenos climáticos extremos. Esto reviste especial importancia, dado que la generación renovable y la energía hidroeléctrica, así como la demanda energética, se ven afectadas en gran medida por las condiciones climáticas. Una forma de aumentar la resiliencia es a través de los recursos de energía distribuida, tales como la generación de energía a pequeña escala con paneles solares en techos o el almacenamiento en baterías, en particular dado que el cambio climático provoca mayor cantidad de fenómenos meteorológicos extremos y eleva las posibilidades de que se pierda energía eléctrica. El GBM tiene como meta acelerar inversiones y movilizar financiamiento en condiciones concesionarias destinado al almacenamiento en baterías a fin de ayudar a los países a integrar un mayor caudal de energía renovable. En la expansión de los sistemas de energías limpias, como la hidroeléctrica, es fundamental que la infraestructura se construya prestando atención a la resiliencia climática, las crisis relacionadas con el agua y los usos múltiples de los embalses. Es necesario apoyar esta expansión con una gestión adecuada de las cuencas fluviales e integrar consideraciones referidas a la diversidad biológica para minimizar la posibilidad de impactos adversos. Particularmente en un contexto de cambio climático, el desarrollo de la energía hidroeléctrica implica riesgos que deben evaluarse y gestionarse cuidadosamente. En este sentido, el GBM ha asumido el compromiso de apoyar a los países para desarrollar y financiar proyectos que se adecuen a las condiciones locales y sean resilientes frente al cambio climático. El GBM intensificará sus esfuerzos para apoyar la planificación energética y el fortalecimiento de las capacidades a largo plazo, con énfasis en la planificación energética y de adaptación al cambio climático a largo plazo; mejorará la recopilación de datos meteorológicos e hidrológicos, así como su uso en modelos energéticos, y diseñará e implementará la planificación para la preparación, respuesta y recuperación ante emergencias.

El Banco Mundial acelerará su apoyo a los países en lo referido a la planificación de los sistemas de energía eléctrica para identificar e implementar opciones eficaces en función de los costos que tengan bajas emisiones de carbono y sean resilientes. De cara al futuro, el Banco trabajará con los países para elaborar planes de electrificación y de desarrollo del sector de la energía eléctrica que incorporen marcos hipotéticos con energías resilientes y de bajas emisiones de carbono, amplíen el acceso a energías modernas y abastezcan electricidad en forma fiable para favorecer el crecimiento económico. Además, el proceso de captura, utilización y almacenamiento del carbono puede ser un importante impulsor de la descarbonización³⁵.

Para atraer financiamiento para la energía limpia se requiere una planificación apropiada, un desempeño operativo adecuado y la sostenibilidad financiera del sector eléctrico. En muchas regiones, la inversión crónicamente insuficiente y la falta de mantenimiento han redundado en apagones frecuentes y en el acceso limitado de los pobres a la energía. El Banco Mundial continuará apoyando políticas, reformas e inversiones que refuercen el desempeño operativo, comercial y financiero de los servicios públicos. El GBM brindará apoyo a los países que se comprometan a mejorar el desempeño de sus servicios públicos, incluso mediante instrumentos de mitigación de riesgos, siempre que resulte pertinente, para fomentar las inversiones privadas a escala en energías renovables facilitando oportunidades de inversión para IFC y MIGA.

Reforma de los subsidios a los combustibles fósiles

El Banco Mundial continuará brindando apoyo a los países clientes en la promoción de reformas referidas a los combustibles fósiles³⁶. En respuesta a la fuerte demanda de reformas justas e inclusivas que permitan eliminar o reducir los subsidios a la energía, el Banco ofrecerá a los países clientes asistencia técnica a través del Mecanismo para la Reforma de los Subsidios a la Energía y apoyará las modificaciones de las políticas a través de operaciones de financiamiento. En estas reformas, el Banco buscará especialmente proteger a los sectores pobres a través del fortalecimiento de las redes de protección social y las campañas de comunicación, de modo de abordar los desafíos de la economía política.

Eficiencia energética

La eficiencia energética es uno de los principales recursos energéticos desaprovechados, y su ampliación es un elemento fundamental en la transición energética. Suele ser la forma más limpia y de menor costo de expandir los servicios energéticos. La inversión en eficiencia reduce la necesidad de invertir en nuevos canales de suministro de energía, así como el gasto fiscal en subsidios y el costo para los consumidores, lo que mejora la competitividad y la seguridad energética. El potencial para mejorar la eficiencia energética se encuentra presente en toda la economía, desde el sector energético propiamente dicho hasta las ciudades, las manufacturas, la salud, la educación, el transporte y el agua, por lo cual muchas de las actividades serán multisectoriales. El GBM apoyará proyectos tanto del lado de la oferta (generación de energía e iniciativas en las que se reduzcan las pérdidas en la transmisión y distribución) como del lado de la demanda (industrias, municipios y otros usuarios del sector público, edificios residenciales y agricultura).

IFC y MIGA también prevén incrementar el apoyo a proyectos de eficiencia energética. Debido a la crisis de la COVID-19, se ha reducido la capacidad financiera de distintos sectores para invertir en tecnologías limpias, lo cual amenaza con detener el progreso en esta dirección. En el futuro, el sector de la energía podrá responder con rapidez a nuevos incentivos, ampliar la aplicación de tecnologías ya disponibles y generar ahorros y ganancias importantes para los hogares y las empresas durante la recuperación posterior a la pandemia. IFC y MIGA tienen como meta ampliar el financiamiento de la eficiencia energética a través de líneas de crédito, bonos verdes, préstamos verdes y garantías, y trabajarán con clientes del sector real en inversiones en eficiencia energética a gran escala, ayudándolos a identificar oportunidades dentro de proyectos más grandes. Con este trabajo se apoyará a las instituciones financieras para que financien proyectos de eficiencia energética, como los de reacondicionamiento de industrias y edificios.

Una transición justa hacia la eliminación del uso de carbón

Es fundamental abandonar el uso de carbón para alcanzar los objetivos del Acuerdo de París. Esta es una tarea de gran envergadura que requiere de apoyo específico tanto a nivel macroeconómico como fiscal, así como en múltiples sectores. El Banco Mundial incrementará significativamente su apoyo a los países clientes que lo soliciten, a través de financiamiento y servicios de asesoría para lograr una transición justa hacia la eliminación del uso del carbón³⁷. El Banco Mundial ayudará a las autoridades nacionales, regionales y locales a desarrollar planes claros para la transición, con énfasis en las estructuras de gestión, el bienestar de las personas y las comunidades, y en la rehabilitación y reconversión de tierras anteriormente destinadas a la minería y de centrales eléctricas alimentadas a carbón. IFC y MIGA colaborarán con el Banco Mundial en estas iniciativas y trabajarán con sus clientes para apoyar esta transición en el sector privado, entre otras cosas, a través de incentivos e instrumentos innovadores de financiamiento o de reducción de riesgos.

En lo que respecta a la oferta, las prioridades en esta transición incluyen acelerar el cierre y la reconversión de las minas de carbón y las centrales eléctricas alimentadas a carbón, prestando la atención necesaria a los efectos distributivos y la generación de nuevas fuentes de empleo y crecimiento económico para las personas y las comunidades o las regiones afectadas. En relación con la oferta, las prioridades incluyen reducir, reemplazar o evitar el uso de carbón, para lo cual se buscará incrementar la eficiencia energética, recurrir a fuentes de energía con bajas emisiones de carbono y ampliar en forma considerable las inversiones en energías renovables.

En casos específicos, el gas natural puede ser útil para acelerar la transición hacia la eliminación del uso del carbón, dependiendo de las circunstancias de cada país. Por ejemplo, el gas natural puede ayudar a proveer soluciones de calefacción a hogares y negocios en algunos países a mediano plazo y puede a la vez ser compatible con el objetivo de lograr la descarbonización a largo plazo a través de la reutilización de los gasoductos y otras obras de infraestructura para el transporte y almacenamiento de hidrógeno más limpio. Asimismo, una central eléctrica alimentada a gas puede ser esencial para mejorar la fiabilidad del suministro y la estabilidad de la red, lo cual facilitará una mayor integración de energías renovables. No obstante, en vista de que las nuevas obras de infraestructura de gas tienen una vida útil extensa, no siempre se condicen con la necesidad de descarbonizar las economías en ese horizonte temporal. Todas las inversiones en nuevas obras de infraestructura de gas se evaluarán para determinar su compatibilidad con las CDN y ELP.

La transición hacia la eliminación del uso del carbón se debe hacer en forma justa y prestando la debida atención a las personas y los efectos distributivos. Para lograr una transición justa, se debe integrar la sostenibilidad (incluida la rehabilitación ambiental), además de empleos dignos, inclusión social y reducción de la pobreza. Si no se dispone de políticas satisfactorias, se corre el riesgo de que, a medida que los países avancen en la transición, los trabajadores y comunidades enteras queden varados. Se necesitará de financiamiento para fomentar nuevas habilidades, crear fuentes de trabajo y desarrollar una economía más equitativa y resiliente. Los programas destinados a gestionar los impactos sociales y laborales de la transición energética son un elemento central del conjunto de herramientas del Banco Mundial para facilitar los cierres y apoyar una transición justa para todos. IFC y MIGA trabajarán con sus clientes y colaborarán con el Banco Mundial para analizar soluciones innovadoras que aceleren la eliminación gradual del carbón y promuevan una transición justa.

El GBM dejó de financiar en forma directa proyectos nuevos de centrales eléctricas de carbón a escala comercial en 2010 e incrementará en gran medida el apoyo programático a la transición hacia la reducción del uso de carbón en los países clientes que lo soliciten. No es posible conciliar los aspectos económicos, los plazos de construcción y operación y las emisiones de las centrales eléctricas de carbón con los objetivos del Acuerdo de París, ni tampoco con nuestros esfuerzos por apoyar el desarrollo verde, resiliente e inclusivo.

AGRICULTURA, ALIMENTOS, AGUA Y TIERRA

La agricultura y la producción de alimentos son fuentes fundamentales de empleo y medios de subsistencia para muchísimas personas en todo el mundo, incluso para la gran mayoría de la población que vive en extrema pobreza³⁸. Para alimentar a una población mundial que se prevé que será de casi 10 000 millones de personas en 2050, es necesario ampliar aún más estos sistemas³⁹. Al mismo tiempo, la agricultura, la silvicultura y el cambio en el uso de la tierra producen casi una cuarta parte de las emisiones mundiales de GEI⁴⁰. Las principales fuentes de emisiones de GEI vinculadas a la agricultura son la conversión de la tierra (por ejemplo, la tala de bosques para usarlos como tierras de cultivo), las emisiones de metano derivadas de la ganadería y la producción de arroz, y el óxido nitroso proveniente de los fertilizantes sintéticos. La agricultura es también la actividad que utiliza más agua y tierras, lo que afecta a los bosques, los pastizales, los humedales y la biodiversidad. En la actualidad, los sistemas de producción de alimentos y uso de la tierra generan costos “ocultos” para el medio ambiente, la salud y la pobreza que se calculan en alrededor de USD 12 billones al año⁴¹. Es necesario hacer cambios radicales, pero deben emprenderse con un enfoque centrado en las personas.

A su vez, la agricultura es uno de los sectores más vulnerables al cambio climático, en particular en las poblaciones más vulnerables: los pequeños productores de países de ingreso bajo y mediano. Los principales riesgos para la producción de alimentos incluyen la escasez de agua debido a los cambios en las precipitaciones y al aumento de la temperatura, el aumento del nivel del mar, los fenómenos meteorológicos extremos, el deterioro de la biodiversidad y de los servicios ecosistémicos, y las nuevas plagas y enfermedades de los cultivos. Por lo tanto, la agricultura, los alimentos, el agua y el uso de la tierra son sectores prioritarios tanto para las iniciativas de mitigación como para las de adaptación.

Agricultura climáticamente inteligente

El Banco Mundial aumentará el apoyo a la agricultura climáticamente inteligente (ACI) en toda la cadena de valor de la agricultura y el sector de los alimentos a través de sólidas intervenciones normativas y tecnológicas. Esto permitirá obtener tres beneficios concretos: incrementar la productividad, reducir las emisiones de GEI y aumentar la resiliencia. Algunos subsectores demandan especial atención. Por ejemplo, la producción ganadera tiene elevada intensidad de emisión de GEI, pero también es fundamental para proveer sustento y seguridad alimentaria. Además, existen opciones de mitigación conocidas y eficientes en función de los costos⁴². El cultivo de arroz es una gran fuente de emisiones de GEI, en particular de metano, pero la introducción de nuevas variedades, las técnicas que reducen el uso del agua, la gestión mejorada de los insumos y otras estrategias pueden mejorar la producción, reducir las emisiones y aumentar la resiliencia. El Banco Mundial establecerá el Centro de Alerta Temprana para la Acción Temprana en favor de la Seguridad Alimentaria, que apoyará la detección rápida y el diagnóstico de las nuevas crisis de inseguridad alimentaria.

IFC y MIGA promueven la ACI mediante la labor que realizan con los clientes del sector privado. IFC se enfocará en tres temas estratégicos: i) ayudar a aumentar la productividad y, al mismo tiempo, reducir el uso de insumos y las emisiones de GEI por tonelada de producción, en especial a través de la agricultura de precisión y la agricultura regenerativa o de conservación; ii) incrementar la sostenibilidad de la producción ganadera y, a la vez, aumentar la productividad, y iii) reducir las pérdidas posteriores a la cosecha en las cadenas de suministro a nivel mundial (por ejemplo, a través de una mejor logística y distribución, soluciones de empaquetado adecuadas, instalaciones modernas de almacenamiento y cadenas de frío). IFC analiza áreas que pueden impulsar cambios de paradigma, como las referidas al carbono en el suelo, la salud y la gestión de la fertilidad, el fertirriego, las alternativas de proteína animal innovadoras y viables desde el punto de vista comercial, y los nuevos modelos para promover el riego por goteo y fortalecer la resiliencia climática. El incremento del volumen de inversiones directas de IFC en empresas agrícolas y de inversiones indirectas en intermediarios financieros, así como de las garantías de MIGA que contribuyen a la ACI, redundarán en la transferencia tanto de tecnologías disruptivas como de intervenciones de eficacia

comprobada, y generarán modelos de negocios que permitirán superar los conocidos obstáculos a las inversiones en este sector. Es necesario contar con soluciones de agregación y distribución de riesgos para alinear los intereses y lograr mayor escala. Por lo general, IFC trabaja con un “cliente ancla”, como una empresa de alimentos integrada, de procesamiento, comercialización o distribución de alimentos, que ayuda a implementar prácticas climáticamente inteligentes en sus cadenas de suministro. IFC movilizará productos de financiamiento climático para elaborar una cartera de proyectos con clientes de perfiles adecuados. En muchas intervenciones de ACI, en particular aquellas que incluyen financiamiento para comerciantes de las cadenas de suministro, procesadores y pequeños agricultores, se requerirá aprovechar las ventajas de la red de intermediarios financieros asociados de IFC y de financiamiento combinado en condiciones concesionarias para reducir o alinear riesgos, o bien compensar en forma parcial los beneficios públicos asociados con estas inversiones.

Pérdida y desperdicio de alimentos

Una tercera parte de la producción total de alimentos se desperdicia, lo cual implica un alto costo para la sociedad. El Banco Mundial ya está analizando las opciones normativas y las concesiones que implica abordar la pérdida y el desperdicio de alimentos, e implementará un diagnóstico del sistema alimentario que abarque desde la producción hasta el consumo para identificar medidas prioritarias de mitigación y adaptación climática eficientes en función de los costos en toda la cadena de valor⁴³. IFC, por su parte, está desarrollando una calculadora de pérdida de alimentos que ayudará a la entidad y a sus clientes a cuantificar los beneficios en relación con los GEI y el ahorro de costos de los proyectos tendientes a reducir la pérdida de alimentos. MIGA está trabajando con sus clientes para disminuir las huellas en el agua y en las emisiones de la fabricación de alimentos, así como para mejorar la resiliencia climática de cadenas de valor agrícolas al demostrar la materialidad de los riesgos climáticos y las intervenciones en la evaluación de viabilidad de los proyectos.

Soluciones basadas en la naturaleza

El GBM considera a las soluciones basadas en la naturaleza elementos fundamentales en la transición de los sistemas de alimentos, agua y tierra. En la agricultura y la producción de alimentos, estas soluciones pueden mejorar las funciones ecosistémicas en paisajes afectados por las prácticas agrícolas y la degradación de la tierra mejorando la disponibilidad y calidad del agua, la productividad de los sistemas de cultivo y la salud del ganado. Las soluciones basadas en la naturaleza pueden aportar beneficios para la salud del suelo, el secuestro del carbono, la biodiversidad y la resiliencia climática, entre otros. A nivel sectorial, el Banco, a través del Fondo Cooperativo para el Carbono de los Bosques, está fortaleciendo la capacidad de los clientes en sus programas de reducción de emisiones y en las estrategias de reducción de las emisiones debidas a la deforestación y la degradación forestal, conservación y gestión sostenible de los bosques y aumento de las reservas forestales de carbono (REDD+). Las soluciones basadas en la naturaleza también pueden aplicarse en zonas costeras para estabilizar las costas y reducir las inundaciones y los impactos de la erosión, lo cual ayuda a la conservación de las reservas pesqueras como fuente de alimentos y a la sostenibilidad de los medios de subsistencia relacionados con la pesca, el turismo y la recreación. La restauración de los humedales también puede incrementar la capacidad de almacenamiento del suministro de agua dulce y elevar la calidad del agua, así como mejorar el hábitat y la biodiversidad. IFC está en las etapas preliminares del desarrollo de enfoques sectoriales para integrar consideraciones referidas a la biodiversidad en las primeras fases de la planificación de los paisajes, en particular para los sectores de agricultura e infraestructura. La entidad trabajará para elaborar nuevos enfoques y modelos de negocios que apoyen el financiamiento de la biodiversidad y buscará formas para catalizar el financiamiento privado en sus mercados clientes.

RECUADRO 5

Agua, desarrollo y cambio climático

El agua es un componente central en muchos de los ODS. Es un recurso vital para la producción de alimentos y, por ello, para alcanzar el ODS 2, que plantea poner fin al hambre; el agua potable es necesaria para alcanzar el ODS 3 referido a la vida sana y el bienestar, y el ODS 6 exige garantizar el agua limpia y saneamiento para todos. El cambio climático amenaza las reservas de agua debido al aumento de la temperatura, el acortamiento de las estaciones de lluvia y la mayor frecuencia de sequías y precipitaciones extremas. Esto tiene implicaciones para la seguridad hídrica y para la viabilidad de la agricultura, la ganadería y la acuicultura, con impactos desproporcionados para las personas en situación de pobreza y las más vulnerables.

A su vez, el agua potable, el saneamiento y los servicios de riego demandan energía, y se espera que esta demanda aumente en gran medida en los próximos años. Los sistemas de abastecimiento de agua suelen usar la energía en forma ineficiente, además de desperdiciar agua.

Si no se mejora la seguridad hídrica, las regiones y los países no podrán adaptarse, descarbonizarse ni mostrar resiliencia frente al cambio climático y otros factores de tensión y crisis. Es necesario fortalecer la seguridad hídrica para alcanzar los objetivos de reducción de las emisiones de carbono en el sector, pero el agua también desempeña un papel fundamental para lograr reducciones de emisiones en otros sectores, como los de la energía, la agricultura, la silvicultura y el transporte (incluidas las vías navegables interiores). El GBM prevé ayudar a los países a mejorar la seguridad hídrica, gestionar el agua para la adaptación al cambio climático y su mitigación, y cerrar la brecha en el ciclo que conforman el agua, la energía y las emisiones de GEI a través de las siguientes medidas:

- » Garantizar que la infraestructura hídrica se planifique y se diseñe de modo tal que pueda abordar la creciente incertidumbre que implica el cambio climático.
- » Mejorar la eficiencia energética en el sector hídrico (tanto en forma directa como abordando las fugas de agua y reduciendo las pérdidas de agua en el riego) e incorporar fuentes de energía renovable en la prestación de servicios.
- » Promover enfoques de economía circular reduciendo las pérdidas de agua; gestionar la demanda de agua; recuperar y capturar recursos valiosos como el biogás, los nutrientes y los metales pesados en el tratamiento de aguas residuales, y adaptar la reutilización de efluentes tratados y la recuperación de recursos.
- » Promover la diversificación sostenible de las reservas de agua.
- » Promover buenas prácticas de gestión de cuencas hidrográficas que protejan a las fuentes de agua del aumento de sequías y de los riesgos que amenazan la calidad del agua, a la vez que se protegen o recuperan los paisajes que actúan como sumideros de carbono en los entornos naturales.
- » Diseñar una cadena resiliente de servicios de saneamiento para reducir las fugas de agua contaminada en el entorno circundante.
- » Aumentar y optimizar el almacenamiento de agua con infraestructura convencional superficial a fin de promover la generación de energía hidroeléctrica necesaria para impulsar la transición a energías verdes, instalar paneles solares flotantes en los embalses de almacenamiento, ampliar soluciones basadas en la naturaleza y promover mecanismos de asignación de agua adaptables y flexibles. En conjunto, estas medidas ayudan a fortalecer la resiliencia en la prestación de servicios hídricos, pues permiten gestionar las reservas de agua variables en el tiempo y ofrecen protección durante inundaciones y sequías.
- » Diseñar infraestructura relacionada con el agua y generar políticas para limitar o reducir las emisiones de otros GEI distintos del CO₂, en particular de metano y óxido nitroso.
- » Aprovechar los beneficios de las innovaciones en los sectores de energía y agua, y las tecnologías digitales.
- » Trabajar para garantizar que los caminos de descarbonización que seleccionen los países no comprometan sus objetivos de seguridad hídrica y que el agua no sea un factor limitante para alcanzarlos.

Fuente: Banco Mundial.

Agua

La seguridad alimentaria mundial depende de que se disponga de agua en la cantidad y calidad suficiente para apoyar la transición. Esto incluye el riego que permite expandir el área de tierra cultivable, el apoyo necesario para la producción de cultivos, y un margen de amortiguación para las temporadas cada vez más cálidas y secas. Debido al cambio climático, se prevé que el ciclo del agua también se verá modificado significativamente, con posibles impactos negativos importantes en la producción de alimentos. Para enfrentar estos desafíos en forma directa, los países deben invertir de modo de lograr una planificación más adecuada, fortalecer las instituciones, incrementar la capacidad de almacenamiento del agua, mejorar los sistemas de reutilización de agua y la infraestructura para inundaciones y sequías, que incluye la infraestructura verde con resiliencia climática y las soluciones híbridas verdes y grises. El GBM ayudará a los países a gestionar en conjunto los riesgos de inundación y sequía, lo que reducirá las crisis vinculadas con el agua y protegerá los medios de subsistencia y los recursos productivos. El Banco Mundial ampliará el acceso a datos hidrometeorológicos de alta calidad, y a pronósticos de inundaciones y sistemas de alerta temprana para mejorar la gestión de riesgos hídricos⁴⁴. Además, intensificará el apoyo a una gestión de las cuencas fluviales que tenga en cuenta el clima para administrar los riesgos de la transición; esto abarcará también los recursos hídricos compartidos, como lagos, ríos y otras cuencas hidrográficas internacionales que en forma colectiva conforman un mismo recurso hídrico.

IFC y MIGA ayudarán a países, ciudades y actores del sector industrial a ampliar y mejorar sus operaciones hídricas para que alcancen objetivos claves de mitigación del impacto climático e incrementen la capacidad de adaptación y la resiliencia de su infraestructura. Trabajarán en colaboración estrecha con sus clientes y socios para i) promover tecnologías resilientes y respetuosas del clima; ii) reforzar iniciativas de eficiencia energética e hídrica (por ejemplo, reducción del agua no facturada, gestión de fuentes de agua, optimización de operaciones a través de la digitalización); iii) respaldar actividades económicas mediante la identificación de fuentes sostenibles de agua para uso industrial y la ampliación de proyectos de reutilización de aguas residuales tratadas para limitar el impacto del abastecimiento de agua en regiones con estrés hídrico, y iv) invertir en infraestructura de recolección y tratamiento de aguas residuales.

Sumideros de carbono

La conservación del carbono terrestre, es decir, de grandes volúmenes de carbono almacenados como reservas en bosques, pastizales y humedales naturales, es importante para la adaptación y mitigación del cambio climático y esencial para aumentar la resiliencia de los ecosistemas. Los suelos constituyen las reservas más grandes de carbono del planeta. Para aumentar el almacenamiento del carbono en los suelos, se pueden usar variedades de plantas con raíces más profundas, realizar actividades agroforestales, incorporar materia orgánica, modificar la rotación de cultivos y evitar la deforestación⁴⁵. Además de tener beneficios para la mitigación, el aumento del carbono puede mejorar la salud del suelo e incrementar su rendimiento; asimismo, los productores podrían monetizarlo a través de los mercados de carbono. El Banco Mundial ayudará a los países a ofrecer incentivos a los productores para que inviertan en soluciones basadas en la naturaleza a fin de mejorar el almacenamiento del carbono en los suelos y fortalecer la resiliencia. También pondrá a prueba en las operaciones un protocolo de medición, notificación y verificación (MNV) de bajo costo y casi en tiempo real que permitirá movilizar capital privado para incrementar el secuestro del carbono en el suelo.

Economía azul

La pesca y la acuicultura son de gran relevancia para la seguridad alimentaria y la economía de muchos países, además de ofrecer la posibilidad de apoyar aún más las necesidades nutricionales ante el crecimiento de las poblaciones. El GBM buscará ayudar a los países y al sector privado a proteger las áreas marinas, diversificar la economía azul, reducir la contaminación marina y repoblar los arrecifes de coral. Los océanos saludables brindan empleos y alimentos, sostienen el crecimiento económico,

regulan el clima y respaldan el bienestar de las comunidades costeras y urbanas. El GBM contribuirá con el crecimiento azul a través de servicios analíticos, diálogos sobre políticas, financiamiento y el apoyo a actividades asociadas con el uso más eficiente de los recursos y, al mismo tiempo, fortalecerá los sistemas de desvío de residuos y la infraestructura para recolectar y procesar materiales plásticos, y recapturar el valor del plástico en la economía.

Reducción de riesgos en la inversión privada

MIGA aumentará su apoyo a las transacciones agroindustriales sostenibles. La entidad ve la oportunidad de brindar apoyo a los inversionistas en la reducción de los riesgos de los flujos financieros privados y del financiamiento climático para operaciones agroindustriales y sus cadenas de valor. Además, hará más énfasis en la adopción de técnicas climáticamente inteligentes que conduzcan a una mayor resiliencia ante las crisis relacionadas con el clima. También comenzará a brindar orientación técnica acerca de soluciones de ACI, lo cual permitirá concientizar sobre prácticas de identificación y gestión de riesgos climáticos, e incorporará métodos de contabilidad de las emisiones de GEI adaptados a las operaciones de los clientes.

CIUDADES

Las ciudades consumen más de dos terceras partes de la energía mundial y producen más del 70 % de las emisiones mundiales de CO₂⁴⁶. Transformar los sistemas urbanos será fundamental para alcanzar los objetivos climáticos y el ODS 11, que llama a lograr que las ciudades sean inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles⁴⁷. El GBM apoyará a Gobiernos nacionales y locales en el desarrollo, el financiamiento y la implementación de soluciones para las ciudades que permitan reducir las emisiones, fortalecer la resiliencia y promover la prosperidad compartida. A través del trabajo con los Gobiernos, el Banco Mundial también identificará oportunidades para que IFC brinde apoyo en los sectores que requieren mayor inversión del sector privado (por ejemplo, para reacondicionar la infraestructura existente y mejorar las operaciones hídricas) y para que MIGA diseñe soluciones y brinde financiamiento a las ciudades para alcanzar estos objetivos⁴⁸.

Planificación para desarrollar ciudades resilientes con bajas emisiones de carbono

El GBM aumentará el apoyo a las ciudades, que incluye asistencia técnica y financiamiento, para ayudarlas a descarbonizarse y aumentar su resiliencia. Esto significa garantizar la implementación de políticas, reglamentaciones e inversiones para mejorar la calidad del aire; descarbonizar los sistemas energéticos urbanos; promover la infraestructura y los edificios ecológicos y eficientes en el uso de los recursos mediante nuevas construcciones y el reacondicionamiento de las existentes; promover la gestión integrada de los residuos sólidos y los enfoques de la economía circular; mejorar el transporte urbano, incluidos el transporte público y las opciones de movilidad no motorizada, y aumentar la cobertura, la eficiencia y la resiliencia del suministro de agua, el saneamiento y el tratamiento de aguas residuales en el ámbito urbano. Es especialmente importante mejorar la planificación y la reglamentación del uso de las tierras urbanas. Un instrumento que facilitará todo este trabajo será el Fondo para Cubrir la Brecha de Financiamiento Climático en las Ciudades⁴⁹.

Para incrementar la resiliencia climática, el GBM apoyará a las ciudades mediante i) un mejor acceso a herramientas y apoyo técnico para integrar los riesgos climáticos y de desastre en la planificación espacial; ii) el fortalecimiento de la capacidad a fin de prepararse en forma efectiva para afrontar esos riesgos y gestionarlos; iii) asistencia para incrementar la resiliencia de la infraestructura clave, como edificios, escuelas y hospitales; iv) acceso a más financiamiento para inversiones en resiliencia y prestación de servicios, y v) acceso a un mayor número de acuerdos de colaboración mundiales y regionales para alcanzar los objetivos de resiliencia. También son fundamentales las soluciones basadas en la naturaleza, ya que permiten aumentar la resiliencia, incluso en lo referido a la seguridad hídrica, y reducir los riesgos

de desastres, como las inundaciones. Si no se mejora la seguridad hídrica, muchas regiones y países no podrán adaptarse, descarbonizarse ni mostrar resiliencia frente al cambio climático y otros factores de tensión y crisis. Las soluciones basadas en la naturaleza pueden usarse como “infraestructura verde”, que cobra más valor con el tiempo gracias a la gama de beneficios que se generan a medida que maduran los ecosistemas. Entre los factores clave que facilitan este trabajo se incluyen las alianzas como la del Fondo Mundial para la Reducción de los Desastres y la Recuperación (GFDRR) y sus programas emblemáticos.

IFC ampliará las alianzas estratégicas a través de un enfoque de inversión y asesoría totalmente integrado para ayudar a las ciudades a resolver las actuales deficiencias del mercado, como la falta de fondos suficientes para elaborar proyectos, la baja capacidad crediticia y la carencia de conocimientos técnicos. Este trabajo inicial en actividades de prospección y desarrollo tiene como finalidad allanar el camino a las inversiones de IFC, tanto nuevas como complementarias, y, de este modo, ayudar a las ciudades a priorizar proyectos y ampliar la implementación de proyectos de infraestructura sostenible acordes a sus objetivos de desarrollo⁵⁰. La nueva herramienta para ciudades ecológicas de IFC, llamada Prácticas Avanzadas para la Excelencia Ambiental en las Ciudades (APEX), brinda apoyo a ciudades de mercados emergentes para acelerar medidas normativas e inversiones que contribuyan a la transición hacia bajas emisiones de carbono y caminos para un crecimiento con un uso eficiente de los recursos⁵¹. Esto se complementará mediante esfuerzos que permitan ampliar la implementación de soluciones de financiamiento verde, como los préstamos verdes, los bonos verdes y los bonos Breathe Better⁵². MIGA ampliará su cartera de ciudades sostenibles a través de aplicaciones innovadoras de sus productos a fin de facilitar la modernización de la infraestructura económica y social en consonancia con los caminos de desarrollo resiliente frente al cambio climático. MIGA trabajará con el sector privado para adoptar una perspectiva más holística a fin de que los proyectos no generen una adaptación deficiente ni ningún otro impacto adverso dentro de su ámbito de aplicación ni por fuera de él.

Edificios ecológicos

IFC y MIGA aumentarán su trabajo en el área de los edificios ecológicos tanto mediante el financiamiento directo y la reducción de los riesgos para los propietarios de los activos como por medio de un mayor uso de las hipotecas ecológicas y el financiamiento de la construcción ecológica a través de intermediarios financieros. IFC continuará promoviendo la certificación Excelencia en Diseño para Mayores Eficiencias (EDGE) en diversas clases de activos, como viviendas ecológicas, oficinas, hoteles, hospitales, instituciones de educación superior, tiendas de venta minorista, almacenes y parques industriales, fábricas y edificios de industria ligera, centros de datos, aeropuertos y fondos inmobiliarios ecológicos⁵³. También desarrollará iniciativas de reacondicionamiento ecológico y ampliará su programa de certificación EDGE para ayudar a establecer estándares en esta área. Asimismo, apoyará a propietarios de edificios y clientes para que puedan cumplir con sus estrategias y metas climáticas, y la entidad alineará sus inversiones con los objetivos del Acuerdo de París. Para contribuir a la adaptación y la resiliencia, IFC realizará una prueba piloto de su nuevo índice de resiliencia de los edificios⁵⁴. MIGA, por su parte, respaldará inversiones en edificios ecológicos y trabajará con los clientes para que obtengan certificaciones de edificios ecológicos, como EDGE.

Gestión integrada de residuos y economía circular

El GBM está ayudando a los países y las ciudades a adoptar enfoques de gestión integrada de residuos y de economía circular para avanzar en los objetivos relacionados con el clima, el desarrollo y la sostenibilidad en general. El Banco Mundial apoyará a las ciudades en la promoción de estos enfoques en toda la cadena de valor. IFC se enfocará en tres prioridades estratégicas para el sector de residuos: i) el fortalecimiento de la cadena de valor de los residuos sólidos de los municipios, desde la recolección hasta la eliminación, en particular en zonas donde esta infraestructura es limitada

o depende en gran medida del sector informal; ii) la promoción de soluciones sostenibles para la recuperación de recursos, que incluyen el reciclaje, los combustibles derivados de residuos, la captura y el uso de gas residual en vertederos, y la transformación de residuos en energía, y iii) el desarrollo de la capacidad de gestionar flujos de residuos especiales, como los electrónicos o peligrosos. Estas prioridades permitirán a los mercados emergentes abordar los crecientes problemas de gestión de residuos y sentar las bases para una transición hacia los principios de la economía circular.

RECUADRO 6

Generar resiliencia costera para proteger vidas y medios de subsistencia

Si bien algunos impactos relacionados con el cambio climático en la agricultura (por ejemplo, los cambios en la temperatura y las precipitaciones) son similares en entornos costeros y no costeros, existen otros factores que afectan la agricultura costera, tales como la salinidad del suelo, la erosión de las costas, la intrusión de agua de mar y una mayor exposición a los ciclones. En muchas partes del mundo, se ha adoptado la agricultura climáticamente inteligente como forma de sobrellevar las crisis climáticas y minimizar las emisiones de GEI a la vez que se sostiene la producción de los cultivos. Este enfoque es también pertinente para las actividades agrícolas en las costas, acompañado de una gestión integrada de los recursos costeros y una planificación más adecuada del uso de la tierra.

Más allá de la agricultura, cabe observar que las áreas costeras de muchos países albergan gran cantidad de población y generan una proporción muy grande del crecimiento económico. Esto significa que un gran número de personas y activos importantes son vulnerables a los impactos del cambio climático en las costas. A pesar de los avances significativos de los últimos años (que han salvado vidas, reducido las pérdidas económicas y protegido logros fundamentales para el desarrollo), en muchos países aún resta mucho por hacer para abordar las vulnerabilidades. El GBM tiene como meta ayudar a los países a fortalecer la resiliencia costera, tanto en entornos rurales como urbanos, en una serie de áreas clave:

- » mejorar los datos y las herramientas para la toma de decisiones creando bases de datos sobre desastres naturales de acceso abierto, así como sistemas para la gestión de activos en infraestructura crítica;
- » incorporar la consideración de los riesgos en la planificación de zonas y espacios a partir de la información más precisa disponible;
- » fortalecer la resiliencia de los sistemas de infraestructura y los servicios públicos mejorando los activos en las áreas más expuestas y desprotegidas, y actualizando los estándares de seguridad vigentes;
- » usar soluciones basadas en la naturaleza aprovechando la función protectora y la contribución económica de los ecosistemas en forma sistemática;
- » incrementar la preparación y la capacidad de respuesta ante desastres, para lo cual se deben mejorar los sistemas de alerta temprana, fortalecer la capacidad de respuesta a nivel local, consolidar las redes de protección social e implementar el financiamiento integral de riesgos.

Fuente: Banco Mundial.

TRANSPORTE

Un transporte sostenible es fundamental para fomentar el crecimiento inclusivo, ampliar el acceso a servicios esenciales y luchar contra el cambio climático. El GBM trabaja junto con sus clientes para ofrecer una movilidad segura, limpia, resiliente, eficiente e inclusiva. El transporte produce casi una cuarta parte de las emisiones de CO₂ mundiales derivadas de la quema de combustibles fósiles, y el nivel de emisiones de este sector está creciendo aceleradamente⁵⁵. Se calcula que la demanda de transporte aumentará con rapidez en las próximas décadas, a medida que los países de ingreso mediano y bajo continúen desarrollando sus economías y urbanizándose. Si no se implementan medidas agresivas, se prevé que entre 2015 y 2050 las emisiones de CO₂ generadas por el transporte aumentarán un 60 %⁵⁶. Con la meta de promover la resiliencia y la baja de las emisiones de carbono, el GBM apoyará al sector de transporte en sus tres pilares principales: movilidad y acceso, logística y transporte de mercancías, y sistemas de transporte resilientes⁵⁷.

Movilidad y accesibilidad

El Banco Mundial brindará apoyo a las ciudades y áreas urbanas para la planificación, el desarrollo y la gestión de sistemas de transporte integrados, incluido el transporte público de alta calidad a fin de sustituir a los vehículos privados y los servicios de transporte urbano informal fragmentados, y respaldará la movilidad activa mediante medios de traslado sin motor. Las tecnologías digitales ofrecen importantes oportunidades para mejorar la eficiencia, reducir la congestión, la contaminación atmosférica y las emisiones de GEI, además de transformar la forma en que se trasladan las personas y los bienes por el mundo. El Banco también apoyará a los Gobiernos en iniciativas tendientes a mejorar la accesibilidad urbana incorporando medios formales de transporte público en áreas que dependen en gran medida de los servicios informales. Para esto se requiere de una planificación cuidadosa, de modo que los servicios formales sean asequibles y satisfagan las necesidades locales de movilidad, y se deben buscar alternativas para que los operadores informales no pierdan sus medios de subsistencia. La labor del Banco Mundial en este ámbito facilitará la movilización de capital privado por parte de IFC y MIGA.

Los vehículos eléctricos ofrecen un gran potencial, en particular a medida que se descarboniza el sector de la energía eléctrica. La adopción de estos vehículos, tanto en el uso privado como en autobuses y camiones, reduciría las emisiones de GEI y la contaminación atmosférica, así como sus impactos en la salud. El GBM apoyará a países o ciudades en la planificación e implementación de soluciones de movilidad eléctrica, con el fin de electrificar el transporte público, hacer más ecológicas las flotas de los Gobiernos, adoptar soluciones de micromovilidad, incentivar la adopción de vehículos eléctricos entre los ciudadanos y construir la infraestructura de apoyo necesaria, tales como estaciones de carga⁵⁸. Un esfera de acción clave de IFC son los autobuses eléctricos para el transporte público en las ciudades. IFC está ejecutando un enfoque de tres pilares para ampliar las inversiones en este sector⁵⁹.

Las reformas regulatorias y la fijación de precios para los combustibles y vehículos pueden ser herramientas efectivas para reducir las emisiones de GEI, pues aumentan el precio de los vehículos privados en relación con el transporte público en las ciudades y promueven la compra de vehículos más ecológicos y con un uso más eficiente del combustible. Por otro lado, la mayoría de los automóviles, camiones y autobuses que se importan en los países de ingreso bajo son de segunda mano y suelen tener muchos años o incluso décadas de antigüedad, lo que contribuye en gran medida a la contaminación atmosférica y las emisiones de GEI. El Banco Mundial apoyará la modernización de flotas, incluso mediante el apoyo a políticas tendientes a regular el mercado de segunda mano mediante la prohibición de las importaciones de vehículos que superen una antigüedad determinada o el cobro de impuestos selectivos adicionales.

Logística y transporte de mercancías

Las intervenciones dirigidas a descarbonizar el sector del transporte de mercancías y ofrecer una logística competitiva incluyen rediseñar las cadenas de suministro, modificar las prácticas de inventario, reducir la fragmentación de la producción, acercar la producción a los clientes, adoptar el uso de medios de transporte con menos emisiones de carbono, cambiar los vehículos por otros de bajo consumo y bajas emisiones de carbono en todos los medios de transporte, incluso en el marítimo, y optimizar las redes. Además de proporcionar una mejor conectividad, la logística y la infraestructura verdes pueden ser una forma eficiente en función de los costos de reducir las emisiones y los peligros naturales relacionados con el clima en apoyo a los objetivos relativos al clima y la naturaleza. El GBM ayudará a los países a preparar e implementar medidas que favorezcan la descarbonización del sector de transporte de mercancías propiciando e incentivando un cambio modal, una transición a largo plazo hacia logísticas verdes y la modernización de los sectores del transporte ferroviario, marítimo y en camiones. Para promover esta transición, IFC y MIGA apoyarán inversiones en equipos que ofrezcan eficiencia energética y edificios ecológicos en subsectores como puertos, aeropuertos e instalaciones de carga, y ampliarán sus inversiones relativas al clima en proyectos de logística de terceros y a temperatura controlada.

Sistemas de transporte resilientes

Para el desempeño y la fiabilidad a largo plazo de los sistemas de transporte, se deberán contemplar y prever, cada vez más, los factores del cambio climático y los fenómenos meteorológicos extremos. A fin de crear sistemas de transporte resilientes, el GBM aplicará una gama de herramientas y enfoques en su labor, entre los que se incluyen los siguientes: i) planificación espacial sectorial y estratégica como parte de las tareas de prospección y desarrollo, basada en evaluaciones de los riesgos y las vulnerabilidades; ii) soluciones de infraestructura resiliente, que comprenden inversiones en infraestructura física, nuevas tecnologías y medidas de adaptación basada en la comunidad; iii) creación de un entorno propicio a través del apoyo a las instituciones y las capacidades, la concientización y el financiamiento para mejorar las capacidades de las partes interesadas pertinentes a nivel regulatorio y de políticas, y iv) apoyo para la gestión de riesgos y la recuperación posterior a los desastres, de modo que la resiliencia y el riesgo climático estén integrados en las actividades de reconstrucción. Estas soluciones se apoyarán en evaluaciones nacionales de la capacidad de los sistemas de transporte para soportar el cambio climático, a partir de un inventario de instalaciones de transporte, un análisis de los factores de riesgo relacionados con el clima, las posibles respuestas de adaptación y una evaluación económica de los paquetes de medidas de respuesta.

MANUFACTURAS

La industria manufacturera es una fuente importante de emisiones de GEI, en especial las industrias pesadas que producen materiales básicos, como productos químicos, acero, cemento y vidrio, en las cuales los procesos industriales directos representan el 5,2 % de las emisiones mundiales de GEI, y el uso de la energía, un 24,2 % adicional⁶⁰. Los materiales básicos implican de por sí una elevada intensidad de GEI, pero aún no cuentan con sustitutos viables desde el punto de vista técnico y económico que puedan ofrecer funciones similares a escala. Esto plantea un gran desafío, debido a que a partir de estos materiales se genera una amplia gama de actividades económicas, se crean empleos en todas las cadenas de valor y se impulsa el crecimiento económico de los países. Son productos esenciales que abarcan desde fertilizantes agrícolas hasta fibras y materiales de construcción, y constituyen una fuente de soluciones para las viviendas, el tratamiento de residuos, la seguridad alimentaria, la atención de la salud y la producción de bienes de consumo centrales para la calidad, asequibilidad y comodidad de la vida moderna. A medida que los países industrializan sus economías, es importante que se adopten las mejores prácticas disponibles y nuevos modelos de negocios que respalden la sostenibilidad y caminos de desarrollo con bajas emisiones de carbono, a la vez que se trabaja para asegurar que la industria manufacturera sea cada vez más resiliente a los desastres naturales.

El Banco Mundial ayudará a los países y a sus industrias a desarrollar políticas sectoriales que promuevan el crecimiento resiliente y con bajas emisiones de carbono, y que, a su vez, contribuyan a promover su competitividad verde y el papel del sector privado. La entidad apunta a maximizar su impacto climático a través del Programa de Economía Circular para el Desarrollo del Sector Privado (CEPSD), para lo cual buscará reducir las emisiones en el nivel de la base en industrias y en toda la cadena de valor. El GBM está ayudando a todos los sectores manufactureros a emprender el camino hacia la descarbonización y a alcanzar el ODS 12, referido a las modalidades de consumo y producción sostenibles, a través de la eficiencia en el uso de los recursos, las soluciones con bajas emisiones de carbono y la circularidad. La digitalización de las industrias afectará en gran medida la eficiencia de la producción y hará viables las soluciones de la economía circular. El Banco, un importante actor en el ámbito de las manufacturas, también trabajará con parques industriales para ayudarlos a ofrecer infraestructura y servicios industriales con bajas emisiones de carbono a través de su programa de parques ecoindustriales⁶¹.

El Banco Mundial lanzó un programa sobre industrias resilientes destinado a mejorar la competitividad a través de la planificación de la continuidad de las actividades, una mejor gestión de las cadenas de suministro y los parques industriales para afrontar desastres naturales⁶². Asimismo, ayudará a los Gobiernos de países en desarrollo a incrementar la resiliencia de sus principales industrias ante acontecimientos relacionados con el clima y otros desastres naturales mediante el énfasis en la planificación de la continuidad de las actividades. Para ello, se analizarán los principales riesgos que amenazan a las industrias, las cadenas de suministro y sus empleados, y se proporcionarán instrumentos relacionados con el financiamiento, el desarrollo de infraestructura industrial y una mejor planificación para la preparación. En caso de que se produzca un desastre, el Banco coordinará acciones humanitarias para apoyar la evaluación rápida de daños, abordar daños a la infraestructura crítica y desarrollar mecanismos de financiamiento que ayuden a los empleados y las empresas a resguardarse y recuperarse. En la planificación de la resiliencia también se deben considerar los acontecimientos no vinculados con los desastres, como el aumento del nivel del mar. El GBM apoyará soluciones de resiliencia en las industrias, como las relativas a la planificación, la ubicación de instalaciones futuras y la identificación de cadenas de suministro y distribución de respaldo.

A nivel mundial, el mayor potencial para la mitigación en el sector de las manufacturas se encuentra en las industrias de elevada intensidad energética y conversión de materiales. IFC y MIGA aplicarán tres principios a las inversiones en las industrias de manufactura pesada. En primer lugar, no apoyarán nuevos proyectos de centrales eléctricas alimentadas a carbón ni de procesos húmedos en la fabricación de cemento. En segundo lugar, diferenciarán los parámetros climáticos y de sostenibilidad exigidos en las inversiones en función de la etapa de desarrollo en que se encuentren los países clientes y promoverán mejoras progresivas y graduales de la sostenibilidad en los casos en que aún no sea posible alcanzar una sostenibilidad absoluta. En tercer lugar, evaluarán en los proyectos los factores que impulsan la sostenibilidad y aquellos relacionados con el clima, tales como i) fuentes de energía y alternativas; ii) materiales usados y alternativas; iii) productos elaborados y alternativas, y iv) tecnologías de los procesos, en busca del mejor proceso de producción en su tipo.

Asimismo, IFC y MIGA trabajarán con patrocinadores comprometidos y empresas privadas que se dediquen a lograr objetivos climáticos estratégicos y otros de sostenibilidad más amplios. IFC utiliza y promueve productos de financiamiento climático y servicios de asesoría, a la vez que MIGA ofrece instrumentos de reducción de riesgos para respaldar medidas de disminución de emisiones de efectividad comprobada y poner a prueba tecnologías innovadoras. Las áreas de mitigación centrales que comparten todas las industrias incluyen las intervenciones del tipo de economía circular (rediseñar, reducir, reutilizar y reciclar productos), la eficiencia energética y en el uso de los recursos, el empleo de energías renovables, lo que incluye la generación distribuida e innovaciones en los productos y en los procesos de fabricación. IFC y MIGA trabajarán con clientes corporativos de la actividad manufacturera para ayudarlos a cumplir con sus metas y estrategias climáticas, en consonancia con los objetivos del GBM y los ODS.

RECUADRO 7

Financiamiento de la adaptación para lograr impacto

En 2020, el GBM otorgó más de las dos terceras partes del financiamiento total que destinan los BMD a iniciativas de adaptación en los países en desarrollo, una demostración de su papel central en el financiamiento de las medidas de adaptación y resiliencia en todo el mundo. Es fundamental incrementar el apoyo a la adaptación, en particular en los países clientes de la AIF, los Estados frágiles y los pequeños Estados insulares en desarrollo. La inversión en infraestructura de adaptación tiende a generar efectos positivos en el empleo, en particular debido a la creciente demanda de trabajo de construcción en proyectos dirigidos a reducir los riesgos climáticos. El cambio climático se considera un factor que genera fragilidad y multiplica las amenazas, lo que convierte a la adaptación en un elemento relevante de la Estrategia sobre Fragilidad, Conflicto y Violencia del GBM. Es urgente ampliar las medidas de adaptación y resiliencia, dados los impactos cada vez más graves del cambio climático.

Además de la meta del BIRF y la AIF de destinar al menos un 50 % del financiamiento climático a iniciativas de adaptación, el GBM se ha comprometido, en el marco de su Plan de Acción de Adaptación al Cambio Climático y Resiliencia, a apoyar un enfoque que incluya a todo el Gobierno para ayudar a los países a dejar de abordar la adaptación como una inversión aislada para gestionar e incorporar en forma sistemática los riesgos climáticos. Esto complementa el enfoque integral que abarca todos los aspectos de la economía, detallado anteriormente. Para que la adaptación sea exitosa es necesario planificar y llevar adelante el desarrollo de una forma diferente, teniendo en cuenta desde el principio y en forma sistemática los riesgos climáticos actuales y futuros. Un punto de partida clave para integrar la adaptación consiste en proporcionar herramientas y análisis a los ministerios pertinentes, para ayudarlos a incorporar medidas de resiliencia en la planificación, el diseño y la ejecución de las inversiones sectoriales. El objetivo es ayudar a los países clientes a beneficiarse no solo de proyectos individuales climáticamente inteligentes, sino también de la resiliencia sectorial sistémica y la preparación ante desastres.

La adaptación y la resiliencia son elementos esenciales del Plan de Acción, necesarios para todas las áreas en las que el GBM brinda apoyo a sus clientes y fundamentales para el éxito de las transiciones de los cinco sistemas clave descritos en la sección 3. Además de estas cinco transiciones, el GBM apoyará inversiones en las siguientes áreas prioritarias:

- » **Gestión del riesgo de desastres:** Ampliar el acceso a datos hidrometeorológicos y sistemas de alerta temprana de alta calidad y apoyar a los organismos pertinentes con mejores sistemas meteorológicos, hidrológicos o de pronóstico de inundaciones.
- » **Seguridad hídrica:** Brindar apoyo para las cuencas fluviales con planes de gestión que tengan en cuenta el clima o con una gestión mejorada y proporcionar a las personas una mejor infraestructura de gestión de riesgos de inundaciones y sequías.
- » **Resiliencia costera:** Ayudar a los países a adoptar medidas para aumentar su resiliencia ante las conmociones y los factores de tensión relacionados con el clima en las zonas costeras.
- » **Desarrollo humano:** Apoyar a los países considerados zonas críticas para el cambio climático a través de actividades de desarrollo humano (educación, salud, nutrición y población; protección social y empleo) a fin de implementar en forma efectiva estrategias de resiliencia.
- » **Protección financiera:** Apoyar a los países en sus esfuerzos por responder tempranamente a las crisis climáticas y los desastres, así como para recuperarse con mayor rapidez, con instrumentos complementarios de protección financiera, y reducir los riesgos relacionados con el clima mediante reformas regulatorias en el sector financiero.
- » **Gestión de bosques y paisajes integrados:** Apoyar intervenciones a través de un enfoque de gestión de paisajes integrados para evitar la deforestación y promover la restauración de los paisajes o la gestión sostenible de los bosques.

Fuente: Banco Mundial (2019), The World Bank Group Action Plan on Climate Change Adaptation and Resilience (Plan de Acción de Adaptación al Cambio Climático y Resiliencia del Grupo Banco Mundial).

04

Ciclomotores eléctricos en la ciudad de Luang Prabang, Patrimonio de la Humanidad, en la República Democrática Popular Lao. El Banco Mundial lleva adelante un estudio sobre los modos en los que las ciudades pueden ampliar la movilidad ecológica y hacer más sostenible la industria turística.

— FOTOGRAFÍA: AIDEN GLENDINNING/BANCO MUNDIAL



BRINDAR FINANCIAMIENTO
PARA APOYAR
LAS TRANSICIONES



Para lograr una acción climática significativa se deberá ampliar el financiamiento. Esto es especialmente importante para ayudar a los países más pobres a realizar grandes inversiones en bienes públicos mundiales, tales como la reducción del uso de carbón, y a financiar iniciativas de adaptación, que requieren un desembolso inicial, pero redundan en beneficios que se incrementan con el tiempo. Se estima que los países en desarrollo necesitarán inversiones por un valor cercano a los USD 4 billones al año hasta 2030 para establecer la infraestructura adecuada para satisfacer sus necesidades de desarrollo⁶³. Estas inversiones les permitirán construir una infraestructura sostenible y resiliente, crear nuevos puestos de trabajo y en ocasiones adoptar soluciones con bajas emisiones de carbono. Sin embargo, los flujos de financiamiento actuales están muy por debajo de esos niveles. Si el mundo desea alcanzar en forma efectiva los objetivos climáticos y de desarrollo, debe movilizar billones de dólares en la próxima década. El financiamiento climático público, privado y en condiciones concesionarias que existe en la actualidad debe asignarse de un modo más transformador y catalizador a fin de movilizar capital adicional para subsanar la diferencia entre las necesidades y los recursos existentes.

El GBM continuará desempeñando un papel fundamental en la movilización de financiamiento a gran escala para la acción climática. IFC, el BIRF y la AIF cuentan con un modelo financiero de emisión de bonos con calificación crediticia AAA en los mercados de capital, con los que se utiliza poca cantidad del capital de los accionistas para movilizar una suma importante de capital privado. Por ejemplo, desde su creación, el BIRF ha movilizado en forma directa recursos del mercado de capital para proporcionar volúmenes de financiamiento para el desarrollo por un monto 40 veces mayor que el capital que aportaron los accionistas.

Además del compromiso del GBM de destinar en promedio el 35 % del financiamiento a iniciativas relacionadas con el clima y al menos el 50 % del financiamiento climático de la AIF y el BIRF a medidas de adaptación, usaremos nuestras herramientas, plataformas y poder de convocatoria para movilizar el financiamiento internacional, nacional, en condiciones concesionarias y privado para la mitigación y adaptación. El GBM estructurará paquetes de financiamiento que incluirán garantías, seguros, estructuras de mitigación de riesgos e instrumentos del mercado de capital para abordar los costos incrementales y otros obstáculos que impiden llevar a cabo las cinco transiciones clave descritas en la sección 3.

Con la meta de incrementar el financiamiento disponible y maximizar el uso de financiamiento para la acción climática, el GBM se enfocará en lo siguiente: i) ayudar a los países clientes a aumentar sus recursos internos públicos; ii) incrementar la movilización de capital extranjero y nacional, lo que incluye catalizar capital privado nacional, y iii) apoyar iniciativas a nivel mundial para recaudar y distribuir en forma estratégica financiamiento climático en condiciones concesionarias a fin de disminuir el riesgo de la inversión en el clima.

Más allá del financiamiento proveniente del GBM, el resto del sector financiero, que incluye tanto al sector público como al privado, puede y debe desempeñar un papel clave en la movilización de capital para inversiones verdes y con bajas emisiones de carbono y en la gestión de los riesgos climáticos. En mercados emergentes, la capacidad de ampliar el financiamiento verde ofrece un camino para incorporar criterios ecológicos en la economía real, entre otras cosas, ayudando a sectores con altos niveles de emisión a lograr una transición hacia alternativas con bajas emisiones de carbono. El GBM apoyará la incorporación de criterios ecológicos en el sector financiero de mercados emergentes mediante su trabajo con bancos centrales, bancos nacionales de desarrollo e instituciones financieras del sector privado, entre otras cosas, a través de actividades específicas de asesoría tendientes a equipar a los clientes con los marcos necesarios para crear entornos propicios y prácticas de mitigación de riesgos que les permitan encarar la acción climática, al tiempo que facilitará la creación de mecanismos de financiamiento innovadores y ampliables en apoyo de las inversiones sostenibles.

RECUADRO 8

Fortalecimiento de la estabilidad e integridad financiera a nivel nacional

Las reformas normativas y regulatorias son fundamentales para la incorporación de criterios ecológicos en el sector financiero, ya que incentivan las inversiones sostenibles con bajas emisiones de carbono en la economía real y demandan al sector que aborde los riesgos financieros que implica el cambio climático. Resulta crucial crear estándares mundiales para desarrollar una clase creíble de activos climáticos que los inversionistas mundiales reconozcan como tales. El GBM respalda este trabajo a través de la Coalición de Ministros de Finanzas para la Acción Climática, la Red de Bancos Centrales y Supervisores para Enverdecer el Sistema Financiero (NGFS), la Red de Banca Sostenible (SBN) y las estrechas relaciones del GBM con los órganos normativos del sector financiero.

A través de los sectores público y privado, el GBM trabajará para garantizar que los estándares y requisitos de valuación, comercio, productos y divulgación de información sean realmente universales y puedan aplicarse en formas proporcionadas y apropiadas en el contexto de los mercados de los países en desarrollo sin consecuencias indeseadas que podrían socavar la inversión sostenible y la movilización de capitales en dichos países. El GBM apoyará la disciplina del mercado aportando reglas transparentes para la divulgación de información con la finalidad de generar externalidades positivas que impulsen a los mercados en una dirección centrada en el clima. El Banco Mundial trabajará para fortalecer la capacidad de las autoridades financieras y apoyar las reformas regulatorias y de supervisión que constituyen un requisito para la ampliación de las finanzas verdes a través de este sector. Por ejemplo, el Banco trabajará con clientes para incluir el riesgo climático en el marco regulatorio, e IFC colaborará con los bancos para adaptar sus procesos de divulgación de información a los nuevos requisitos y ayudarlos a diseñar instrumentos financieros para incorporar criterios ecológicos a sus balances.

El GBM está trabajando para alentar al sector privado a aceptar este tipo de reformas en las inversiones y la gestión de riesgos. El Programa 30-2030-0, que dirige IFC y cuenta con el respaldo del trabajo del Banco Mundial en cuestiones regulatorias y de supervisión, tiene como meta ampliar al 30 % la proporción de iniciativas climáticas en las carteras de los bancos participantes y, a la vez, reducir a cero o casi cero la exposición al carbón para 2030. A fin de alcanzar este objetivo, a través del programa se trabajará para alinear las políticas y estrategias del sector financiero con la implementación de las CDN. MIGA también está colaborando con sus clientes de la actividad bancaria para reducir su exposición al carbón y ampliar sus actividades de financiamiento climático. IFC y MIGA también tienen previsto desarrollar un programa de asesoría sobre la evaluación y la gestión de riesgos climáticos dirigido a un conjunto seleccionado de instituciones financieras clientes y transmitirá las mejores prácticas en el marco del Grupo de Trabajo sobre Divulgación de Información Financiera Relacionada con el Clima.

El GBM también aumentará el apoyo a países y empresas a fin de abordar riesgos financieros que surjan de los impactos del cambio climático de evolución lenta y repentina. El Banco Mundial, asimismo, está ayudando a los países a proteger a su población a través del Programa de Financiamiento y Seguros para Riesgos de Desastres (DRFIP), con el que se ofrece asesoramiento técnico y donaciones para implementar estrategias de protección financiera integral, combinando financiamiento soberano para el riesgo de desastres, seguro agrícola, seguro contra riesgos a la propiedad ante catástrofes y programas de protección social con capacidad de ampliación.

En relación con los riesgos para la estabilidad financiera, el Banco Mundial incorpora las evaluaciones de oportunidades y riesgos climáticos y ambientales en el Programa de Evaluación del Sector Financiero, junto con el FMI, y lleva a cabo evaluaciones de los riesgos climáticos y pruebas de tensión como parte de programas más amplios de asistencia técnica relacionada con el clima. Este trabajo se basa en el desarrollo de modelos de riesgos climáticos macroeconómicos fundacionales, que incluyen escenarios de riesgos de desastres, y se integrará cada vez con estos modelos. Esto abarca también el énfasis en los riesgos de transición, es decir, la exposición a cambios abruptos en las políticas, los aspectos legales, la tecnología y los mercados generados por la necesidad de reducir las emisiones de GEI y los riesgos físicos. El Banco Mundial e IFC también apoyan la creación del Grupo de Trabajo sobre Divulgación de Información Financiera Relacionada con la Naturaleza, que se basa en el Grupo de Trabajo sobre Divulgación de Información Financiera Relacionada con el Clima y tiene como meta formular un marco para que los intermediarios financieros y las empresas puedan evaluar los riesgos financieros significativos asociados a la pérdida de la biodiversidad y su impacto en ella, y elaborar los informes correspondientes. MIGA también encabeza el desarrollo de la primera metodología para la evaluación de seguros contra riesgos políticos en los países, con el fin de incorporar el riesgo climático en su tipología de calificación.

Fuente: Banco Mundial.

AUMENTAR LOS RECURSOS INTERNOS PÚBLICOS DE LOS PAÍSES CLIENTES

El financiamiento público y los recursos internos, que incluyen los bancos estatales, serán fundamentales para financiar bienes públicos mundiales, como la adaptación, la mitigación y una transición justa. El GBM ayudará a los países clientes a incrementar los recursos para la acción climática y a generar un margen de amortiguación fiscal de modo de prepararse para las crisis relacionadas con el clima a través del financiamiento público interno (que incluye los fondos generados a través del reciclaje de activos) y de la realineación de incentivos mediante la política fiscal, como los impuestos al carbono y las políticas de subsidios. En particular, el Banco Mundial brindará apoyo a las reformas fiscales, entre ellas, las de los subsidios a los combustibles fósiles, con la meta de aumentar los recursos internos para la mitigación y adaptación, así como a iniciativas tendientes a mejorar la administración tributaria. Asimismo, ayudará a los países a adoptar un enfoque para la elaboración de presupuestos que priorice las inversiones con capacidad de respuesta a los cambios climáticos, a fin de dejar de incorporar criterios ecológicos solo en los proyectos para aplicarlos a toda la economía. En ese contexto, el Banco proporcionará asistencia técnica a los países para evaluar el impacto fiscal de las asociaciones público-privadas (APP) en lo que respecta a la infraestructura sostenible⁶⁴, y para que prepararen la implementación del precio del carbono y la concreten. El GBM apoyará a los países en la creación de sistemas y enfoques referidos a los mercados nacionales de carbono y a la participación en mercados internacionales voluntarios y de cumplimiento, lo que comprende brindarles asistencia técnica para formular proyectos que generen reducciones de emisiones admisibles que cumplan con los requisitos de estos mercados.

MOVILIZAR Y CATALIZAR EL CAPITAL PRIVADO

El GBM trabajará para catalizar y movilizar inversiones para la acción climática; a tal fin buscará i) apoyar actividades de prospección y desarrollo dirigidas a crear nuevos mercados verdes y sostenibles en los países en desarrollo que promuevan la inversión privada; ii) ampliar el acceso al capital privado y a las finanzas verdes; iii) crear mercados de capital climático; iv) trabajar con socios para el desarrollo y a través de mercados de capital para apoyar el financiamiento destinado a la adaptación y la resiliencia, así como el financiamiento de la biodiversidad, y iv) facilitar la movilización de capital privado nacional para la inversión climática.

Apoyo a las actividades de prospección y desarrollo

El GBM ha desempeñado un papel clave en la apertura de diversos sectores a través de su trabajo con los Gobiernos en los programas de reforma, su asesoramiento sobre las estructuras de APP y la posterior inversión o reducción directa de los riesgos, gracias a lo cual esos sectores han sido después capaces de atraer capital a partir de las bases que sentó la entidad. Un ejemplo de esto es el espacio de los bonos verdes en Filipinas: IFC invirtió en las primeras emisiones de bonos verdes un total de USD 450 millones. Hoy en día, este mercado emite bonos verdes por unos USD 3000 millones anuales. Esta ampliación no hubiera sido posible sin la labor inicial del GBM, que trabajó con los órganos reguladores sobre el marco normativo, fijó estándares y apoyó a los emisores en la estructuración de bonos verdes para los mercados de capital internacionales. El GBM ampliará su labor con un enfoque similar, que redundará en la movilización de un volumen significativo de capital en el ámbito del clima.

IFC y MIGA realizarán actividades de prospección y desarrollo para ayudar a crear una cartera de proyectos en los que pueda invertir el sector privado y ofrecerá asesoramiento para difundir en el mercado los productos y las soluciones existentes, mejorar las capacidades de seguimiento y divulgación de información, así como para establecer caminos que permitan la alineación con los compromisos relacionados con el clima. Por ejemplo, IFC trabajará con programas internacionales para la incorporación de criterios ecológicos en el sector financiero a través de la Red de Banca Sostenible (SBN) que dirige

dicha entidad. La SBN continuará coordinando la medición y la divulgación de información sobre finanzas verdes en sus 40 países miembros, que representan USD 43 billones (el 85 %) del total de activos bancarios en mercados emergentes. A partir del modelo de la SBN, IFC ha establecido una nueva alianza de bancos comerciales verdes, que inicialmente se centra en Asia. IFC continuará implementando la herramienta de evaluación climática para instituciones financieras (CAFI), el primer instrumento en su tipo para el seguimiento y la divulgación de datos del impacto climático que permite a los usuarios evaluar y calificar el impacto climático de cada proyecto. Además, la Green Banking Academy de IFC, en colaboración con la Federación Latinoamericana de Bancos (FELABAN), The Renewables Academy (RENAC, Alemania) y otros asociados, genera conocimientos y fortalece la capacidad de bancos de América Latina. Tras su éxito en América Latina, ahora está investigando cómo adaptar y replicar este modelo en Europa y Asia central y en África.

Ampliación del acceso al capital privado y las finanzas verdes

El GBM buscará ampliar el acceso al capital privado para financiar inversiones climáticas a través de garantías que atraigan inversiones privadas (capital accionario y deuda) y financiamiento comercial y disminuyan sus riesgos, a fin de apoyar la acción climática en países en desarrollo mitigando los riesgos reales y percibidos asociados con estas inversiones. Dado que, hasta la fecha, la falta de proyectos susceptibles de recibir financiamiento ha sido un obstáculo para la movilización del sector privado, el GBM apoyará el Mecanismo Mundial de Financiamiento de la Infraestructura (GIF)⁶⁵. Además, el Banco Mundial está planificando un servicio de garantías temáticas sobre el clima, que ayudará a los mecanismos de distribución de riesgos y las estructuras innovadoras de financiamiento a fortalecer la creación de nuevos mercados en moneda local.

El GBM apoyará el acceso de los países clientes a inversionistas que incorporan criterios ambientales, sociales y de gobernanza, y buscará crear ecosistemas de financiamiento en moneda local para lograr las transiciones climáticas clave en mercados incipientes a través de la asistencia técnica y la mitigación de riesgos específicos. Como líderes en inversiones de impacto, IFC y MIGA ayudarán a ampliar el acceso al capital privado a través de la expansión de su oferta de productos, el incremento en el uso de préstamos vinculados a la sostenibilidad y a criterios ambientales, sociales y de gobernanza, además de otros instrumentos, así como del aumento de la inversión privada en estos productos, para conectar a inversionistas mundiales con oportunidades de inversión inocuas para el clima en mercados emergentes. Por ejemplo, IFC apoya emprendimientos de tecnologías respetuosas del clima en etapas tempranas a través de su iniciativa Capital de Riesgo para Tecnologías Limpias. Asimismo, el Programa de Carteras de Cofinanciamiento Administradas de IFC, una plataforma de préstamos sindicados que ha recaudado USD 10 000 millones hasta la fecha, crea carteras diversificadas de préstamos para el sector privado de mercados emergentes, que permite a los inversionistas incrementar la exposición a esta clase de activos o acceder por primera vez a ellos. IFC está en la búsqueda de posibles oportunidades para ampliar este programa innovador con una plataforma específica centrada en el clima y el impacto, que permita a los prestatarios orientados a la sostenibilidad acceder a fondos clave de capital y ayude a incrementar el volumen de las inversiones privadas enfocadas en el impacto. MIGA, una de las únicas instituciones que ofrece garantías con vencimiento a largo plazo, será fundamental para establecer una acción climática continua, entre otras cosas, a través de la ampliación de su producto de optimización de capital, que la entidad aplica actualmente para apoyar diversos préstamos climáticos y otras iniciativas verdes en bancos comerciales asociados.

IFC, por su parte, también ampliará el acceso a las finanzas verdes a través de su enfoque referido a las instituciones financieras, que representan casi la mitad de sus inversiones. La Corporación cuenta con una base de clientes de más de 750 instituciones financieras con USD 5 billones de activos administrados en mercados emergentes. Esto ofrece una base sólida para que IFC continúe liderando la incorporación de criterios ecológicos en el sistema financiero de los mercados emergentes a través de nuevas clases de activos y la redefinición del financiamiento de la energía sostenible. Para

lograr la transformación verde en mercados emergentes, el sistema financiero necesita de un mayor desarrollo del mercado de capitales, nuevos tipos de fondos climáticos y nuevos productos financieros destinados al clima, la sostenibilidad, la transición y otros beneficios ambientales que IFC puede ofrecer⁶⁶. La entidad aumentará el apoyo a la incorporación de criterios ecológicos en las inversiones de capital en intermediarios financieros, con la meta de ampliar el financiamiento climático y la transparencia, y reducir la exposición al carbón en clientes en los que tiene participación accionaria o una exposición similar al capital accionario. En el marco de este enfoque, IFC dejará de invertir en el capital accionario de intermediarios financieros que no dispongan de un plan para eliminar progresivamente sus inversiones en proyectos relacionados con el carbón y alcanzar una exposición al carbón nula o casi nula para 2030. También exigirá que los intermediarios financieros en los que tiene participación accionaria divulguen públicamente cada año su exposición total a proyectos relacionados con el carbón.

MIGA usará sus productos de garantía para apoyar la incorporación de criterios ecológicos en los intermediarios financieros y buscará especialmente promover la implementación de prácticas de financiamiento sostenible inocuas para el clima. El trabajo de MIGA con sus clientes intermediarios financieros permite que los fondos del financiamiento que la entidad respaldó, o del alivio de capital que facilitó mediante su producto de optimización del capital, se dirijan a inversiones en adaptación y mitigación, a la vez que ayuda a fortalecer las estrategias sobre riesgos climáticos de esos clientes siempre que sea posible. En particular, el producto de optimización de capital está demostrando ser un instrumento efectivo para trabajar con las instituciones financieras clientes en estrategias de incorporación de criterios ecológicos. En consonancia con el enfoque de IFC, MIGA ya no brindará apoyo a intermediarios financieros que no dispongan de un plan para eliminar progresivamente sus inversiones en proyectos de carbón y relacionados con el carbón durante un plazo acordado (a más tardar en 2030), y elaborará marcos de divulgación de información para sus clientes intermediarios financieros.

Además, ofrecerá asesoría a intermediarios financieros clientes para ayudarlos a introducir criterios ecológicos en sus carteras, desarrollar sus líneas de financiamiento climático e incorporar la evaluación de los riesgos climáticos. Para esto, buscará, entre otras cosas, i) evaluar la capacidad actual de los clientes y orientarlos sobre sus limitaciones organizativas y brechas de conocimientos en relación con la gestión del cambio climático; ii) evaluar su cartera actual de inversiones y brindarles información sobre oportunidades de financiamiento climático en mercados y regiones específicos; iii) brindar capacitación a los clientes acerca de las políticas y regulaciones relacionadas con el clima y sobre trayectorias de desarrollo resilientes frente al cambio climático y con bajas emisiones de carbono; iv) fortalecer la capacidad, con especial énfasis en herramientas y metodologías que faciliten una mejor gestión del carbono y de los riesgos climáticos, y v) brindar orientación sobre cómo mejorar la divulgación de información financiera relacionada con el clima.

Creación de mercados de capital vinculados al clima

El GBM intensificará sus esfuerzos para desarrollar en los países mercados de bonos y préstamos verdes, además de otros instrumentos de financiamiento innovadores, entre los que se incluyen los préstamos relacionados con la sostenibilidad y las hipotecas verdes. Para abordar estas cuestiones, desarrollará distintas herramientas, tales como taxonomías verdes, estándares sobre bonos verdes y regulaciones de respaldo sobre riesgos y divulgación de información. También apoyará a inversionistas institucionales públicos para que integren en sus estrategias de inversión consideraciones climáticas y otras más amplias de índole ambiental, social y de gobernanza. IFC, por su parte, apoyará el desarrollo de mercados de bonos verdes, azules y otros de relevancia climática en mercados emergentes mediante la formulación de directrices y políticas para el mercado de bonos de conformidad con los estándares internacionales. La entidad está comenzando a definir los criterios para sus inversiones en bonos de transición, una clase de activo cada vez más popular para el sector energético, que tienen como meta reducir la intensidad de las emisiones de carbono de las actividades y encaminar a las instituciones hacia una mayor reducción de emisiones de GEI.

Además, apoyará el establecimiento de mercados locales mediante la emisión de bonos en moneda local y ayudará a los bancos a emitir sus propios bonos verdes, para lo cual otorgará garantías, actuará como inversionista principal y ofrecerá herramientas y servicios de asesoría a fin de ayudar a los clientes a desarrollar y emitir bonos verdes y hacerles un seguimiento. Este trabajo permitirá a los clientes de mercados emergentes acceder a una base de inversionistas más amplia y allanará el camino para emisiones de bonos futuras sin necesidad de mejoras. IFC apoyará, además, la emisión de bonos verdes de clientes de los sectores de manufacturas, agricultura y servicios para el consumidor, en particular de aquellos que han formulado públicamente compromisos relacionados con el clima. Los fondos de bonos verdes de IFC (el Fondo de Amundi de Bonos Verdes para Mercados Emergentes [EGO] y el Fondo de HSBC de Oportunidades de Inversión Verde en la Economía Real [REGIO]) apuntan a estimular tanto la demanda como la oferta de bonos verdes en economías emergentes, y se anticipa que estimularán la inversión en proyectos de adaptación y mitigación. Se prevé que los plazos extendidos y el gran volumen de estos fondos atraerán capital de inversionistas y crearán nuevos mercados, lo que aumentará significativamente la escala y el ritmo del financiamiento climático en mercados emergentes. IFC buscará replicar este modelo para continuar con el desarrollo del mercado de bonos verdes y aprovechar esta gran oportunidad. A través del Programa de Asistencia Técnica sobre Bonos Verdes, IFC analiza formas de instar a los emisores de bonos en mercados emergentes a divulgar material acerca de los indicadores de desempeño referidos a los aspectos ambientales, sociales y de gobernanza para incrementar también la inversión en estos mercados.

Financiamiento para la biodiversidad, la adaptación y la resiliencia

El Banco Mundial trabajará con sus socios para el desarrollo y a través de los mercados de capital con el fin de atraer fondos privados para financiar las prioridades de adaptación y resiliencia de los países clientes. Colaborará con fondos fiduciarios, como el Servicio de Asesoramiento para Infraestructura Pública y Privada, que puso en marcha un apoyo específico a través de la Iniciativa de Asesoramiento Técnico sobre Medio Ambiente y Resiliencia Climática, para profundizar el análisis de riesgos climáticos en los proyectos de participación privada. Adicionalmente, trabajará con la Alianza para la Inversión en Infraestructura de Calidad (QIIP) para ayudar a los países a redactar o actualizar estrategias de adaptación y desarrollar medidas normativas y análisis de iniciativas susceptibles de inversión⁶⁷. El Banco también ofrecerá apoyo con instrumentos financieros, tales como su programa de garantías, en cuyo marco se analizará la puesta en marcha de mecanismos temáticos sobre el clima para apoyar a los clientes en la adopción de tecnologías de adaptación y resiliencia climática en mercados incipientes. Asimismo, usará los mercados de capital para respaldar a los países clientes que sufren pérdidas por desastres relacionados con el clima. A través del programa Títulos de Capital en Riesgo de la Tesorería del Banco Mundial se emiten bonos vinculados a catástrofes (bonos para casos de catástrofe) que ofrecen pagos cuando ocurre un terremoto o ciclón tropical que reúne los criterios predefinidos en los términos del bono. Estos bonos ofrecen a los clientes del Banco soluciones de transferencia de riesgos a través de los mercados de capital, en las que el capital de los inversionistas asume el posible riesgo de pérdidas por desastres.

En lo que respecta específicamente al financiamiento de la biodiversidad, el GBM se ha comprometido a ayudar a subsanar el déficit convocando a Gobiernos y al sector privado para que financien juntos inversiones que permitan revertir las pérdidas de biodiversidad en el mundo. En un informe reciente del GBM se destacan dos enfoques para movilizar fondos privados en favor de la biodiversidad⁶⁸. En primer lugar, se evalúan diversas oportunidades para “financiar el verde”, es decir, financiar proyectos que contribuyan a la conservación, la restauración y el uso sostenible de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos. En segundo lugar, se analiza cómo “hacer más verde el financiamiento”, dirigiendo los flujos financieros a proyectos que no tengan impacto negativo en la biodiversidad y los ecosistemas.

Efecto catalizador dentro de los países

El GBM aprovechará su trabajo de prospección y desarrollo y a sus inversiones directas para posibilitar una mayor movilización del capital privado y apoyar la creación de nuevos mercados. Al liderar con el ejemplo, el GBM podrá apoyar un incremento significativo de los flujos de inversión dirigidos a iniciativas inocuas para el clima en los países en desarrollo.

La entidad ofrecerá servicios de asesoría a los países clientes para que desarrollen plataformas que puedan ampliarse en los sectores de energía solar y eólica y en otras áreas clave de la infraestructura, a fin de generar impulso y atraer inversión privada. El Banco Mundial aplicará herramientas de diagnóstico, tales como los Programas de Evaluación del Sector de Infraestructura (InfraSAP), para ayudar a preparar las bases para la movilización de capital privado en países clientes y analizar operaciones crediticias y no crediticias que estén en línea tanto con la movilización del capital privado como con las prioridades climáticas. IFC, por su lado, apoyará el desarrollo del mercado de capital para el clima a través de la elaboración de estándares y la demostración activa. MIGA complementará el trabajo del Banco Mundial, así como la labor de prospección y desarrollo de IFC en la elaboración de políticas y creación de mercados, a través de la incorporación de soluciones de seguros o reducción de riesgos que han demostrado ser de gran utilidad para abrir nuevos mercados⁶⁹. Por ejemplo, el organismo colabora con el Banco Mundial para analizar cómo reducir los riesgos en el intercambio de resultados de mitigación en los mercados internacionales voluntarios y de cumplimiento.

BRINDAR FINANCIAMIENTO EN CONDICIONES CONCESIONARIAS

La escala de recursos necesarios para financiar la acción climática en adaptación y mitigación es inmensa. Será esencial contar con nuevas fuentes de financiamiento en condiciones concesionarias a gran escala. El GBM se compromete a movilizar recursos significativos y a crear asociaciones y alianzas mundiales para apoyar a sus clientes y alcanzar los objetivos climáticos.

El financiamiento en condiciones concesionarias es fundamental para reducir los riesgos, potenciar y movilizar un mayor financiamiento para la acción climática y alcanzar nuestros objetivos en esta materia. Este financiamiento ayuda a aprovechar el capital privado para desarrollar y ampliar nuevas tecnologías y nuevos modelos de negocios climáticamente inteligentes en mercados emergentes, además de desempeñar una función fundacional en la movilización del capital privado dirigido a los países en desarrollo. También funciona como herramienta de reducción de riesgos que permite subsanar las deficiencias en los mercados comerciales. Puede favorecer la apertura de nuevos mercados, la inversión en proyectos en países clientes de la AIF y afectados por situaciones de fragilidad y conflicto, así como ampliar el financiamiento climático para la descarbonización en países de ingreso mediano.

La AIF, gracias a que cuenta con una gran capacidad de apalancamiento en su balance y con relaciones y conocimientos técnicos basados en los países, es un vehículo único y de gran impacto para el financiamiento climático en condiciones concesionarias. Ante todo, el Banco Mundial usará los fondos de la AIF-19 y la AIF-20 para apoyar a los países con este tipo de financiamiento. El GBM utilizará en forma estratégica otras fuentes de financiamiento en condiciones concesionarias.

El Banco reunirá y utilizará dicho financiamiento a través de diversos fondos fiduciarios generales y fondos de intermediarios financieros, con los cuales se asignará el financiamiento, se ofrecerá asistencia técnica y se apoyarán tareas emblemáticas de análisis y conocimientos que contribuyan con los planes y las políticas de desarrollo y cambio climático de los países. Asimismo, el Banco Mundial respaldará los esfuerzos internacionales dirigidos a movilizar y utilizar financiamiento climático

en condiciones concesionarias a través de los Fondos de Inversión en el Clima (CIF), el Fondo Verde para el Clima (FVC) y otros con la meta de catalizar las transiciones a nivel nacional y del sector privado.

IFC y MIGA continuarán usando financiamiento combinado en condiciones concesionarias, en particular en países en los que el sector privado enfrenta mayores incertidumbres o riesgos asociados a nuevas tecnologías aún no probadas o a proyectos que son los primeros en su tipo. Replicando el éxito del programa Más Energía Solar y otras iniciativas similares, se dará apoyo al capital privado sin fondos concesionarios una vez que los primeros esfuerzos hayan resultado exitosos o los riesgos se hayan reducido.

IFC y MIGA también movilizarán financiamiento en condiciones concesionarias para ayudar a compensar el alto costo que implica llevar innovación y tecnología a los mercados emergentes e incentivar una descarbonización más rápida. Para maximizar el impacto climático, este financiamiento deberá ser flexible en términos geográficos (países de ingreso mediano y clientes de la AIF), así como con respecto a las tecnologías y los instrumentos de financiamiento que se seleccionan. Hasta la fecha, en muchos de los países en los que operan IFC y MIGA, hay muy pocas fuentes de financiamiento que resultan óptimas en relación con estas dimensiones. Si se utilizan y diseñan de manera efectiva, estas herramientas de financiamiento servirán para impulsar la acción climática tendiente a beneficiar a las poblaciones vulnerables y otros grupos, mediante el uso de financiamiento combinado para reducir los riesgos en proyectos climáticos, promover soluciones innovadoras que permitan alcanzar los impactos climáticos deseados en los mercados y países clientes, y buscar inversiones viables desde el punto de vista comercial que atraigan financiamiento privado. Este trabajo complementará el enfoque que aplica IFC con su labor de prospección y desarrollo, que ayuda a establecer en un país las condiciones propicias para generar inversiones del sector privado.

05

Estelle Chapron forma parte del grupo de 3000 voluntarios capacitados que evacúan personas y salvan vidas cuando se producen desastres naturales en Haití.

— FOTOGRAFÍA: VINCENT THEODORE/BANCO MUNDIAL



CONCLUSIÓN



El Plan de Acción sobre el Cambio Climático 2021-25 del GBM refleja la convicción de que el principal desafío de nuestro tiempo consiste en abordar la crisis climática y, al mismo tiempo, satisfacer las necesidades urgentes de desarrollo. Ahora, más que nunca, debemos centrarnos en las transiciones ecológicas que abarquen la totalidad de las economías y pasar de los insumos a los impactos.

Sobre la base de los logros del Plan de Acción sobre el Cambio Climático 2016-20 del GBM, este segundo Plan de Acción se ha elaborado en el contexto excepcional de una pandemia mundial, que generó un retroceso económico en todo el mundo de una velocidad y una escala que no se habían visto en décadas, acompañado de una profunda incertidumbre sobre el futuro. Mientras la COVID-19 continúa causando estragos en todo el mundo, el GBM incrementa su apoyo para ayudar a los países clientes en las etapas de alivio y recuperación, y para recuperar el ímpetu en la agenda para el desarrollo a más largo plazo. Ahora surge la oportunidad, y la necesidad imperiosa, de adoptar caminos de desarrollo resiliente y con bajas emisiones de carbono, y de hacerlo sin dejar de apoyar el crecimiento económico y la generación de puestos de trabajo. El GBM, a través de su trabajo de promoción a nivel internacional, su poder de convocatoria y su respaldo a los países clientes y al sector privado, puede participar en este esfuerzo y está decidido a hacerlo. Con este propósito, brindará un mayor apoyo para que se elaboren estrategias a largo plazo y se logre una transición justa, e implementará iniciativas ambiciosas en los sectores que producen más del 90 % de las emisiones de GEI a nivel mundial, a la vez que hará hincapié en la necesidad de impulsar el apoyo a la adaptación y la conservación de la naturaleza y de medir el impacto de nuestras intervenciones.

En este Plan de Acción se establece la contribución del GBM para crear la coalición crítica de alcance mundial que se necesita a fin de ampliar la acción climática en los países clientes y junto con el sector privado, y a la vez apoyar a los países en sus respuestas a la pandemia para lograr un futuro verde, inclusivo y resiliente. Si bien el GBM continúa operando en un entorno de gran incertidumbre definido por la pandemia, los riesgos de la inacción frente al cambio climático son altos. La velocidad, la agilidad, el aprendizaje adaptativo, la flexibilidad y los ajustes a medida que se vaya avanzando serán fundamentales. El logro de los objetivos previstos significará un futuro más seguro, próspero e inclusivo para todos.



NOTAS

1. Banco Mundial (2019), *The World Bank Group Action Plan on Climate Change Adaptation and Resilience* (Plan de Acción de Adaptación al Cambio Climático y Resiliencia del Grupo Banco Mundial), Washington, DC, Banco Mundial, <http://documents1.worldbank.org/curated/en/519821547481031999/The-World-Bank-Groups-Action-Plan-on-Climate-Change-Adaptation-and-Resilience-Managing-Risks-for-a-More-Resilient-Future.pdf>.
2. Tall, Arame, Sarah Lynagh, Candela Blanco Vecchi, Pepukaye Bardouille, Felipe Montoya Pino, Elham Shabahat, Vladimir Stenek y otros (2021), *Enabling Private Investment in Climate Adaptation and Resilience: Current Status, Barriers to Investment and Blueprint for Action* (Facilitar la inversión privada en adaptación y resiliencia climática: Situación actual, obstáculos a la inversión y programa para la acción), Washington, DC, Banco Mundial, <http://hdl.handle.net/10986/35203>.
3. Según el análisis del Banco Mundial, la COVID-19 y la crisis económica resultante, sumadas a los efectos de los conflictos armados y el cambio climático, están revirtiendo los logros de desarrollo arduamente obtenidos y empujan nuevamente a la pobreza a millones de personas. Véase Banco Mundial (2020), *La pobreza y la prosperidad compartida 2020: Un cambio de suerte*, Washington, DC, Banco Mundial, <http://hdl.handle.net/10986/34496>.
4. Rigaud, Kanta Kumari, Alex de Sherbinin, Bryan Jones, Jonas Bergmann, Viviane Clement, Kayly Ober, Jacob Schewe y otros (2018), *Groundswell: Prepararse para las migraciones internas provocadas por impactos climáticos*, Washington, DC, Banco Mundial, <https://doi.org/10.1596/29461>.
5. El 3,5 % restante de las emisiones mundiales de CO₂ proviene de la aviación internacional y el transporte marítimo. Los cálculos de los porcentajes de las emisiones mundiales de CO₂ se basan en datos combinados obtenidos del Proyecto Carbono Global y de las clasificaciones de los países y tipo de financiamiento del Banco Mundial (2019). Véanse los datos complementarios del Proyecto Carbono Global para el presupuesto mundial de carbono 2020 (versión 1.0) [conjunto de datos], Proyecto Carbono Global, <https://doi.org/10.18160/gcp-2020>; grupos de países y tipo de financiamiento del Banco Mundial (2019), <https://datahelpdesk.worldbank.org/knowledgebase/articles/906519-world-bank-country-and-lending-groups>.
6. Véase la Base de Datos Internacional sobre Desastres (EM-DAT), <https://www.emdat.be>.
7. En una transición justa se reconoce que deben protegerse y prepararse los medios de subsistencia de las personas y las comunidades, lo cual requiere de un enfoque gestionado en forma cuidadosa, la implementación de redes de protección social e iniciativas para garantizar que las personas cuenten con la capacitación y las habilidades que necesitan para aprovechar nuevas oportunidades de empleo en la economía verde.
8. Por ejemplo, la exitosa iniciativa Más Energía Solar ha puesto de relieve la importante función que desempeña el GBM como principal inversionista en energías renovables y como impulsor de la apertura de mercados para otros inversionistas privados. Dicha iniciativa combina asesoría, financiamiento y mitigación de riesgos en una única solución, gracias a la cual se están desarrollando proyectos de energía solar en África al sur del Sahara y otras regiones, que representan 1000 MW.
9. Mediante el programa Luz para el Mundo del GBM se ha creado un mercado internacional sin conexión a la red que ahora apoya a una industria de USD 1000 millones al año y brinda acceso a servicios eléctricos a más de 150 millones de personas.
10. A través de las intervenciones del GBM, 120 millones de personas en más de 50 países accedieron a datos hidrometeorológicos y a sistemas de alerta temprana esenciales para salvar vidas en situaciones de desastre.
11. Desde 2006, el GBM alcanzó la neutralidad de carbono en su sede, incluidas sus operaciones diarias y viajes de negocios. Desde 2009, ha mantenido la neutralidad de carbono respecto de las emisiones de GEI provenientes de todas sus instalaciones y los viajes de negocio, incluso en sus oficinas en los países.
12. Para obtener un análisis más detallado sobre el enfoque GRID, véase Grupo Banco Mundial (2021), *From COVID-19 Crisis Response to Resilient Recovery Saving Lives and Livelihoods while Supporting Green, Resilient and Inclusive Development (GRID)* (De la respuesta a la COVID-19 a la recuperación resiliente. Salvar vidas al tiempo que se respalda el desarrollo verde, resiliente e inclusivo), informe del Comité para el Desarrollo, 9 de abril de 2021, <https://www.devcommittee.org/sites/dc/files/download/Documents/2021-03/DC2021-0004%20Green%20Resilient%20final.pdf>.
13. Banco Mundial (2018), *Sustainable Financing for Sustainable Development: World Bank Group Capital Package Proposal* (Financiamiento sostenible para el desarrollo sostenible. Propuesta para el paquete de capital del Grupo Banco Mundial), 17 de abril de 2018, DC2018-0002/2. El Banco Mundial informará sobre la implementación del tema especial del cambio climático de la AIF a través del Sistema de Medición de los Resultados de la AIF, con el que se realiza el seguimiento de los resultados en países que reciben apoyo de dicha entidad.
14. El Banco Mundial cuenta con dos sistemas de modelado a nivel macro que abordan consideraciones y riesgos climáticos: el sistema MFMod, que se utiliza para el pronóstico a corto y largo plazo, y el análisis de políticas; y los modelos de equilibrio general computable (CGE) ENVISAGE/MANAGE, que se utilizan con mayor frecuencia para el análisis de cuestiones de más largo plazo, en particular el cambio climático.
15. Por ejemplo, la iniciativa de la Gran Muralla Verde del Sahara y el Sahel.
16. Batini, Nicoletta, Mario di Serio, Matteo Fragetta, Giovanni Melina y Anthony Waldron (2021), *Building Back Better: How Big Are Green Spending Multipliers?* (Una reconstrucción mejor: ¿Qué importancia tienen los multiplicadores del gasto verde?), documento de trabajo del FMI n.º 2021/087, Washington, DC, Fondo Monetario Internacional, <https://www.imf.org/en/Publications/WPI/Issues/2021/03/19/Building-Back-Better-How-Big-Are-Green-Spending-Multipliers-50264>.
17. En el CCDD se evaluarán las oportunidades y los riesgos que generan el cambio climático (riesgos físicos) y las políticas (riesgos de transición) para el camino de desarrollo del país; los compromisos climáticos existentes, así como las políticas y los mecanismos institucionales del país que pueden contribuir a mejorar la resiliencia y promover la descarbonización; las implicaciones macroeconómicas del cambio climático y las políticas en términos de crecimiento, reducción de la pobreza, sostenibilidad fiscal y estabilidad del sistema financiero, y la priorización de las políticas sectoriales, intersectoriales y macrofiscales para abordar el cambio climático en el contexto de los objetivos de desarrollo, así como la identificación de recomendaciones operativas. El análisis también se valdrá de la comparación entre países respecto de diversos indicadores climáticos.
18. Se están actualizando otros diagnósticos centrales, tales como evaluaciones de la pobreza, exámenes del gasto público y memorandos económicos sobre los países para garantizar que abarquen los aspectos climáticos pertinentes. Los CCDD del GBM se elaborarán una vez cada cinco años para los países clientes de la AIF y del BIRF, y se espera que se completen antes de preparar los DSP y los marcos de alianza con los países.
19. CMNUCC (2021), *Contribuciones determinadas a nivel nacional presentadas en virtud del Acuerdo de París. Informe de síntesis de la secretaría*, Bonn, Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, <https://undocs.org/es/FCCC/PA/CMA/2021/2>.
20. Peszko, Grzegorz, Dominik van der Mensbrugge, Alexander Golub, John Ward, Dimitri Zenghelis, Cor Marijs, Anne Schopp, John A. Rogers y Amelia Midgley (2020), *Diversification and Cooperation in a Decarbonizing World: Climate Strategies for Fossil Fuel-Dependent Countries* (Diversificación y cooperación en un mundo que se descarboniza. Estrategias climáticas para los países dependientes de los combustibles fósiles), Cambio Climático y Desarrollo, Washington, DC, Banco Mundial, <http://hdl.handle.net/10986/34011>.
21. Browder, Greg, Suzanne Ozment, Irene Rehberger Bescos, Todd Gartner y Glenn-Marie Lange (2019), *Integrating Green and Gray: Creating Next Generation Infrastructure* (Integración de la infraestructura verde y gris: Crear la infraestructura de nueva generación), Washington, DC, Banco Mundial e Instituto de Recursos Mundiales, <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/31430>.

22. En marzo de 2021, el Banco Mundial e IFC publicaron un informe conjunto que ofrece un plan de acción para que los Gobiernos catalicen las inversiones privadas en adaptación al clima y resiliencia. Véase Tall y otros (2021), *Enabling Private Investment in Climate Adaptation and Resilience: Current Status, Barriers to Investment and Blueprint for Action* (Facilitar la inversión privada en adaptación y resiliencia climática: Situación actual, obstáculos a la inversión y programa para la acción).
23. A partir de julio de 2023, en toda la documentación pertinente de los proyectos se especificará la alineación de la iniciativa con los objetivos del Acuerdo de París, incluida su relación con la transición energética, como parte del compromiso del Banco Mundial de alinearse con el Acuerdo de París.
24. Véase el comunicado de prensa titulado *El Grupo Banco Mundial anuncia la ambiciosa meta de destinar el 35 % del financiamiento para respaldar la acción climática de los países* (9 de diciembre de 2020), disponible en <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/12/09/world-bank-group-announces-ambitious-35-finance-target-to-support-countries-climate-action>.
25. Banco Mundial (2019), *The World Bank Group Action Plan on Climate Change Adaptation and Resilience* (Plan de Acción de Adaptación al Cambio Climático y Resiliencia del Grupo Banco Mundial).
26. Con los indicadores climáticos se monitorea y examina el progreso de los resultados climáticos mediante la medición de los productos o resultados de las intervenciones de mitigación o adaptación del financiamiento, y se incluyen en los marcos de resultados de la documentación del proyecto.
27. El GBM se compromete a divulgar las emisiones brutas totales y netas asociadas. Además del compromiso actual de informar sobre las emisiones netas totales y las reducciones totales en las emisiones: 1) el Banco Mundial dará a conocer las emisiones brutas totales de sus operaciones de inversión en las que existan metodologías del Banco, y 2) IFC y MIGA divulgarán información sobre emisiones de GEI brutas y netas totales de todos los proyectos de inversión directa que emitan más de 25 000 toneladas de CO_{2e} en forma anual y que se hayan comprometido durante el ejercicio fiscal. IFC y MIGA ya divulgan los datos sobre las reducciones de las emisiones de GEI totales de sus compromisos en inversiones de mitigación, actividades de APP y servicios de asesoría.
28. Véanse los datos de ClimateWatch: https://www.climatewatchdata.org/ghgemissions?breakBy=sector&end_year=2018&start_year=1990. Para obtener datos específicos sobre el carbón, véanse las estadísticas de la Agencia Internacional de Energía (AIE): <https://www.iea.org/data-and-statistics/data-product/co2-emissions-from-fuel-combustion-highlights>.
29. Banco Mundial, AIE, Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA), División de Estadísticas de las Naciones Unidas (UNSD) y Organización Mundial de la Salud (2018), *Tracking SDG7: The Energy Progress Report (2018)* (Seguimiento del ODS7: Informe sobre los avances en materia de energía), Washington, DC, Banco Mundial, Agencia Internacional de Energía, Agencia Internacional de Energías Renovables, División de Estadísticas de las Naciones Unidas y Organización Mundial de la Salud, <http://documents.worldbank.org/curated/en/495461525783464109/Tracking-SDG7-the-energy-progress-report-2018>. Para obtener información actualizada, que incluye indicaciones del impacto de la pandemia de COVID-19 sobre el progreso del ODS 7, véase la herramienta de seguimiento de la AIE: <https://www.iea.org/reports/sdg7-data-and-projections/access-to-electricity>.
30. Véase la página web del ODS 7: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/energy/>.
31. Si bien en la evaluación del sector energético y en la planificación a largo plazo se considerarán todas las opciones, el GBM no financiará la generación de energía nuclear ni ofrecerá asistencia técnica específica para su evaluación y desarrollo, debido a que no está entre las especialidades del GBM.
32. Véase, por ejemplo: Banco Mundial (2020), *The Next Generation Africa Climate Business Plan: Ramping Up Development-Centered Climate Action* (El plan de negocios climáticos de nueva generación para África: Ampliar la acción climática centrada en el desarrollo), Washington, DC, Banco Mundial, <http://hdl.handle.net/10986/34098>.
33. Hund, Kirsten, Daniele La Porta, Thao P. Fabregas, Tim Laing y John Drexhage (2020), *Minerals for Climate Action: The Mineral Intensity of the Clean Energy Transition* (Minerales para la acción climática: La intensidad en el uso de los minerales para la transición a una energía limpia), informe del Mecanismo para una Minería Climáticamente Inteligente, Washington, DC, Grupo Banco Mundial, <https://pubdocs.worldbank.org/en/961711588875536384/Minerals-for-Climate-Action-The-Mineral-Intensity-of-the-Clean-Energy-Transition>.
34. Véase el documento del Programa de Asistencia para la Gestión del Sector de Energía (ESMAP) (2020), *Green Hydrogen in Developing Countries* (Hidrógeno verde en los países en desarrollo), Washington, DC, Banco Mundial, <http://hdl.handle.net/10986/34398>.
35. El Banco Mundial tiene diversas iniciativas en curso que reciben el apoyo del Fondo Fiduciario para el Fortalecimiento de la Capacidad en la Captura y el Almacenamiento de Carbono, establecido en 2009, con el objetivo de fortalecer la capacidad y fomentar el conocimiento, generar oportunidades para que los países en desarrollo exploren el potencial de captura y almacenamiento del carbono, y facilitar la inclusión de operaciones de esta índole en estrategias y políticas para el crecimiento con bajas emisiones de carbono.
36. En 2013, el Banco Mundial creó el Mecanismo para la Reforma de los Subsidios a la Energía, dotado de USD 20 millones a través del ESMAP, destinado a ayudar a los países a reformar, reducir o eliminar los subsidios a los combustibles fósiles, y proteger a la vez a las poblaciones pobres y vulnerables. El mecanismo ha trabajado en más de 50 países, y sus actividades sirvieron para orientar operaciones de financiamiento del Banco Mundial que incluían objetivos referidos a la reforma de los subsidios, por un valor superior a los USD 16 000 millones.
37. A través del Fondo Fiduciario de Apoyo Programático Mundial a las Industrias Extractivas (EGPS), de múltiples donantes, ya se está brindando apoyo para actividades de asesoría y asistencia técnica sobre el cierre de minas de carbón y el desmantelamiento y la reconversión de centrales de carbón, y se respaldan actividades con los países con ese mismo propósito.
38. En todo el mundo, cerca del 80 % de las personas extremadamente pobres viven en zonas rurales y la mayoría de ellas depende de la agricultura para su sustento. Véase Banco Mundial (2020), *La pobreza y la prosperidad compartida 2020: Un cambio de suerte*. Los pequeños agricultores (unos 500 millones en el mundo) se encuentran entre los grupos más pobres. Véase Banco Mundial (2016), *Un año en las vidas de familias de pequeños agricultores*, noticias del Banco Mundial, 25 de febrero de 2016, <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2016/02/25/a-year-in-the-lives-of-smallholder-farming-families>.
39. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (DESA) (2019), *World Population Prospects 2019* (Perspectivas de la población mundial 2019), Nueva York, División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, <http://esa.un.org/unpd/wpp/>.
40. Datos correspondientes al período 2007-16. Véase Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) (2019), "Resumen para responsables de políticas", en *El cambio climático y la tierra: Informe especial del IPCC sobre el cambio climático, la desertificación, la degradación de las tierras, la gestión sostenible de las tierras, la seguridad alimentaria y los flujos de gases de efecto invernadero en los ecosistemas terrestres*, editado por Priyadarshi R. Shukla, Jim Skea, Eduardo Calvo Buendía, Valérie Masson-Delmotte, Hans-Otto Pörtner, Debra C. Roberts, Panmao Zhai y otros, Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/4/2020/06/SRCCCL_SPM_es.pdf.
41. Coalición para la Alimentación y Uso del Suelo (2019), *Crecer mejor: Diez Transiciones Críticas para Transformar la Alimentación y el Uso del Suelo, Informe de la consulta global*, <https://www.foodandlandusecoalition.org/wp-content/uploads/2019/11/FOLU-GrowingBetter-GlobalReport-SPANISH-v1.2.pdf>.
42. Por ejemplo, la gestión de abonos y las estrategias de reproducción, y la transformación de los sistemas de producción propiamente dichos, tales como el cambio en el forraje y el uso de la tierra. Véase Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) (2019), "Resumen para responsables de políticas".
43. Banco Mundial (2020), *Addressing Food Loss and Waste: A Global Problem with Local Solutions* (Estrategia para abordar la pérdida y el desperdicio de alimentos. Un problema mundial con soluciones locales), Washington, DC, Banco Mundial, <http://hdl.handle.net/10986/34521>.
44. Por ejemplo, el Observatorio de Agricultura del GBM trabaja junto con el sector privado y emplea enfoques disruptivos para complementar las estaciones terrestres hidrometeorológicas tradicionales con sensores remotos, aprendizaje automático e inteligencia artificial a fin de generar una red meteorológica de alta resolución espacial y temporal en toda la superficie terrestre del planeta.

45. El IPCC determinó que el potencial de secuestro del carbono en el suelo en tierras de cultivo y pastizales es de 0,4-8,6 Gt de CO₂ equivalente al año, lo cual equivale a aproximadamente 1,5 veces las emisiones anuales de Estados Unidos. Véase Jia, Gensuo, Elena Shevliakova, Paulo Artaxo, Nathalie De Noblet-Ducoudré, Richard Houghton, Joanna House, Kaoru Kitajima y otros (2019), "Land–Climate Interactions", en *Climate Change and Land: An IPCC Special Report on Climate Change, Desertification, Land Degradation, Sustainable Land Management, Food Security, and Greenhouse Gas Fluxes in Terrestrial Ecosystems*, editado por Priyadarshi R. Shukla, Jim Skea, Eduardo Calvo Buendía, Valérie Masson-Delmotte, Hans-Otto Pörtner, Debra C. Roberts, Panmao Zhai y otros, Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, <https://www.ipcc.ch/srcccl/>.
46. Véase Seto, Karen C., Shobhakar Dhakal, A. Bigio, H. Blanco, G. C. Delgado, David Dewar, Luxin Huang y otros (2014), "Human Settlements, Infrastructure, and Spatial Planning", en *Climate Change 2014: Mitigation of Climate Change. Contribution of Working Group III to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* (Mitigación del cambio climático: Contribución del Grupo de Trabajo III al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático), editado por O. Edenhofer, R. Pichs-Madruga, Y. Sokona, E. Farahani, S. Kadner, K. Seyboth, A. Adler y otros, Cambridge, Reino Unido y Nueva York, Cambridge University Press, <https://www.ipcc.ch/report/ar5/wg3/>.
47. Véase <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/cities/>.
48. Recientemente, IFC lanzó la iniciativa Servicios Públicos en favor del Clima (U4C), que combina servicios de asesoría e inversión para ofrecer soluciones a las empresas de suministro de agua que ayuden a alcanzar los principales objetivos de mitigación del impacto climático y aumentar la capacidad de adaptación y resiliencia de la infraestructura.
49. Véase <https://www.citiesclimatefinance.org/green-city-finance-directory/city-climate-finance-gap-fund>.
50. Según el análisis de IFC titulado *Climate Investment Opportunities in Cities* (Oportunidades de inversión climática en las ciudades), de 2018, las ciudades de los mercados emergentes tienen el potencial de atraer más de USD 29,4 billones en inversiones totales en seis sectores principales relacionados con el clima (edificios ecológicos, energías renovables, residuos, transporte público, servicios hídricos climáticamente inteligentes y operaciones de vehículos eléctricos) para 2030, a medida que esos países continúen en un proceso rápido de urbanización.
51. Véase <https://www.apexcities.com>.
52. Véase <https://www.climatefinancelab.org/project/breathe-better-bond>.
53. Véase <https://edgebuildings.com/?lang=es>.
54. Véase <https://www.resilienceindex.org>.
55. Véase la reseña sobre el sector de la AIE: <https://www.iea.org/topics/transport> (consultado el 6 de mayo de 2021).
56. Foro Internacional de Transporte (ITF) (2019), *ITF Transport Outlook 2019* (Perspectivas del ITF sobre el transporte 2019), París, Foro Internacional de Transporte, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, https://doi.org/10.1787/transp_outlook-en-2019-en.
57. El GBM ha establecido un fondo fiduciario general de múltiples donantes, el Mecanismo Mundial para la Descarbonización del Transporte (GFDT) para ayudar a la industria y a los países a hacer una transición a sistemas de transporte con emisiones de carbono bajas o nulas, en consonancia con la búsqueda de la neutralidad de carbono para 2050.
58. *Sustainable Mobility for All. Sustainable Electric Mobility: Building Blocks and Policy Recommendations* (Movilidad sostenible para todos, movilidad eléctrica sostenible: Elementos básicos y recomendaciones sobre políticas), abril de 2021.
59. El enfoque de tres pilares de IFC incluye la inversión en programas de autobuses eléctricos en las ciudades de todo el mundo para acelerar la implementación de la tecnología y, al mismo tiempo, mejorar la experiencia de IFC en el sector; la puesta en marcha de programas de prospección y desarrollo para conformar una cartera de nuevos programas y oportunidades de inversión, y la elaboración de una metodología sistemática y herramientas de apoyo que permitan ejecutar rápidamente proyectos de autobuses eléctricos en la cartera.
60. Véase *Our World in Data*, basado en datos de ClimateWatch, del Instituto de Recursos Mundiales (2020), <https://ourworldindata.org/emissions-by-sector>.
61. El concepto de parques ecoindustriales y zonas con bajas emisiones de carbono fue ideado por el Banco Mundial, el Organismo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) y la Agencia Alemana de Cooperación Internacional (GIZ). La cantidad de este tipo de parques a nivel mundial ha aumentado en forma continua e incluye 420 zonas. Véase Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Grupo Banco Mundial y GIZ (2021), *An International Framework for Eco-Industrial Parks, Version 2.0* (Marco internacional para los parques ecoindustriales, versión 2.0), Washington, DC, Organismo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, Grupo Banco Mundial y Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit, <http://hdl.handle.net/10986/35110>.
62. Banco Mundial (2020), *Resilient Industries: Competitiveness in the Face of Disasters* (Industrias resilientes: La competitividad ante los desastres), Washington, DC, Banco Mundial, <http://hdl.handle.net/10986/34764>.
63. Comisión Mundial sobre la Economía y el Clima (2016), *The Sustainable Infrastructure Imperative: Financing for Better Growth and Development* (El imperativo de la infraestructura sostenible: Financiamiento para un mejor crecimiento y desarrollo), informe de 2016 de The New Climate Economy, Washington, DC y Londres, <http://newclimateeconomy.report>.
64. El GBM ayudará a los países a crear ecosistemas propicios para las APP acordes con las prioridades climáticas nacionales y con los procesos de inversión pública y de gestión de riesgos fiscales, para garantizar que los proyectos que se implementen con esta modalidad sean verdes, sostenibles y fiscalmente sólidos durante toda su vigencia. Al mismo tiempo, movilizará al sector privado para facilitar la ejecución de estos proyectos a través de la participación de IFC y MIGA. La incorporación de consideraciones climáticas en el diseño de las estrategias de inversión y los marcos de políticas para los proyectos de APP ayudará a crear carteras de proyectos con capacidad para responder frente al clima y para acceder luego al financiamiento verde.
65. El GIF es una iniciativa del GBM y el G-20 que aborda las deficiencias del mercado y los desafíos gubernamentales en proyectos de infraestructura y apoya la preparación y estructuración de programas y proyectos de infraestructura sostenible de alta calidad en mercados emergentes que se correspondan con los principios sobre infraestructura de calidad del G-20. Hasta la fecha, el GIF ha aprobado más de 100 proyectos en 52 países, con los que se espera movilizar más de USD 50 000 millones en financiamiento o inversión privada. Más del 75 % de los programas o proyectos que reciben apoyo del GIF están clasificados como "climáticamente inteligentes". El GIF garantiza la evaluación de los programas y proyectos de infraestructura en relación con las oportunidades que ofrecen para reducir las emisiones de carbono, fortalecer la resiliencia y promover la adaptación.
66. Por ejemplo, IFC desarrolló el programa Acelerador del Mercado para la Construcción Verde (MAGC), con el que se busca acelerar el acceso al financiamiento a través de intermediarios financieros para la construcción ecológica en 23 países de mercados emergentes. Para esto se recurre a inversiones y servicios de asesoría para los intermediarios financieros, los desarrolladores inmobiliarios, las agencias de certificación de construcciones ecológicas y los usuarios finales.
67. La QIIP ayudará a encontrar soluciones innovadoras para integrar consideraciones ambientales en las inversiones en infraestructura. En el marco de esta alianza se analiza todo el proceso de inversión en infraestructura y se apoya a los países en el uso de instrumentos de finanzas verdes para adoptar estrategias con bajas emisiones de carbono a largo plazo, así como para aprovechar el financiamiento de riesgos de desastres y los mecanismos de seguros a fin de fortalecer la resiliencia.
68. Grupo Banco Mundial (2020), *Mobilizing Private Finance for Nature* (Movilizar financiamiento privado en favor de la naturaleza), Washington, DC, Banco Mundial, véase la infografía (con enlace de descarga) en <https://www.worldbank.org/en/news/infographic/2020/09/25/mobilizing-private-finance-for-nature>.
69. Un ejemplo es la iniciativa Más Energía Solar, que encabeza IFC y cuenta con el apoyo del Banco Mundial y MIGA, que ha permitido crear mercados viables para la energía solar en África al sur del Sahara y ofrecer un suministro rápido de electricidad sostenible a bajo costo para ayudar a los países a satisfacer necesidades urgentes.



La erosión del suelo provocada por inundaciones y ciclones pone en riesgo a las comunidades costeras de Bangladesh.

— FOTOGRAFÍA: MAHFUZUL HASAN BHUIYAN/BANCO MUNDIAL

